



N° 43

# **CUENCA 450**

**REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY**

**Agosto 2007**

**CUENCA**  
**450**

# CONTENIDO

NOTA DE LOS EDITORES	7
CUENCA TEMPORALIDAD Y PATRIMONIO Claudio Malo González	9
GIL RAMÍREZ DÁVALOS EN CUENCA Diego Arteaga Matute	31
EL CANTADO CUENCANO Oswaldo Encalada Vásquez	61
POESÍA Y SOCIEDAD EN LA CUENCA COLONIAL Marco Tello Espinoza	79
NOVELA, SIN NOVELISTAS Felipe Aguilar Aguilar	111
CUENCA Y LA UNIVERSIDAD Francisco Salgado Arteaga	131
LA FIESTA POPULAR EN CUENCA Gabriela Eljuri Jaramillo	151
ECOLOGÍA Y CIUDADES: CUENCA Y SOSTENIBILIDAD Gustavo Chacón Vintimilla	183

## NOTA DE LOS EDITORES

Vivimos presentes conformados por pasados que se proyectan a futuros. Somos los seres humanos temporalizados. No es el tiempo para nosotros un elemento externo; es algo esencial a nuestra condición, ya que, no habiendo nacido hechos sino teniendo la posibilidad de hacernos en el tiempo, esta dimensión es un elemento estructurador de nuestras vidas. Lo que nos ocurre como individuos, también ocurre en nuestras creaciones culturales colectivas.

La cultura es dinámica, siempre está cambiando. Los avances tecnológicos y su impacto en la organización social, al igual que ideas y creencias sobre valores y realidades fortalecen la dimensión temporal. Frente al pasado pueden haber diversas actitudes, considerarlo como algo superado que refleja la situación de retraso en que vivíamos o como una realidad que nos ayuda a comprender porqué los que nos antecedieron vivían de esa manera, o también como la acumulación de experiencias que explican los presentes, nos muestran los errores que no debemos repetirlos y los aciertos que debemos mantenerlos.

Cuenca este año cumple cuatrocientos cincuenta años de existencia como ciudad fundada por los españoles. Conmemorar este pasado nos indica que no somos una colectividad improvisada, que las manifestaciones físicas y espirituales de nuestros días son el resultado de un proceso en el que se forjan realidades que nos han dado una identidad que la apreciamos. El término “anticuado” no cabe en una conmemoración de esta índole; la antigüedad es motivo de orgullo.



## **CUENCA, TEMPORALIDAD Y PATRIMONIO**

**Claudio Malo González**

Doctor en Filosofía por la Universidad de Cuenca  
Doctor Honoris Causa por la Universidad de Carolina  
del Norte - Ashville EE.UU.

Ex Ministro de Educación y Cultura

E-mail: [cmalo@uazuay.edu.ec](mailto:cmalo@uazuay.edu.ec)

## **Ser humano y temporalidad**

En 1978 la UNESCO toma la decisión de calificar a monumentos y ciudades como parte del patrimonio cultural de la humanidad, decisión que se fundamenta en una serie de criterios que justifican esta distinción. Quito en Ecuador y Cracovia en Polonia estuvieron entre las primeras en merecer este reconocimiento. Se parte de la temporalidad como peculiaridad propia del ser humano y de su creatividad que se manifiesta en obras de diversa índole.

El tiempo es una dimensión que afecta a todo lo existente. Cuando nos referimos a nuestro planeta sabemos que hace miles de millones de años tenía condiciones muy distintas de la actual y que la manera como es ahora ha sido resultado de un muy largo proceso de cambios que han ido gestando una serie de condiciones que hacen que tengamos estas peculiaridades y no otras. En un momento dado, también en un lejano pasado, aparece la vida como consecuencia de una serie de condiciones que la posibilitan, condiciones diferentes a las de los demás planetas pues, hasta lo que sabemos, es el único en el universo en el que se da este fenómeno.

La vida apareció en forma elemental, organismos unicelulares que se desarrollaron en el agua. Pero de allí, en virtud de un largo y complejo proceso de evolución, hoy existen en el planeta una enorme cantidad de especies de muy diversa índole. En un momento dado se cree que culmina la evolución de las especies con la aparición del ser humano, lo que marca un radical cambio en el desarrollo de la tierra,

tomarla en cuenta por que sabemos que no hay excepción a este hecho. El ser humano es el único animal que entierra a sus muertos y practica en relación con ellos una serie de rituales y ceremoniales; los somete a procesos que se justifican por la creencia en su sentido trascendente, pues, luego del hecho biológico, se piensa que hay alguna forma de permanencia, por lo menos en el recuerdo de los demás, lo que supera la duración del ciclo biológico. Luego de la muerte la persona deja de actuar pero genera diversas formas de comportamiento entre los que viven, entre ellas rituales o distribución de los bienes materiales que acumuló a lo largo de su vida.

## **La vida como proyecto**

El pasado es inamovible, lo hecho, hecho está. Podemos reflexionar sobre él, pero nada es posible cambiar. El futuro es, en cambio, expectativas y posibilidades que las podemos hacer realidad o dejarlas como ideas en el pensamiento. No creo en un determinismo en el sentido cabal del término<sup>1</sup>, así como tampoco en una libertad absoluta. Hay una serie de condicionamientos de diversa índole que limitan su ejercicio, pero hay un espacio en el que nosotros estamos en condiciones de cambiar. No habiendo nacido definitivamente hechos y pudiendo hacernos a lo largo del tiempo, nuestra voluntad, unida a la razón y la emotividad, nos permite realizar cambios que dependen de nuestra iniciativa y visión anticipada del futuro.

Así enfocada, la vida humana es un proyecto en la medida en que la podemos conformar contando con el presente, el pasado y el futuro. Proyectar es realizar acciones en el presente cuyos resultados se espera ocurran en el futuro. La planificación implica anticipación de resultados, conocimiento de las condiciones que existen en el presente

La célebre frase de Ortega y Gasset “Yo soy yo y mi circunstancia” nace del sentido de temporalidad propio de nuestra condición. Lo que ahora somos depende en buena medida de las condiciones colectivas en las que aparecemos y nos desarrollamos y, a la vez, si es que quiero comprender las maneras de ser, actuar y pensar de quienes vivieron hace tiempos, no cabe emitir juicios de valor y aventurar explicaciones partiendo del entorno actual en el que nos desarrollamos, sino que debemos entender la circunstancia en la que esos fenómenos se dieron para poder tener una idea más completa de los hechos. Algunos cambios tecnológicos de cercanía, como los vehículos automotores, han introducido tantos cambios en nuestros estilos de vida que no cabe tratar de comprender la manera como actuaba la gente de nuestro medio antes de que apareciera este invento.

El tiempo transcurre, hay cambios, pero no todo se acaba ni todo nace cada vez; cambiar, en el sentido más amplio de este término, implica introducir innovaciones y mantener elementos existentes. La creación de la nada no existe –por lo menos en la dimensión humana- la creación parte de lo existente que se conserva parcialmente. Este cambio permanente nacido de nuestra conducta individual y colectiva, lo conocemos con el nombre de evolución<sup>2</sup> que, en el caso de nuestra especie, depende, en parte por lo menos, de nuestra voluntad. Lo que ahora somos, en buena medida depende de lo acaecido en el pasado. Si sabemos leer y escribir es porque en alguna etapa de nuestra infancia alguna maestra nos enseñó a decodificar el código escrito de la equivalencia entre sonidos y signos gráficos y porque, hace varios millares de años, a alguien en alguna parte se le ocurrió establecer esta relación simbólica. Por mucho que nos empeñemos, entonces, no podemos prescindir del pasado, sea para rechazarlo airados, sea para acariciarlo con nostalgia.



posiciones agresivas y dominantes, como ocurrió con buena parte de las edificaciones ceremoniales de quienes habitaban América antes de la llegada de los europeos –en nuestro caso los españoles- que las derruyeron por motivos religiosos, ya que se entendía que evangelizar implicaba acabar con formas religiosas que se las consideraba falsas. En algunos casos, en los mismos lugares y con los mismos materiales se edificaron templos católicos. La destrucción, en otras ocasiones, se producía simple y llanamente por falta de mantenimiento ya que, los cambios culturales llevan a que algunas edificaciones pierdan su funcionalidad y, de alguna manera, sean abandonadas.

Algunas edificaciones, aunque sea parcialmente, han logrado superar este poder destructivo en cuanto no fueron intervenidas por las personas por diversas razones o porque había un sentido de valoración hacia lo antiguo. Una visión miope de progreso llevaba a que se destruyeran los “vejesterios” y se los reemplace por obras modernas portadoras de los avances de la civilización. La conciencia de mayor valoración de lo antiguo y de respeto y satisfacción por la supervivencia del pasado en obras materiales se ha incrementado en los últimos años ante lo cual, la UNESCO ha elaborado criterios relacionados con este tema<sup>3</sup>.

Inicialmente esta institución mundial limitó lo que se consideraba patrimonio cultural a elementos materiales, así lo define de la siguiente manera.

*“A efectos de la presente Convención se considerará <patrimonio cultural>:*

*-los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal*

difundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible.

*2.- El patrimonio cultural inmaterial, según se define en el párrafo 1 (supra), se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes:*

- a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vínculo del patrimonio cultural inmaterial,*
- b) artes del espectáculo,*
- c) usos sociales, rituales y actos festivos;*
- d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo:*
- e) técnicas artesanales tradicionales.*

## **El sentido de patrimonio cultural**

En términos generales, se entiende por patrimonio la suma de los bienes, económicamente cuantificables, que una persona ha acumulado a lo largo de su vida. Cabe notar que el factor tiempo juega un papel fundamental ya que se trata de incrementos o decrementos que se han dado con el transcurso de los años. Cuando añadimos a este término el concepto cultural, hay una ampliación en el tiempo ya que no se limita a una vida o a una generación, sino a la existencia de una colectividad desde sus inicios o, inclusive, desde la presencia de la especie humana en nuestro planeta<sup>5</sup>. Además el sujeto que lo ha mantenido y conformado varía notablemente pues se trata de un conglomerado humano

específicas –templos, pirámides- sino de conglomerados en los que la gente vive con estilos de vida propios de nuestra época, pero manteniendo la fisonomía del pasado en sus edificaciones. Son espacios urbanos vivos que demuestran que sí es posible vivir de acuerdo con las condiciones actuales respetando las realizaciones del pasado ya que, de ninguna manera, modernidad y progreso contradicen la conservación de las edificaciones de otros tiempos.

En Diciembre de 1999 la UNESCO reconoció como patrimonio cultural de la humanidad al “Centro Histórico de Santa Ana de los Ríos de Cuenca”. No encontramos en nuestra ciudad edificaciones de enorme impacto que pueden por sí solas ser declaradas patrimonio cultural. La presencia del pasado cuencano no está certificada por templos como el de San Francisco en Quito. Lo que contribuye a merecer esta categoría es la armonía de su parte antigua. El trazado de las calles y el tipo de edificación tradicional de adobe y teja con balcones y canecillos, generan un ambiente de respeto al pasado y de formas de vida ajenas al tráfago de las grandes urbes. No se trata de un conjunto de casas “fantasmas” preservadas al margen de la dinámica de la vida en las que, por alto que sea su valor arquitectónico tradicional, falta el alma de la ciudad que son sus habitantes.

El centro histórico de Cuenca es vivo, su actividad tiene la intensidad de una ciudad de ese tamaño, salvo lamentables excepciones, el tipo de edificaciones se mantiene, habiéndose acoplado adecuadamente a los cambios que las nuevas formas de vida exigen. Sus calles no fueron, como las avenidas de los entornos, diseñadas considerando el inevitable y creciente tráfico vehicular, sino para caballos y uno que otro carruaje pero, sobre todo, para los peatones. Son de piedra, adoquines artesanalmente trabajados. Con buen sentido no se dejó Cuenca encandilar por uno de los símbolos del progreso de los últimos decenios: el asfalto; no

conservarlas y, en nuestros días hay ciudadanos que se sienten satisfechos y orgullosos con la presencia de estos testimonios del pasado en nuestra vida y asumen el compromiso para que las generaciones que nos sucederán tengan las mismas satisfacciones que nosotros, ya que el patrimonio cultural es una realización del pasado que da satisfacciones a quienes vivimos el presente y compromete para que tengan iguales beneplácitos los que nos reemplazarán en el futuro.

El patrimonio cultural no concluye en aquellas obras materiales del pasado que se conservan, depende en gran medida de la actitud que los habitantes tengan. No se trata tan sólo de abstenerse de derruir lo que se mantiene avalado por el peso de los años o, de tiempo en tiempo “echar una mano de gato” para curar y prevenir los efectos deteriorantes del tiempo. Hay que restaurar y crear condiciones adecuadas en el entorno para exaltar lo preservado. Ante todo cuenta que los habitantes se sientan satisfechos y orgullosos de estas condiciones del entorno en el que fluyen las vidas. En 1992, en el libro Cuenca, escribí algo que alude a esta interrelación:

*“El tesoro oculto de Cuenca(\*)<sup>7</sup> no se encuentra en ninguna peculiaridad específica. Está en la concurrencia armoniosa y equilibrada de varios factores. Cuando apreciamos una pintura no siempre hay un rasgo espectacular que se destaque sobre los demás tornándola excepcional. Muy frecuentemente la concurrencia creativa y proporcionada genera lo apetecible. Algo similar ocurre con Cuenca.*

*Hay ciudades que nacieron en un remoto pasado y en las que las circunstancias conformaron algún tipo de grandeza, pero que luego quedaron congeladas sobreviviendo por los embelesos atractivos de los*

## **Patrimonio y compromiso**

Nunca es propicio “dormirse sobre los laureles”. La satisfacción de ser declarada patrimonio cultural de la humanidad, implica también responsabilidades y deberes. Aquello que justifica este reconocimiento debe ser conservado con más empeño, es importante preservar lo que existe, pero las intervenciones en este campo deben tener suficiente equilibrio entre la imagen del pasado y la funcionalidad del presente. En Cuenca existe este equilibrio. La adecuación para museos de los edificios de la plaza de San Sebastián y parte del Monasterio de las Conceptas es un excelente ejemplo; se mantiene en gran medida la tradicional fisonomía externa e interna, pero el uso que se da se acopla perfectamente a su condición al ser depositaria, con orden, de piezas artísticas; cabe aclarar que estas restauraciones y destinos se realizaron antes de que Cuenca fuera declarada Patrimonio Cultural.

Más allá de las disposiciones de las autoridades, los propietarios privados de edificaciones declaradas parte del patrimonio, han encontrado adecuadas soluciones para que esas casas no se conviertan en edificios vacíos, albergue apropiado para murciélagos y otras alimañas. Varias de ellas se destinan a hoteles y hostales con lo que la fachada externa se conserva con esmero y decoro y, en buena medida, las habitaciones y áreas sociales en las que se respira historia. Algo similar ocurre con restaurantes e inclusive almacenes. No cabe que los propietarios se crucen de brazos y esperen que el sector público compre estas casas afectadas por las condiciones de centro histórico, lo que cabe es invertir con sabiduría para lograr un atractivo mayor.

En parte del centro histórico las calles han sido debidamente adecuadas, se mantiene el adoquín colocado de acuerdo con las técnicas modernas para acoplarlo a las

colectiva. La tradición mantenida informalmente da a estos hechos un fuerte sentido de identidad. En el caso de Cuenca la mayor parte están vinculados con lo religioso por el papel que el catolicismo jugó en la conformación de la nacionalidad. El Pase del Niño Viajero que se lleva a cabo el 24 de Diciembre es el más sobresaliente. Partiendo del culto a las estatuas del Niño Jesús que suelen tener varios hogares, surgió la “pasada” consistente en una reducida procesión del hogar a la iglesia para la celebración de una misa en la que los niños vestían como personajes bíblicos o con atuendos de grupos específicos de nuestro medio.

El denominado del “Niño Viajero” ha logrado enormes dimensiones. Su duración en los últimos años es de en torno a las seis horas. Lo atractivo es su ausencia de un ordenamiento formal externo. Además de grupos provenientes de barrios o parroquias rurales aledañas, pueden incorporarse personas con niños adecuadamente acicalados lo que da lugar a un “desorden ordenado”. Además de escenas bíblicas, son típicos los “mayorales”, niños en caballos originalmente adornados que visten ropajes propios de estos personajes que fueron, cuando tenía vigencia el sistema de hacienda, los mandos medios entre los peones y los hacendados, usando ropajes campesinos de mayor lujo.

La tradición no tiene el ritmo del cambio de la sociedad de nuestros tiempos, pero tampoco es estática. Este pase del Niño se caracteriza por la diversidad de disfraces que incluyen personajes de películas y cómics de nuestro tiempo que, de manera espontánea, son introducidos por los participantes sin que existan normas que los prohíban o permitan<sup>10</sup>. Además se adecua a las innovaciones tecnológicas. En el pasado había un predominio de caballos y los villancicos estaban a cargo de las bandas de los pueblos. Ahora se han generalizado los carros alegóricos y los caballos son excepciones atractivas. Igual ocurre con las bandas que

fabricados. Es evidente que estas piezas son parte esencial del patrimonio cultural por simples que sean.

<sup>6</sup> Puede darse el caso de que pertenezcan algunos bienes declarados patrimonio cultural a personas particulares, pero ellas no pueden manejarlos a voluntad sino conforme con las normas establecidas en cada país. Las casas del centro histórico de Cuenca, por ejemplo, tienen propietarios pero su uso se encuentra restringido por las normas de preservación.

<sup>7</sup> Se refiere al informe presentado por una comisión internacional de alto nivel sobre las posibilidades del turismo ecuatoriano, al referirse a nuestra ciudad habla de que es uno de los tesoros mejor guardados del Ecuador.

<sup>8</sup> Claudio Malo, Cuenca, 1992, Libri Mundi Mayr Cabal, Bogotá

<sup>9</sup> Hay alguna similitud con parte de Cuenca de España, si bien en esa ciudad la diferencia de altura entre el río y el lugar urbano es mucho mayor.

<sup>10</sup> En los últimos tiempos se notan las innovaciones de los migrantes que vienen para este acto religioso popular con ideas y visiones de los países en los que regularmente viven.



## **GIL RAMÍREZ DÁVALOS EN CUENCA**

**Diego Arteaga Matute**

Doctor en Historia y Geografía por la Universidad de  
Cuenca



El año 2.007 es de especial interés para la historia de la ciudad de Cuenca del Ecuador, pues cumple 450 años de su fundación española. En este acontecimiento, ocurrido allá en 1.557, fue de gran importancia Gil Ramírez Dávalos, la persona que la llevó a cabo.

Hoy en día son bastante conocidos los sucesos previos a este levantamiento, la fundación en sí, y los primeros pasos de la urbe colonial; no así Ramírez Dávalos, aunque parte de su existencia ya ha sido escrita por José María Vargas; es así que, con el presente trabajo, se quiere dar a conocer otros momentos que le tocó vivir en la urbe cuencana y su región.

## **La Cuenca de sus inicios coloniales.**

La historia del territorio en el cual hoy se levanta la moderna ciudad de Cuenca tiene vieja data, pues en él se establecieron los primeros pobladores nómadas hace 10.000 años. Estas gentes irían pasando por diferentes momentos de evolución social y tecnológica, hasta el nivel conocido como *jefatura* representado por los cañaris, en la región, y por la ciudad de Guapdondelig, en el sector. Este grupo, tras una relativa resistencia, pasó a integrar el imperio inka, hacia 1.460. Su gobierno pasaría a manos de europeos, a su llegada a la urbe inka de Tomebamba en 1.533.

*Conquistar es poblar y poblar es fundar*, bajo este lema del pensamiento español, a decir de Cevallos García, algunos conquistadores españoles tomaron parte en la fundación de muchas ciudades en América (Durán Montero, 1.978). En el actual Ecuador, Cuenca fue de las últimas en ser erigida

Cuenca fue organizada según el modelo del cuadrículado. En el centro de la traza, los núcleos de poder político civil y religioso; en los alrededores, las residencias de los blancos, sobre todo de españoles, algunos portugueses y uno que otro italiano -aunque no faltó algún indio que también los habitaba como dueño de su solar y vivienda-; fuera de ella, los nativos en sus respectivas parroquias, sean oriundos del lugar, foráneos, descendientes de *mitimaes*, pero en la práctica reinaba, y en buena medida, la convivencia racial. Esta población, entre los siglos XVI y XVII, sufrió un “brutal crecimiento hispano”, pues de los 60 vecinos en 1.560 (300 personas) se llegó a 500 (2.500 personas) en 1.610, según Jurado Noboa (2.000, 116). Estas gentes blancas vivían al lado de los muy escasos indios sirvientes y negros esclavos. En este ambiente económico social haría parte de su vida Gil Ramírez Dávalos.

## **Gil Ramírez Dávalos en Cuenca y su región**

Gil Ramírez Dávalos llegó a América en 1.535, junto con el virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza. En estas tierras pronto dio muestras de valor en las guerras contra los indios. Luego de establecerse en ella, llegó a emparentar con la nobleza criolla mexicana.

En 1.549, don Antonio de Mendoza fue nombrado virrey del Perú. Dos años después arribaría a su nuevo dominio con un “copioso equipaje [además] de un cortejo de criados y personas de viso”. Entre éstas estuvo, como Capitán de Guarda y Mayordomo Mayor suyo, Gil Ramírez Dávalos -que se había criado con el flamante funcionario-, quien terminaría siendo nombrado Corregidor y Justicia Mayor de Cusco. Estos cargos le permitieron mostrar su gestión en asuntos de alta responsabilidad. La gestión del virrey estuvo caracterizada por el ambiente de protestas por parte de los

de las Peñas- y dos regidores -Nicolao de Rocha y Andrés Pérez de Luna-. Luego de recibirles juramento, entregó la vara de justicia al alcalde, fundándose de esta manera el Cabildo cuencano. Con esta acción se facultaba a la corporación para “la participación en las elecciones anuales, la provisión de determinados cargos, el nombramiento de los párrocos a falta del Obispo, la apertura de las ordenanzas reales, la administración de los bienes de la ciudad, la concesión de derecho de VECINDAD, la participación en el reparto de tierras, la reglamentación del mercado para la provisión de alimentos”, según Schottelius (Vargas, 1.957, 34). En seguida el Cabildo procedió a nombrar otros regidores y lo hizo en un total de cinco, a más de mayordomo, en la persona de Nicolao de Rocha.

Luego del 12 de abril y, a lo largo de la primera mitad del año 1.557, ocurrieron varios acontecimientos en los que estuvo presente Ramírez Dávalos. En este sentido Vargas da a conocer una parte de lo que está consignado en la Probanza del fundador:

Gonzalo de las Peñas -declarando como testigo- atestigua que vió a Gil Ramírez Dávalos ‘tratando de noche y de día en lo que convenía a la dicha ciudad de Cuenca y vecinos de ella’. Diego González del Barco concreta la calidad de trabajo y dice que ‘vió que el dicho Gil Ramírez Dávalos hizo la población de esta ciudad de Cuenca, como muy buen poblador, con toda diligencia y cuidado, en la cual y en la traza de ella trabajó de noche y de día, mirando y procurando en todo lo que convenía a la dicha ciudad, vecinos y pobladores de ella’. Fray Tomás Calvo detalla ‘que él se halló presente y vió que Gil Ramírez Dávalos hizo la población de esta ciudad de Cuenca con toda diligencia y cuidado en la cual trabajó mucho, así de día como de noche hasta traer el propio por sus

Gualaceo- en la persona del regidor de Cuenca, Nicolao de Rocha (Vargas, 1957, 52).

Volvió a Cuenca el 22 de noviembre, en cuyo trayecto se tiene constancia de su estadía en Hatún Cañar -sector del actual cantón Cañar- el 6 de diciembre. Dos días después estuvo en la ciudad, y al día siguiente presidió el Cabildo, en el cual hizo dar lectura a su nombramiento de Guarda Mayor de la ciudad de Cuenca, “título inusitado en las urbes de Hispanoamérica”, a decir de Vargas; ya que de él incluso se decía que “ha dado harto que reír”, cuando se lo comparaba con los que se otorgaban en España (1.957,49). Hasta mediados de diciembre realizó en la ciudad más nombramientos de funcionarios municipales. Sin embargo, el día 15 ya no figura entre los cabildantes, al parecer, ya había salido hacia la zona minera de Zamora; más tarde, lo haría desde ésta hacia la ciudad de Loja. En ellas estuvo por el espacio de medio año.

A principios de junio de 1.558, Ramírez Dávalos regresó a Cuenca. El 10 exhibía varias Provisiones que había hecho el virrey del Perú a Cuenca. El 24 de septiembre presidió por última vez las sesiones del Cabildo. Permaneció en ella hasta fines de mes, realizando nuevos nombramientos para puestos administrativos; luego saldría para efectuar la fundación de Baeza, en la selva ecuatoriana.

De viaje de regreso a Cuenca se detuvo en Hatun Cañar a inspeccionar su hacienda. En noviembre de 1.559 otorgó Poder a Francisco Ramírez para que practicase la información que debía servir de base al segundo Juicio de residencia que se le había instaurado -el anterior se lo había hecho en Lima-. En la segunda mitad de febrero de 1.560 estaba ya presente en la urbe. El 24 concurrió al Cabildo.

dicha ciudad, de muchas tierras, huertas y estancias, y mandaban y mandaron a mi el dicho Escribano questa declaración y suplicación lo dé signado en pública forma, a la parte del dicho Gil Ramírez Dávalos, para que suplique a Su Excelencia le haga merced; y lo firmaron de su nombres.<sup>2</sup>

Según José María Vargas, pasado el 26 de febrero y, “después de ordenar sus asuntos en Cuenca, Ramírez Dávalos se trasladó a Lima para pasar ahí los postreros años de su vida”. En esta ciudad asistió a la muerte de don Andrés Hurtado de Mendoza, acaecida en marzo de 1.561. En este año pide al nuevo virrey, don Diego López de Velasco, “una ayuda del Rey en recompensa a sus trabajos y como indemnización a sus cuantiosos gastos”. El despacho le fue favorable aunque nunca pudo cobrar cosa alguna (Vargas, 1.957, 88). A pesar de lo señalado por Vargas, líneas arriba de este acápite respecto de que no regresaría a Cuenca, en realidad, hay mucho más que decir de su permanencia en la ciudad que fundara.

En efecto, en octubre de 1.563, Pedro de Santana, medidor de tierras y solares, pide:

...se le dé medida para que mida y declare lo que ha de dar [de tierras] a cada uno [de los vecinos]; y los dichos señores regidores mandaron quel dicho Pedro de Santana mida la cuadra de Gil Ramírez y que, medida la medida que en ella hallare, tenga por medida y con ella mida lo que así midiere a los vecinos; y en lo de los mojones que dice en su petición, que mandaban y mandaron que se midan las tierras conforme a la petición y se vuelva a mojonar como estaban de antes<sup>3</sup>.

El 24 de diciembre de este mismo año se conoce que:

...una cuadra de tierra que he tenido -dice- en esta ciudad y ove al tiempo de la fundación della que alinda: por una parte, con solares de Francisco y Esteban, hijos de Francisco Ramírez; y, por otra, con solares de Francisco de Santacruz, vecino de Cuenca, con todas sus entradas. La cual dicha donación hago y otorgo en la forma suso dicha para efecto que en las dichas tierras vivan y estén y hagan sus casas todos los indios cantores que sirvieren en la dicha Santa Yglesia e no para otra efecto alguno y con aditamento que la dicha Santa Yglesia ni el obispo que deste Obispado fuere, ni Cabildo de la santa Yglesia de la ciudad de Quito ni otro ningún Vicario ni Juez no pueda vender ni enagenar en ninguna manera la dicha cuadra de tierra sino que siempre esté en pie y sirva de morada de los dichos indios cantores y no de otra cosa alguna<sup>9</sup>.

## **Propiedades y vecinos de Gil Ramírez Dávalos en Cuenca y su región**

Luego de la institución de la ciudad, como su fundador, Gil Ramírez Dávalos tuvo en ella derecho a tierras, es así que:

Por virtud de la Cédula que Su Merced del dicho Señor Gobernador tiene de Su Excelencia del dicho Señor Visorrey, para poder señalar y tomar para sí dos cuadras en la traza de la dicha ciudad de Cuenca, señaló y nombró para sí las dichas dos cuadras, la una a la parte del Poniente en la plaza pública de la dicha ciudad, que la atraviesa una calle por medio, que se dice la calle de Santa Ana, y queda dividida la dicha cuadra, los dos solares de ella a una parte y los otros dos a ótra, y la otra cuadra a par de la que está declarada en la esquina de la plaza, hacia la parte de

En el ámbito rural, Ramírez Dávalos tenía propiedades en Paute, obtenidas mediante la solicitud que hiciera el 17 de enero de 1.564:

En este cabildo dio petición Jil Ramíres Dávalos en que por ella pide un poco de tierra junto a güerta en Pabte [Paute, junto al Camino Real], conforme a su petición; y los dichos señores Teniente y regidores le hicieron merced de la dicha tierra, como la pide, con condición que no pase del camino y sin perjuicio y con las demás condiciones que se suelen dar a los demás vecinos desta ciudad, y con esto le hicieron la dicha merced<sup>16</sup>

En este sitio contaba por sus vecinos a funcionarios municipales: al hidalgo Juan de Narváez, teniente de gobernador y justicia mayor, al regidor Pedro Bravo así como a Pedro Muñoz, teniente de corregidor, e involucrado en asuntos mineros.

Además de estas propiedades, contaba entre sus bienes con “ganado” y una casa en Hatún Cañar, así como una estancia en los *tambos* Bermejós, feudos ya señalados líneas arriba de este trabajo.

## **Poderes otorgados por Gil Ramírez Dávalos en Cuenca.**

A veces, el fundador de Cuenca se vio en la necesidad de delegar algunas acciones personales que debía llevarlas a cabo fuera de ella. En noviembre de 1.563<sup>17</sup>, mediante Poder concedido a Francisco Ramírez, a la fecha residente en Quito, le solicita “que le represente en un pleito de ejecución que tiene planteado y trata con los herederos del tesorero Rodrigo

remache y lleve a Lima y porque la dicha probisión fue ganada con falsa y siniestra relación y su ecelencia no fue informado del aver dado y de la utilidad y provecho que a Su Magestad y a sus reales quintos viene de que la dicha marca la aya en esta cibdad antes que en otra parte ninguna por las causas y razones que se enviaran a informar a Su Ecelencia para que constando dellas prober lo qual servicio de Su Magestad convenga y suyo en su nombre y porque vos Alonso de Cabrera y Diego Baroso, oficiales de la Real Hacienda de Cuenca, que al presente sois en ella os teméis y receláis que por no cumplir la dicha probisión su ecelencia podría enviar persona que a vuestra costa la viniere a remachar por tanto otorgo e conozco por esta presente carta que me obligo por mi persona e bienes que si por razón de no cumplir la dicha probisión viniere persona a vuestra costa a remachar y llevar las dichas marcas a la ciudad de los Reyes que yo pagaré todas las costas y daños e ynteresses que por razón de lo que dicho es, se os siguieren y recrecieren y así pagar deba la tal persona que a lo cumplir viniere luego que lo tal pareciere que así ays pagado e lastado della, no en ella, no es para lo qual así tener al guardar e cumplir e aber por firme e para que así me lo hagan tener pagar e cumplir doy e otorgo poder cumplido así la justicia de Su Magestad desta ciudad donde lo pagare como a las de otras qualesquier partes donde quiera que estuviere me fueren pedidos y demandados dolo suso dicho o cualquier cosa e parte dello al fuero e jurisdicción de las cuales y de cada uno dellos me someto con mi persona.

En mayo de 1.565<sup>22</sup>, Ramírez Dávalos otorga Poder al vecino quiteño Francisco Grandeo para que pueda cobrar de su conciudadano Lucas de Morales, 600 pesos de oro



...por cuanto he vendido a vos Francisco Picón cierta cantidad de azogue en 1.300 pesos corrido de oro de Quito, a razón de 40 pesos el quintal, con tanto que vos el dicho Francisco Picón habéis de sacar el dicho azogue en compañía de Juan de Narváez y de Gil Ramírez Dávalos a vuestras costas...pagando de vuestros dineros lo que labraren en la dicha mina e poniendo herramienta...y ahora me pides vos el dicho Francisco Picón os de Poder en causa propia por poder sacar el dicho azogue de la mina...en la cantidad que os tengo vendido y me abeís pagado...por esta carta otorgo todo mi Poder cumplido...a vos Francisco Picón para que podáis entrar en la dicha mina para que saquéis todo el azogue que os he vendido...y estéis enteramente pagado de ello.

A otro socio minero suyo se lo conoce en mayo de 1.565<sup>27</sup>; en efecto, Juana Vázquez, esposa de Francisco de Sanmiguel, señala que cuenta con azogue en el yacimiento que tienen en compañía de los señores Juan de Narváez y Gil Ramírez Dávalos, que es “en el cerro del asogue”.

Dentro de este ambiente minero, se sabe a inicios de enero de 1.565, que Ramírez Dávalos vende al calcetero Pedro de Escobar “cuatro quintales, una arroba y cinco libras de açogue, bueno y limpio” por la suma de 455 pesos de oro corriente de Quito de 19 quilates a razón de a 65 pesos el quintal, cifra que ha de pagarse en 3 meses plazo.<sup>28</sup> Dos meses más tarde se conoce que también lo hace al vecino quiteño Lucas de Morales en 30 quintales, los cuales se compromete a entregar en Cuenca “en fin del mes de agosto venidero”. El precio de la transacción es “a razón de 73 pesos de oro corriente de Quito o plata marcada, con un tomín de refacción en cada peso. De lo cual ha recibido -señala- 1.000 pesos del dicho oro corriente”. El azogue entregará de la

que las hicieren como todos los indios que fueren necesarios así para acequias como asientos y casas de la sierra, además de las comidas que nos Alonso Arias y Alonso Pérez de Aguilar tuviéremos necesidad y los negros y servicio; yo, Gil Ramírez Dávalos, tengo de meter en la compañía seis pares de bueyes de arada que sean buenos y mansos para acarrear la madera a la sierra; yo, Gil Ramírez Dávalos, y Alonso Pérez de Cárdenas, hemos de pagar todo lo anteriormente mencionado a la mitad cada uno; yo, Alonso Pérez de Cárdenas, debo pagar a Gil Ramírez Dávalos los pesos de los primeros que me vinieren de la sierra y los esclavos han de estar a ventura de nos Gil Ramírez Dávalos y Alonso Pérez de Cárdenas; yo, Alonso Arias, tengo de dar toda la horden, traça e industria para hacer la dicha sierra de agua como maestro y autor; yo, Alonso Arias, una vez concluida la sierra debo estar en ella; yo, Alonso Pérez de Cárdenas, haré la sierra con los indios y negros carpinteros, según lo disponga Alonso Arias; Alonso Pérez de Cárdenas ha de hacer caminos, adereçar ríos y quebradas al río por donde a de ir la sierra; luego de acabada la sierra y la compañía los gastos se han de dividir entre tres; que con los primeros pesos que se obtuvieren se han de comprar los demás negros que fueren necesarios; yo, Alonso Pérez de Aguilar, la madera la tengo de llevar a la ciudad de Guayaquil para venderla e ponerla en recaudo en las ataraçanas que para ello tuviéremos, para que de allí se venda o se lleve a vender a la ciudad de Lima o a otra parte como más nos convenga; se puede llevar la madera a Lima o a Trujillo en donde tiene Gil Ramírez Dávalos que vender y será a riesgo de la compañía; Gil Ramírez Dávalos está comprometido en hacer aderezar las herramientas, bastimentos, e indios necesarios; es condición que ninguno de los tres a

Juan de Vega y concertados que el dicho Juan de Vega.<sup>33</sup>

Asimismo cuenta el fechado en diciembre de 1.564, en el cual Gil Ramírez Dávalos debe a Francisco Grandes, vecino de Quito, la suma de 1.100 pesos de oro de Zamora de 22 ½ quilates 3 granos, “por una obligación”. Esta cifra se ofrece pagar en el mes de enero venidero. También hay que tener presente el registrado en febrero de 1.565<sup>34</sup>. Por él se conoce que también debe a los mercaderes Héctor de Puga y Gonzalo Rodríguez, 208 pesos de oro de Quito, por la compra de: 6 botijas de vino, 9 varas de raza, y 2 ½ de palmilla azul. Esta cifra se pagará en 4 meses<sup>35</sup>. En octubre de este mismo año<sup>36</sup>, el mercader Diego García, residente en Cuenca, comisiona, mediante Poder, a Ramírez Dávalos, ausente al momento de la redacción del documento, “para que pueda demandar de los bienes de doña Paloma, mujer de Gregorio Sánchez, alguacil de la ciudad de Los Reyes [Lima], un muchacho mestizo que se dice Juan que se dice ser mi hijo -continúa- que vino de las provincias de Chile, que lo dejó en su poder fray Pedro de Aguayo, fraile dominico, difunto, y para [que] sacado le tenga en su poder. Me lo pueda traer o enviar -prosigue- a esta ciudad con la persona que le pereciere a mi costa e minción y para que en razón de lo que dicho es fuere necesario entrar en contienda de juicio, pueda parecer”.

A más de estos hechos llevados a cabo directa o indirectamente por el fundador de Cuenca, como funcionario público entregó tierras en diferentes lugares a varios miembros de la población blanca y aborígen. Entre estos últimos se tiene, por ejemplo, a don Joan Biñansañe, *cacique* de Pomallacta; en efecto, gracias a la “voz” de su viuda Luisa Chimborazezen, india originaria de Latacunga, pero moradora en Cuenca, en 1.616 nos ponemos al tanto que “se repartieron [aproximadamente medio siglo atrás tierras en Paccha a él y a] otros [indios] más por el gobernador Gil Ramírez Dávalos,

Sin embargo, en el actual territorio ecuatoriano aún son pocas las ocasiones que se han realizado estos estudios a profundidad, a excepción de los que abordan a Sebastián de Bel alcázar, Francisco de Orellana, entre unos cuantos más. Esta situación quizá se deba a que algunas de estas personas efectuaron las fundaciones únicamente como parte de las disposiciones superiores, luego de lo cual continuarían con sus habituales tareas.

Al abordar en este trabajo la figura de Gil Ramírez Dávalos se ha constatado su celo por cumplir las tareas a él encomendadas. El cumplimiento en la repartición de solares y tierras en sectores rurales, especialmente a gente de la aristocracia aborigen.

De otro lado, sus intereses económicos en la ciudad que fundara estuvieron básicamente en lo que tienen que ver con la explotación minera -que incluye la formación de compañías-, para lo cual se relacionó con gentes de alto nivel socioeconómico y que tenían muchas perspectivas en esta actividad. Estas diligencias también lo muestran en sus negocios de compraventa de azogue. Al parecer, Gil Ramírez Dávalos tenía grandes expectativas en la región, como lo revela la eventual explotación maderera que tendría como una de sus metas el comercio a larga distancia, con Lima, la capital virreinal.

Sin embargo, su vida personal en Cuenca no asoma hasta el momento en acciones de gran importancia ya que su presencia, por ejemplo, en el Municipio nunca se dio para desempeñar alguna de sus funciones. Apenas se tiene constancia de ciertos trámites que él encargaría a algunas personas, unos pocos poderes que le fueron otorgados para representaciones de índole personal, a más de algún negocio propio de poca monta con un mercader local, y donación de tierras.

## NOTAS:

<sup>1</sup> *Libro Cuarto de Cabildos de Cuenca*, folio 151 (151) 151. En adelante LCC, f.

<sup>2</sup> LCC I, pp. 253-254.

<sup>3</sup> LCC II, f. 20 (10) 8.

<sup>4</sup> *Ibíd.* f. 25 (15) 13.

<sup>5</sup> *Ibíd.* Actas de Cabildo “sin fecha”, f. 25 (15) 13.

<sup>6</sup> *Ibíd.* 156 (132) 133.

<sup>7</sup> *Ibíd.* 158 (134) 135.

<sup>8</sup> *Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay*, Libro 487, f. 982-983. En adelante ANH, SA.

<sup>9</sup> *Ibíd.* L 487, ff 1.020-1.021.

<sup>10</sup> LCC II ff 37 (25) 24.

<sup>11</sup> ANH, SA L 487, ff 853v-854v.

<sup>12</sup> *Ibíd.* L 487, ff 914-914v.

<sup>13</sup> *Ibíd.* L 487, ff 125-125v.

<sup>14</sup> *Ibíd.* L 487, ff 630-630v.

<sup>15</sup> *Ibíd.* L 487, ff 1.014-1.014v.

<sup>16</sup> LCC II, folio 25 (15) 13.

<sup>17</sup> ANH, SA, L 487, ff 415-416.

<sup>18</sup> *Ibíd.* L 487, ff 426-427.

<sup>19</sup> *Ibíd.* L 487, ff 428-429.

## Bibliografía

Arteaga, Diego, 2.000b, “La Catedral Vieja de Cuenca: notas para la historia de su construcción (siglos XVI-XVII)”, *Pucara, 16, Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, Universidad de Cuenca, pp. 121-128.

Arteaga, Diego, 2.000c, *El Artesano en la Cuenca colonial (1557-1670)*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay/Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (Cidap), 182 páginas.

Bayle S. I., Constantino, 1.952, *Los Cabildos Seculares en la América Española*, SAPIENTIA, S. A. DE EDICIONES, Madrid, 814 páginas.

Chacón Zhapán, Juan, 1.990, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557-1777)*, Colección Histórica, Banco Central del Ecuador.

Durán Montero, María Antonia, 1.978, *Fundación de Ciudades en el Perú durante el siglo XVI*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 210 páginas.

Jurado Noboa, Fernando, 2.000, “Formación de clases sociales en Cuenca, en el siglo XVI”, *Memorias del IX Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador y América Latina*, TOMO I, Universidad de Cuenca, Instituto de Investigaciones, pp, 129-134.

*Libro Primero de Cabildos de Cuenca (1557-1563)*, (LCC I), 1.938, Archivo Histórico Municipal de Quito, Versión paleográfica de J. Garcés.

*LIBRO SEGUNDO DE CABILDOS DE CUENCA. 1563-1569*, (LCC II) 1.977, Publicaciones del Archivo



## **EL CANTADO CUENCANO**

**Oswaldo Encalada Vásquez**

Doctor en Lengua y Literatura por la Universidad de  
Cuenca

Profesor de la Universidad del Azuay

E-mail: [osencava@hotmail.com](mailto:osencava@hotmail.com)

1. **Introducción.** Uno de los rasgos más característicos de la identidad del habitante azuayo – y, obviamente, cuencano – es el llamado *cantado* o *canto*. Es decir su peculiar sistema de entonación de las frases y las palabras. Pero no es que solamente en Cuenca se *cante*. Se *canta* en todas las lenguas y los dialectos, porque en todos ellos existe una línea melódica que acompaña a la articulación de los fonemas. Para hablar del caso serrano en el Ecuador, tenemos tres formas diferentes de *cantos*. Uno, en la zona del centro y Norte del país (además del *canto* es posible percibir una articulación especial de la LL. Este hecho es diestramente destacado por el novelista Alfonso Cuesta y Cuesta en su novela LOS HIJOS, cuando *retrata* el habla de una comerciante pullma: “-Vení, escogé, -le dicen-, zheva añelinas, muzhos”. (Cuesta; 1983;107); otra en la zona del influjo azuayo (desde el Sur de Chimborazo, Cañar, Azuay y parte de El Oro) y una tercera en la provincia de Loja.

De las tres formas de entonación, ciertamente la que más llama la atención es la azuaya o cuencana, y de ahí la opinión generalizada de que los cuencanos *cantan*.

Los primitivos habitantes de lo que hemos llamado la zona azuaya fueron los cañaris, etnia muy diferente de los puruhaes, hacia el Norte, y de los zarzas, paltas y malacatos, al Sur; así como también diferentes de los mal llamados jíbaros (propiamente shuar) en el Oriente; y los huacancvilcas y punaes en la costa.

2. **Demarcación geográfica.** Basándose en la información toponímica Octavio Cordero Palacios fija la extensión original de la región cañari:



*“Estos aposentos famosos de Tumbamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y adonde había los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dicen destos aposentos los indios que no vemos que fuese mas, por las reliquias que dellos han quedado”.* (Cieza; in León. T I; 1983;56)

Es de suponer que esta área de influencia, con el transcurso del tiempo se habrá reducido. Así lo plantea concretamente Carlos Joaquín Córdova, quien manifiesta que la zona del *cantado* cuencano corresponde a la siguiente delimitación:

*“La delimitación regional de nuestro interés queda así: por el Norte el extremo meridional de la provincia del Chimborazo, en Chunchi; por el Sur la provincia del Azuay, hasta Santa Isabel, a 60 kilómetros al Suroeste de Cuenca, hacia la costa, y Oña al Sur, en plena sierra; por el Este una línea que tendida de Norte a Sur, pase por Shoray –provincia del Cañar- continúe por Guachapala, Gualaceo y Sígsig, todas en el Azuay, y, por el Occidente una línea no bien diferenciada, que trazada de Norte a Sur pase por parroquias rurales situadas en la banda occidental de la cordillera, en el descenso a las tierras bajas del litoral próximas a las provincias del Guayas y el Oro”.* (Córdova; 1975;9)

Creemos que, debido a la movilidad de la población y, sobre todo, a la gran penetración de los medios masivos de comunicación en las últimas décadas, se habrá reducido mucho más la zona del *cantado*, no tanto como zona, sino como número de hablantes que *canten*. Además no es que todos los habitantes de la zona *canten*. Por ejemplo en la ciudad de Cuenca, de preferencia quienes *cantan* son los miembros de las clases populares, generalmente con menor

Hacia 1945, el viajero norteamericano Albert B. Franklin pasó por Cuenca. Estas son sus palabras sobre la lengua de los cuencanos:

*“Cuenca es una gema en un engarce resplandeciente, y, como todas las gemas, es preciosa. El ornamento afiligranado, el ritmo del lenguaje cuencano, el aire con perfume a eucalipto que respira, son solo signos superficiales. Cuenca es barroca, no solamente en la arquitectura, el arte plástico y la literatura, sino en su misma alma. Cuenca es España del siglo XVII bajo cristal (...)*

*La clase dirigente habla el castellano de la España del siglo XVII, con un ritmo que no se encuentra en otra parte del hemisferio occidental. Este ritmo es impartido acentuando levemente la antepenúltima sílaba de cada palabra de tres sílabas o más. Es de una cadencia muy musical y produce el efecto aristocrático deseado. Fuera de este leve rasgo provincial, el español de los ciudadanos de Cuenca es puro y cosmopolita (...)*

*El lenguaje de los **cholos**, aparte de tener el porcentaje de quichuismos que puede esperarse, emplea con frecuencia solo las tres vocales quichuas: a,i,u. Es una peculiaridad de los cholos en todo el antiguo territorio de habla quichua (...)*

*Hay cholos en Cuenca; pero son hombres erguidos que miran a los ojos, y sus mujeres son **cholas** bien plantadas, limpias, con trencillas y encajes, cuyo físico no tiene nada de común con la subordinación del cholo andino típico”. -1930. (Franklin; 1984;252 y siguientes)*

En 1949 el español Ernesto La Orden luego de su estancia en Cuenca dice: *“Y era verdad que nos sentíamos en Castilla. Nos rodeaban gentes de prócer estatura y rostros rubicundos, que hablaban castellano con el tonillo cantarín de Santander”.* (In León. T. III; 1983;234)

*Con solo oír una palabra y esta originalmente monosilábica se puede descubrir al hablante cuencano. El sí, por ejemplo, llano y sencillo se vuelve en el hablante cuencano sí-i; yo, es yó-o; que no es que sino qué-e”. (Córdova; 1995;211)*

Como se puede ver, este autor reduce –para el año 1995- el área del *cantado*, desde el cantón Girón, hacia el Norte, hasta Chunchi.

También nosotros, en un pequeño artículo titulado EL SABOR DE LA LENGUA, publicado en 1998 (In Cuenca de los Andes) abordamos este asunto y expusimos las razones lingüísticas para este fenómeno:

*“El cantado cuencano puede deberse a varias razones de sustrato. Quizá el influjo cañari subiste en esta particular forma de entonación (...)*

*En lo puramente lingüístico el cantado se explica por el retroceso del acento. La palabra “pantalón” se convierte en nuestra habla en pántalon. En el caso de las oraciones el acento de frase también retrocede y permite que aparezcan otros acentos secundarios, con lo que el perfil tonal se vuelve sinuoso.*

*Este rasgo describe de mejor manera la entonación cuencana, y explica el “cantado”. Una oración como ¿A dónde está pues yendo? Se convierte en una línea tonal algo encabritada, que puede representarse de esta manera: ¿á donde está pes yéndo?” (Encalada; 1998;103-104)*

El último autor que se ha referido al tema del *cantado* es Marco Tello, quien, en un artículo titulado LAS DOMBLAS y subtítulo SOBRE EL CANTO CUENCANO, aborda este rasgo tan peculiar del habla, y manifiesta:

*“Es mejor dejar a don Blas Francisco en la imaginación del lector, colgado de una viga o liando bártulos para*

Si la palabra es monosilábica se tiende a convertirla en bisilábica, mediante el alargamiento de la vocal, hecho que se manifiesta en que una parte de la vocal se articula con acento; y la segunda parte, sin él, con lo que la palabra se vuelve prácticamente bisilábica. Esto explica la pronunciación de monosílabos como *sí-ii*, o el nombre Luis, como *Lú-is*. Este alargamiento de los monosílabos se produce también en el habla rural del Norte. Por ejemplo el novelista Jorge Icaza reproduce de esta manera el habla de un campesino: “-*Síii, pes –se desinfló el teniente político*”. (Icaza; 1985;54)

Esta tendencia ha hecho que palabras que en otras regiones del país son graves, en el Austro, sean esdrújulas. Es el caso de *máchica* (en el Norte se pronuncia *mashca*; *lúcuma*, pronunciado por los hablantes de mayor instrucción como *lugma*; *simbalo*, pronunciado también *simbalo*, nombre del fruto de la papa, una pequeña baya, y también el nombre de un pequeño fruto comestible perteneciente a una planta diferente; *píchica*, (el numeral 5, pronunciado también como *pishca* o *pichca*), *cáñaro* (aunque la pronunciación más generalizada es grave; se trata de un árbol de esta zona, llamado también porotón, por las vainas y los granos que produce, que son como fréjoles grandes.

En el caso de los sintagmas y las frases, si se trata de una palabra compuesta, la tendencia es a recargar el acento en la primera palabra. Por ejemplo: *diáblpacaballo* (nombre de una especie de avispa, llamada más popularmente como *caballo del diablo*), todo lo contrario de lo que hace el español, que acentúa de este modo: *buscapiés, decimoquinto*.

En el caso de las frases existe lo que se conoce como el acento de frase, que es una especie de acento que domina toda la frase. Se trata de un recurso estilístico y significativo. Por ejemplo no quiere decir lo mismo:

*en la penúltima sílaba; por manera que no es necesaria su expresión ortográfica sino que por un uso impropio, proveniente de la tendencia a imitar la entonación castellana, o por la prolongación enfática de la voz, para dar mayor interés al vocablo, se acentúa la sílaba final de ciertas dicciones, como chugmál, gullán, lulún, ajá, atatáy, & En estos casos debe escribirse el acento, cuando se recele que la palabra sea pronunciada con acentuación fonética no autorizada por el uso general.”* (L. Cordero; 1955;XXXI)

Para darle la razón a Luis Cordero, el poeta cuencano Alfonso Andrade Chiriboga (1881-1954) en unos versos dice:  
*“Este año, sólo algún rico  
Podrápes comer chúmáles”*  
(Andrade. In Revista Universidad Verdad; 2006;321. N°. 39)

La acentuación ordinaria de la forma singular es chumál, en plural se vuelve grave: chumáles; y con el agregado del retroceso por el *canto*, se ha vuelto esdrújula: *chúmáles*.

Toscano Mateus habla de la igualdad en la entonación y del acento rústico del quichua y del español: *“En Quito y en el resto de la Sierra, entre gente rústica y en el español de los indios, se nota marcada igualdad entre la entonación del quichua y la del castellano”*. (Toscano: 1953;42)

Años mas tarde, hacia 1977 Louisa R. Stark y Pieter C. Muysken en su DICCIONARIO ESPAÑOL-QUICHUA, QUICHUA-ESPAÑOL manifiestan: *“El acento del quichua de la Sierra ecuatoriana, por lo general, cae en la penúltima sílaba (Ej. Micuna ‘comer’). En las pocas excepciones a esta regla se indica la sílaba tónica con un acento agudo (tilde) sobre la vocal tónica (Ej.: achachái ‘qué frío’)”*. (Stark y Muysken; 1977;366)

*pronto por completo. Así sucedió en Tomebamba, según consta del decreto de un sínodo diocesano, reunido en Quito en 1583, indicando que los indígenas de Tomebamba no hablaban ni entendían las lenguas del Cuzco y el aymara". (González Suárez, cit. Por Bamps. In Leon. T. I. 1983;133)*

Creemos que la aseveración es exagerada. Hasta hoy hay quichuahablantes en esta zona del Austro. Lo que sí es verosímil es que se trataría de una lengua bastante alejada de la norma quichua general en el resto de la sierra.

De modo que para 1583 el cañari tenía aún bastante vigor, el mismo que debió irse perdiendo poco a poco, por la presión del español y por la presión del quichua. Sin embargo, cuando se pierde una lengua, lo que se pierde es el sistema gramatical; quedan huellas del léxico, y lo que sí subsiste durante mucho tiempo es la entonación, como si se tratase del espíritu de la lengua desaparecida.

Estas afirmaciones fueron ya expuestas hace más de 200 años por el jesuita Hervás y Panduro, quien, al respeto de las lenguas neolatinas dice:

*"Todas las naciones siempre conservan substancialmente la pronunciación antigua de sus respectivos idiomas primitivos (...) Así el francés al presente habla su lengua forastera (que es dialecto latino) con su pronunciación antigua, que es la céltica; y el español habla su lengua forastera (que también es dialecto latino) con su pronunciación antigua, que es la cántabra o vascongada". (Hervás y Panduro; 1800;20)*

Hacia la mitad del siglo XX Toscano Mateus tuvo la misma intuición. Al respecto dice:

*"En las regiones bilingües, el idioma nacional se habla corrientemente con el acento peculiar de cada región.*

## **BIBLIOGRAFÍA:**

ANDRADE Chiriboga, Alfonso. ¡Calle seño Cata! In Universidad Verdad. Universidad del Azuay. N°. 39. 2006

CORDERO, Luis. Diccionario quichua-español, español-quichua. Casa de la cultura ecuatoriana. Quito. 1955

CORDERO Palacios, Octavio. El Azuay histórico. Consejo provincial del Azuay. Cuenca. 1981

CÓRDOVA, Carlos Joaquín.

1. El canto cuencano. Casa de la cultura ecuatoriana. Cuenca. 1975

2. Diccionario de ecuatorianismos. Universidad del Azuay. Cuenca. 1995

CUESTA y Cuesta, Alfonso. Los hijos. Casa de la cultura ecuatoriana. Cuenca. 1983

ENCALADA Vásquez, Oswaldo. El sabor de la lengua. In Cuenca de los Andes. Municipalidad de Cuenca. Cuenca. 1998

FRANKLIN, Albert. Ecuador, retrato de un pueblo. Corporación editora nacional. Quito. 1984

GALLEGOS Lara, Joaquín. Los guandos. Editorial El conejo. Quito. 1983

GARCILASO de la Vega. Comentarios reales de los incas. Ediciones Atlas. Madrid. 1963

HERVÁS y Panduro. Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas. s/ editorial. Madrid. 1800

ICAZA, Jorge. Huasipungo. Editorial Oveja negra. Bogotá. 1985



## **POESÍA Y SOCIEDAD EN LA CUENCA COLONIAL**

**Marco Tello Espinoza**

Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca

Profesor de la Universidad del Azuay

telloe2001@yahoo.es



Una vez consolidado el sistema feudal implantado en América por los conquistadores, el habitante de la Cuenca colonial asistía al moroso declinar del siglo XVI dedicado a la explotación de los recursos naturales. El siglo XVII verá acrecentado el patrimonio de la clase dirigente con la explotación de la mano de obra indígena en la industria textil; pero, en general, a lo largo del período, la vida de la sociedad criolla debió desenvolverse en el ambiente de silenciosa inconformidad, de inhibiciones y contrastes que respiraron las primeras generaciones en el Nuevo Mundo.

La sensibilidad de los habitantes de esta ciudad halló cauce expresivo para sus desahogos en los papeles oficiales conservados en el Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay, donde podemos leer algunas muestras de lo que podría suponerse una primera manifestación de poesía popular en la pequeña ciudad del siglo XVII (*generación de 1624, TELLO, 40<sup>1</sup>*), que expresa su inconformidad en el anonimato de la copla humorística, satírica.

Estos testimonios hallados entre los documentos notariales revelan un temprano desencanto entre los descendientes de los fundadores de la ciudad, quienes plasman a hurtadillas su cansancio de vivir; manifestaciones, por otra parte, muy propias de la “alborada del barroco” (*ARROM, 68*) hispanoamericano. Algunas son cuartetas, combinaciones de cuatro octosílabos asonantados en los versos pares:

Todo lo puede la plata  
todo lo vence el amor  
todo lo acaba la muerte  
no hay más que servir a Dios<sup>2</sup>

pero tan desabridito  
mana ñuca cuyay sina  
cachiguan sasonadito<sup>6</sup>

En fin, otros copleros se quejan por la volubilidad de la fortuna; no escasea el texto festivo, la estrofa picante, el verso escatológico, en algún caso acompañado de un dibujillo obscuro. Pero no les falta a las estrofas la habilidad formal y expresiva en la andadura rítmica, en el manejo de la antítesis, de la ironía. Sin ser hombres de letras, los autores o copistas muestran sensibilidad al recoger una indudable herencia literaria o para adaptarla a su espacio y a su tiempo. Cabría, entonces, preguntarnos si un pueblo iniciado de este modo en los secretos rítmicos no sería capaz de remontarse sobre las contingencias de su realidad. Probablemente, duerma alguna sorpresa bajo el polvo de los archivos diseminados por la ciudad, a la espera del historiador y del filólogo. Entretanto, hemos de resignarnos a estas pocas muestras de un sentimiento colectivo, como para darle razón a Juan León Mera cuando afirmaba que “el retrato moral del pueblo está en sus coplas” (*MERA, Cantares, T. I, 36*).

Más tarde, una vez declinada la fiebre por el oro, de la que hablaba Juan León Mera al referirse a los primeros vagidos de la poesía ecuatoriana (*MERA, Ojeada, 38*), hubo que esperar el siglo XVIII para que resonaran las primeras vibraciones consistentes arrancadas a la lira por los cuencanos Nicolás Crespo Jiménez, Juan Toledo, Ignacio de Escandón y Pedro Pablo Berroeta, de quienes nos preocupamos, en orden cronológico, en estas breves notas de aproximación.

Parece que los colores de este paisaje natural nunca abandonaron al padre Crespo Jiménez, a juzgar por algunas pinceladas visibles en el poema “Elegía del desterrado”, escrito en el exilio, una pieza que es tratada con benévola acritud por el crítico ambateño:

Los malos versos del P. Crespo encierran pensamientos campanudos y falsos, como la mayor parte de producciones contemporáneas (*MERA, Ojeada, Cf. p. 132, 144, 145*).

En cambio, el padre Aurelio Espinosa Pólit no comparte este criterio descontentadizo; destaca más bien la importancia del poema como hecho literario y como documento humano:

Nunca cometió Don Juan León injusticia mayor. Porque todo podría ser la *Elegía* del P. Crespo, menos malos versos. Son al contrario unos dísticos de fino cuño ovidiano, dignos de compararse con los de las llorosas elegías del Ponto y que fluyen en un latín de notabilísima tersura (...). Y cuando se piensa que es obra de un anciano desfalleciente de 67 ó 68 años, no puede uno menos de maravillarse de la frescura de la dicción, de la enérgica verdad del sentimiento, del artístico desgaire del desarrollo, con sus digresiones al parecer incongruentes, con su falta de orden rigurosamente lógico, más que compensado por la vida y naturalidad que tal desorden, hijo de la emoción, presta al conjunto (*B. E. M. Los Jesuitas, 49, 50*).

De modo que este religioso, nacido en 1701 y muerto en 1769, estampa la primera señal reconocible en la historia de la literatura cuencana, aunque su testimonio poético se encuentra alejado del talante de su generación en Hispanoamérica, todavía apegado al brillo, al color y a la

nativo, inaugurando entre nosotros el tema del exilio, que será una de las constantes del romanticismo en América y España:

Dulce patria: por siempre te abandono.  
¡Oh verdes campos para mí tan dulces,  
Nunca jamás os volveré a mirar!

Tierna familia, fraternal amigo,  
Caros objetos de mi simple vida,  
Mi voz os dice para siempre adiós.

Algo más: contrapone Crespo estos recuerdos al proceder innoble de la ingrata España:

Febril delirio a desvariar me obliga.  
Del vértigo trastorna mi pensar.  
Decid que fue el dolor quien desvarió.

Para el ibero madre bondadosa  
La América gentil constante fue.  
La España es cual madrastra para mí<sup>10</sup>.

Otras estrofas alientan una dolida premonición de identidad:

¿Qué oro comprar la libertad podría?  
Si yo darme quisiera en servidumbre  
¿Cómo podría? ¡Triste esclavo soy!

Huyen mis días en odiosas cárceles  
Sin que un amigo a consolarme venga:  
¡Sombras, todos huyeron con la luz!

En aquestas comarcas ave insólita,  
Del negro cisne peregrina hermana,  
¿Quién de mis duelos compasión tendrá?

documento parece ser factura negligente de un copista. La obra trae fragmentos de Lope de Vega alterados por el mal oído del escribiente, al punto de hacer sospechar, con razón, si no se trataría de un irreverente y sano esparcimiento con los textos del autor español<sup>12</sup>.

Pero fallaban sin duda al alegre copista el oído y el metro. Con un procedimiento que a pocos llamará la atención -se ha tornado práctica usual dos siglos después de Juan Toledo-, el escribiente aglutina a veces y en otras ocasiones rompe heptasílabos y endecasílabos bien labrados y sonoros, especialmente en el *Magnificat*:

909 hiso fuerza en su brazo po-  
deroso los soberbios y al-  
tivos derrivando,  
y sus misericordias no  
olvidando  
Ysrrael resivio aquel Don  
presioso  
que estava tantos años  
esperando<sup>13</sup>.

Esta manera descuidada de recoger una pieza reservada a la memorización por parte de las personas que la iban a representar sobre las tablas, revela indiferencia, cuando no irrespeto, hacia la obra literaria; presumiblemente, era esta la tónica general en el seno de la sociedad cuencana del siglo XVIII. Medio de dominación, patrimonio de la clerecía, la palabra y la función poética se habrían ido fosilizando al servicio del trono y del altar; tal vez se deformaban, como la pieza interminable de Toledo, ante el menosprecio o la indiferencia de gentes dedicadas por entero al comercio, a la exploración minera y al aprovechamiento del indio como instrumento agropecuario. Es probable que por allí pueda explicarse el que tan temprana irrupción en el teatro no haya

las armas. A los treinta años de edad, se trasladó a Lima con su familia en busca de un mejor horizonte intelectual. Se granjeó allí la amistad de personajes representativos de la vida cultural limeña y desplegó una actividad cercana a la fisonomía de la generación: contribuyó a la fundación de la biblioteca en la capital del Virreinato; llevado por el anhelo de conocer y difundir el pensamiento, costeó la circulación de las obras de Benito Feijoo, su maestro, con quien, además, guardaba parentesco; obras que fueron leídas con interés por los quiteños de la segunda mitad del siglo XVIII. A él le consagró, en una extensa misiva a su amigo José Eusebio Llano y Zapata, un elogio lleno de juegos retóricos “censurables por su estilo eminentemente gongorino” (GONZÁLEZ SUÁREZ, 320<sup>16</sup>). Llano y Zapata, admirador de las dotes literarias de Escandón, le instó a emprender en la *Historia Literaria de la América Meridional*, empresa para la cual el cuencano inició los preparativos de rigor, consciente de que ha sido “universal empeño conservar las memorias de sus sabios”, pues “la patria se ilustra con sus literatos”.

Como poeta, se mantiene a prudente distancia -igual que el propio Padre Aguirre y en general los demás poetas hispanoamericanos- del espíritu rebelde y crítico que anima a otros intelectuales de la generación (pensemos en Carrió de la Vandra, en José Antonio Alzate, en Francisco Javier Clavijero, en Juan de Velasco), ya seriamente preocupados por el tema de la identidad. Seguramente, no le habría faltado razón a Marcelino Menéndez y Pelayo para caricaturizar la figura de Escandón por el romance en que celebraba la apertura de una casa destinada a la lidia de gallos y por un poema en honor del Virrey Amat. El crítico español lo calificó de “hombre de menguado caletre y estrafalario gusto” y le incluyó entre los “poetastros que infestaban en el siglo XVIII las orillas de Rímac” (BARRERA, 461).

Bella flor! Cuando naciste  
Oh! Que triste fue tu suerte,  
Que al primer paso que diste  
Te encontraste con la muerte;  
Arrancarte es cosa triste,  
No llevarte es lance fuerte;  
Dejarte donde naciste  
Es dejarte con la muerte.

Como es dable apreciar, el temor de Muñoz Vernaza tiene poco fundamento. La estrofa del argentino, muy bien para improvisada, en rigor ni es octava ni octavilla<sup>19</sup>; la de Escandón, en cambio, se muestra pulida, trabajada. No desprovista de belleza, la improvisación del cordobés palidece ante la perfección de la espinela del cuencano; es aquel un tosco versificar con los fragmentos lúgubres conservados por una buena memoria<sup>20</sup>. Es probable que Miralla, familiarizado además con el tema sepulcral, pues había vertido al español la *Elegía escrita en un cementerio rural* del poeta prerromántico inglés Thomas Gray<sup>21</sup> (1716) -versión publicada póstumamente en Nueva York- conociera los versos de Escandón durante su estancia en Lima, en 1808. La espinela era, por lo demás -ya se anotó- la estrofa predilecta de Escandón cuando versificaba, aunque con mérito similar al de la prosa, como lo vemos en este par de ejemplos:

La América reverente  
a vuestros pies noble sabio  
ofrece con tierno labio  
su pecho en amor ardiente;  
este honor resplandeciente,  
con benignas dignaciones,  
permitid que son blasones,  
que aspira nuestra memoria,  
por tener en vuestra gloria  
un trono de corazones.

tres años antes de llegar a su destino en Ravena, donde se estableció con su hermano mayor, el padre Agustín Berroeta. Restablecida la Compañía de Jesús en 1804, fue a Nápoles y luego se desempeñó en Palermo como bibliotecario de la Real Biblioteca, con autorización para leer libros prohibidos. En 1816 fue llamado a España y estuvo de ludimagister en el Colegio de Valencia, antes de ir a morir de puro viejo en Sevilla, en junio de 1821.

Con la vida por delante, ocupado aún en su formación, no se dejó avasallar como Crespo Jiménez por los rigores del destierro: “No gimo mis desgracias o mis males, / la acerba muerte de Jesús yo lloro”, dirá en su vejez; aunque no podrá disimular del todo la inconformidad con su suerte (“perdón, oh Jesús mío, yo te pido, / ya que antes de morir también he sido / como tú de tu Padre abandonado”). Lo que sí le conturbaba era el verse confundido entre acentos y voces forasteras:

Si del gran Marañón a las riberas  
dejé mi plectro a un tronco suspendido,  
cuando arrojado a playas extranjeras  
fui triste objeto al cielo enfurecido,  
si en acentos y voces forasteras  
se halla mi propio idioma confundido,  
¿cómo puedo cantar, y quién me inspira  
sin acentos, sin voces y sin lira? (*B. E. M., Los jesuitas,*  
*619*)

Había sobrepasado los sesenta años de edad, pero conservaba el buen humor para agradecer festivamente al Padre Joaquín Ayllón por un obsequio recibido:

Si mis coplas otra cosa  
no son que un vil oropel,  
yo he de recibir por él



fundamentan lo histórico en anécdotas, comentarios bíblicos y doctrinarios de los padres de la Iglesia. Consciente de los defectos formales en el fruto de su trabajo y puesto que recomponerlo supondría un trastorno total superior a sus fuerzas, Berroeta decidió arrojarlo al fuego, pero no lo hizo acatando una orden del Padre Comisario (*IBID.*, 284).

Para Espinosa Pólit, a la extensa composición le falta invención y estructura para ser un poema épico. Es verdad. Son atosigantes los largos parlamentos de los personajes y las interminables exhortaciones. Algunos detalles descriptivos se anticipan a la truculencia de las malas películas de la Pasión y desfiguran la imagen de Jesús:

Reteniendo su interna vestidura  
su vestido exterior Jesús depone,  
se ciñe una toalla a la cintura,  
que apta a enjugar los pies pendiente pone,  
echa el agua en una vaso y con dulzura  
que por orden se sienten les impone:  
¡en tal arnés de siervo y de criado,  
el Criador se pone arrodillado! (*IBID.*, 47)

Los defectos de “La pasión de Cristo” provienen de la longitud y de la falta de estructura; pero también de la ausencia justamente de pasión, aunque en una lectura más atenta quizá hallásemos, con Rodríguez Castelo, momentos de gran tensión lírica. Se advierte la falta de energía en la forzada rima, sobre todo en los dos versos últimos de las octavas (apronta/monta, ruga/enjuga, posible/plausible, pegamento/jumento, fallo/gallo, hecho/pecho, garra/agarra, etc.), aun en contra de lo que por entonces era lo correcto (*se para*, en el sentido de incorporarse (*cf. CUERVO*, 357), con *prepara* y con *rara*; empleo que lo repite en otro verso: “Y por qué lleno de rubor y afrenta / está de pie *parado* y no sienta?”), lo que, a nuestro juicio, más bien abonaría en favor del respeto al

Berroeta comparte con Escandón y con Juan Bautista Aguirre los temas que preocuparon al barroco; por ejemplo, el de la fugacidad de la vida (*Quasi flos egreditur*, Brota como flor). Retoma también el tema calderoniano de la vida es sueño, que alimentará el anhelo de evasión en la poesía hispanoamericana (*Dormientes morimur*, Durmiendo morimos). Sin embargo, como se puede observar en algunas composiciones –en la concentración del soneto, en la perfección de la décima–, no se da la acumulación de recursos que presenta el Padre Aguirre: ni alardes metafóricos, ni hipérbolos, ni cultismos. Cuando asoma la hipérbasis, esta se reduce al rompimiento del sintagma nominal, a la colocación del verbo entre dos complementos, a la anticipación del complemento al verbo, especialmente el circunstancial, pero sin llegar al exceso gongorista (examínense, por ejemplo, las composiciones *Quasi flos egreditur* y también *Dormientes morimur*, o esta estrofa citada por Rodríguez Castelo:

Por fin, del Jueves, venturoso y santo,  
Compareció la suspirada aurora;  
No sé si diga, que bañada en llanto,  
La muerte de Jesús anuncia y llora;  
O si más bien se ve, risueña tanto  
Que alegra el valle y la montaña dora,  
Y al hombre, que entre grillos, vil se abate,  
Su libertad le anuncia y su rescate  
(RODRÍGUEZ CASTELO, *Literatura*, 1454).

Atención especial merecen, por su esplendor y vitalidad, los sonetos. Aunque el poema *Voz de la creación* no consta entre los recomendados por Espinosa Pólit para integrar una selección “más estrecha y severa”, hay en aquel una honda riqueza conceptual, más que alarde retórico. El apasionado encuentro con lo divino en la multiplicidad de formas celestiales y terrestres, que recuerda al joven misionero perdido en las

15 Ni el murmullo de fuentes le molesta,  
que a sus ojos más bien concilia y llama  
el dulcísimo sueño de una siesta  
(*ESPINOSA PÓLIT, loc. cit, 12, 13*)<sup>24</sup>.

Así pues, Crespo, Escandón y Berroeta son los representantes de nuestro siglo XVIII en el mundo de las letras hispanoamericanas; sobre todo Berroeta, cuyo aliento lírico fue destacado ya por Manuel María Pólit:

... Era preciso llegar a nuestro gran padre Solano para abrir la era literaria cuencana.

Mas he aquí de repente que el telescopio de la investigación y la crítica ha dado con otra estrella, y no de las menores, antes por completo desconocida, en esa misma constelación de Jesuitas ecuatorianos expulsos: y ¡albricias! esa estrella es cuencana! (*BERROETA, 6*)

Crespo y Escandón no son figuras descollantes, pero tampoco desentonan en el concierto de voces que se dejaban escuchar por entonces en el Nuevo Mundo. Y también en el Viejo Continente, si nos atenemos a lo que señala el propio Menéndez Pelayo al referirse a la pobreza lírica española del siglo XVIII, en contraste con la literatura científica, rica y abundante:

O por aberración crítica, o por flaqueza y penuria del estro propio, o por aversión a los pasados desvaríos culteranos, o por una absurda concepción del fin y materia de la poesía, se había desarrollado una escuela cuyos caracteres más externos consistían en la falta absoluta del numen y de color poético (*MENÉNDEZ PELAYO, 11*).

<sup>3</sup> Libro 509, p. 338, junto al documento fechado el 23 de mayo de 1639.

<sup>4</sup> Libro 512, folio 689, a la vuelta de un documento fechado el 28 de agosto de 1651.

<sup>5</sup> Libro 519, folio 486, a la vuelta del documento fechado el 17 de diciembre de 1672.

<sup>6</sup> Libro 515, folio 73, a la vuelta del documento fechado el 8 de junio de 1644. La escritura del quichua –nos hace notar Carlos Álvarez Pazos, conocedor del tema- revelaría la antigüedad de este reclamo amoroso. Mera trae esta versión: “Cualquiera puede quererte / Con el corazón todito; / Pero *mana ñuca shina / Cachihuan* sazoadito” (MERA, Cantares, T. II, 184)

<sup>7</sup> El primer destino misionero del jesuita riobambeño fue, en efecto, nuestra ciudad, en donde estuvo después de 1757, a juzgar por su referencia al registro poblacional dispuesto ese año por el Obispo de Quito en su visita a Cuenca. En 1760, en cambio, el padre Velasco ya fue trasladado a Ibarra.

<sup>8</sup> El padre Juan de Velasco menciona a diez cuencanos, todos ellos religiosos, notables por sus talentos y virtudes; entre ellos, a los padres Diego y Sebastián Abad de Cepeda, “célebres teólogos, oradores y literatos” (VELASCO, 80).

<sup>9</sup> Otras versiones, menos conocidas, pertenecen al Padre Aurelio Espinosa Pólit, al Padre Valdenebro, a Pablo Herrera. Hernán Rodríguez Castelo traduce algunos versos (RODRÍGUEZ, *Literatura*, 1427 y ss.)

<sup>10</sup> El pensamiento, desde luego, no es original. El mexicano Francisco de Terrazas (1525-1600), en *Nuevo mundo y conquista* se duele por la suerte de los hijos de los conquistadores, supeditada a la voluntad de los advenedizos: “Madrastra nos ha sido rigurosa / y dulce madre pía a los extraños, / con ellos de tus bienes generosa, / con nosotros repartes de tus daños”. (Cf. PORTUONDO, 8).

Y hay también un trasfondo isométrico -alternancia de heptasílabos y endecasílabos- en este fragmento de prosa, bastante musical: “¿Hasta cuándo, *Naún*, hasta el polvo y la ceniza, hasta que alguien, un conocido, venga apenado para decirme que soy viuda, para contarme cómo te mataron? Yo no quise casarme con un muerto, con un famoso muerto, yo quise al hombre que bailó conmigo en una fiesta, al que me enseñó a disparar el revólver en un patio y rió cuando yo me fui al suelo, asustada y contenta, mientras los invitados en la casa pensaban que me acababas de matar. Yo no quiero mirarla, no ahora que me grita, verdadera y sombría, las mismas cosas que pensé cuando salíamos...” (CÁRDENAS, 149)

<sup>14</sup> Por ejemplo, el paso de la Misión Geodésica Francesa, que llegó a Cuenca en 1739, no dejó al parecer otro recuerdo en la mente de los cuencanos de esa época que los amoríos de Seniergues y su trágica muerte a manos de la plebe.

<sup>15</sup> En TELLO, *Patrimonio*, se fija como fecha de nacimiento 1726. El historiador Ricardo Márquez Tapia (EL TRES DE NOVIEMBRE, Revista del Concejo Cantonal de Cuenca, N° 97, 98, febrero- marzo de 1945, p. 58) reproduce la partida de bautismo en la que consta 25 de marzo de 1716; el dato es corroborado por la fecha de matrimonio de Escandón, en febrero de 1744, cuando tenía 28 años, boda que fue muy celebrada en Cuenca por la prestancia social de los contrayentes. Sin embargo, el haber nacido en 1716 y no en 1726 no desubica al escritor de la generación de 1744.

<sup>16</sup> Más que el estilo gongorino, lo censurable es su mal uso, la falta de arte. Muñoz Vernaza, difusor de la obra de Escandón, deplora, al reproducir en LA UNIÓN LITERARIA el *Elogio del Padre Feijoo* (septiembre, octubre, noviembre, diciembre de 1893 y enero de 1894) “que el elogio participe del mal gusto reinante en aquellos tiempos” (LA UNIÓN LITERARIA, Año I, N° VI, setiembre de 1893, p. 239). Baste un fragmento, referido a la muerte de Feijoo, para tener una idea del estilo: “Hallábame con esta carta concluida, y lleno de esperanzas de que el gran Feijoo viviese, á ser posible, en la inmortalidad de su ingenio; y a las nueve y cuarto de la noche del día 12 de Mayo, desprendiéndose de la esfera de mi desgracia un acento más oscuro que la misma noche, voló como rayo a ser herida del alma y entrándose para tanto estrago por el corazón, me informó,

62-73). Sobre este mismo asunto, anota el Padre José María Vargas al referirse a la Colección *Ocioso en Faenza* (VARGAS, 129): “Sus autores, que desplegaron en su patria una actividad febril, se vieron obligados a una ociosidad forzada, que buscó en el verso un desahogo a la melancolía: /’Usted me ha de perdonar / tanto ingente desvarío, / pues en tan triste lugar, / si de este modo no río, / no haría sino llorar.’/ escribió, interpretando a los demás, el padre Berroeta”. En estos festivos desahogos y en otras piezas menores, se advierte el humor, la ironía -algunas piezas tienden a caricaturizar-, la disemia, la sobriedad adjetiva, el poder de concentración, características todas ellas del lenguaje conceptista.

<sup>23</sup> Esta edición está presidida por el mismo estudio publicado por Manuel María Pólit en LA UNIÓN LITERARIA, Serie VII, N° 1., 1918.

<sup>24</sup> Mantenemos intocado el texto de esta edición.

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA**

ARROM, José Juan. Esquema Generacional de las Letras Hispanoamericanas. *Ensayo de un Método*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.

BARRERA, Isaac J. Historia de la Literatura Ecuatoriana, Quito, Libresa, 1979

BERROETA, Pedro. La Pasión de Cristo. Quito, Imprenta del Clero, 1928.

BIBLIOTECA ECUATORIANA MÍNIMA, Puebla, Cajica, 1960

-Precursores

-Los Jesuitas Quiteños del Extrañamiento

PORTUONDO, Antonio. La emancipación Literaria de Hispanoamérica. La Habana, Casa de las Américas, 1975.

RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán. Literatura en la Audiencia de Quito Siglo XVIII, T II. Consejo Nacional de Cultura y Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Tungurahua, 2002.

ROSENBLAT, Ángel, La Lengua del “Quijote”, Madrid, Gredos, 1971.

TELLO, Marco. El Patrimonio Lírico de Cuenca. *Un acercamiento generacional*. Cuenca, Universidad de Cuenca y Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 2004

VARGAS, José María. Historia de la Cultura Ecuatoriana, T. II, Clásicos Ariel, N° 83. Guayaquil, Cromograf, s.f.

VELASCO, Juan de. Historia del reino de Quito. *La historia Moderna*. Guayaquil, Cromograf, s.f., Clásicos Ariel, N° 15.



## **NOVELA, SIN NOVELISTAS**

**Felipe Aguilar Aguilar**

Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad de  
Cuenca

E-mail: [victin@yahoo.com](mailto:victin@yahoo.com)



*América, novela sin novelistas*, es el título de un viejo ensayo del crítico peruano Luis Alberto Sánchez, antes, desde luego, del esplendor de la narrativa latinoamericana que constituyó el boom de los años sesentas. Es posible que la frase la podamos aplicar a la ciudad de Cuenca ya que, en efecto, Cuenca, la Atenas, la ciudad de las letras y cuna de un sinfín de hábiles rimadores que no poetas, necesariamente, carece de una tradición narrativa y de nombres y obras de relieve, peso y gravitación en la historia de la novela ecuatoriana, pese a que la pequeña ciudad andina es novelera y novelesca en el devenir de cada día, en sus historias mínimas, en sus leyendas, consejos y supersticiones, en la idiosincrasia de sus gentes.

En los inicios románticos y costumbristas de la novela en el Ecuador, asoma por allí, una novela de José Peralta, que, fiel a la moda de la época, tiene nombre femenino, *Soledad*, pero que evidentemente merece un modestísimo segundo plano en el contexto de las grandes obras filosóficas y políticas que escribió el pensador azuayo. Igual, *Carlota*, es más bien hojarasca dentro de la producción literaria y periodística de Manuel J. Calle<sup>1</sup>, e incluso, el polémico escritor se confesaba arrepentido de haberla producido. Otro texto, presuntamente novelesco, también podría ser situado en esta etapa, *Los Idrovos* de Carlos Aguilar Vázquez que ni siquiera admite ese híbrido que es “*novela histórica*” ya que, en rigor, es la historia fiel de la ciudad de Cuenca en la época de la llamada Pequeña Restauración<sup>2</sup> escrita un poco de oídas, a partir de tradiciones familiares, relatos de algunos testigos y una sólida documentación que le permite precisar fechas, diseñar perfiles biográficos o hacer apologías de personajes reales – el Obispo Miguel León, su hermano Justo León, el

vencedores y los dominados, los poderosos y los impotentes. La novela se urbaniza y el escenario deja de ser la choza, el páramo, el manglar y se traslada a la ciudad, a sus luces y a sus sombras, a sus personajes y sus conflictos y, sobre todo, se inaugura el realismo de almas, es decir, se inicia el proceso de interiorización en el personaje que deja de ser mera suma de actos externos, hecha al capricho y motivaciones del autor, para adquirir vida propia, para mostrar su propia conciencia e irse haciendo ante los ojos del lector.

Precisamente, estas características son visibles en *Segunda Vida* de **Arturo Montesinos Malo**, (Cuenca, 1912) probablemente, la novela de mayor profundidad psicológica que se ha escrito entre nosotros. Lo que sí, no queda duda alguna es que viene a ser una de las novelas más extensas que se han producido y, por lo tanto, podría creerse que resulta farragosa, compleja y de dificultosa lectura<sup>3</sup> pero Montesinos supera estos escollos con un estilo sobrio y un manejo impecable de los mecanismos técnicos de la narración, para presentarnos un mundo denso y conflictivo en el cual un personaje, Leonardo Durbán, indaga en su mundo interior, en su pasado remotísimo – extrañamente en su primera vida, la de Fermín Lafuente – y funge de detective tratando de descubrir a los culpables de un robo y un incendio producido 4 años antes del presente narrativo. Novela importante de la transición, con clara pretensión universalista a través de personajes, conflictos y situaciones, no es, evidentemente, la novela “cuencana” que pretendemos encontrar. En cambio, sí hay un muy fuerte color local en el más conocido de los relatos de este escritor, *Arcilla Indócil*, que suele ser considerado un cuento largo pero que es fundamentalmente una novela<sup>4</sup>, pues desarrolla la vida de dos personajes, Don Francisco, el viejo misógino y utópico y Soledad la chica primitiva que no puede, ni quiere llegar a ser, la dama sensible, vegetariana, delicada, que pretende su Pígalión, en un medio rural muy cuencano con sus chismes y sus

Esa novela la escribió **Alfonso Cuesta y Cuesta** (Cuenca, 1912 - Mérida, 1991) la publicó, en 1962, la ULA, Universidad de los Andes, obtuvo una mención en el Concurso Casa de las Américas y mereció fervorosos elogios de alguien que sabía mucho en eso de novelar, Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura. Su título es *Los Hijos* y es una novela cuencana por sus cuatro costados y todas sus costuras. Al respecto Jorge Dávila ha dicho: “*Cuesta integra a su libro a su ciudad, y al mismo tiempo crea la mejor evocación poética que de ella se haya realizado hasta la fecha en el terreno de la narración ficticia*”<sup>5</sup>

Antes de ello, Cuesta y Cuesta tan solo había publicado, en 1932, apenas a los 20 años de edad, un libro de cuentos, *Llegada de todos los trenes del mundo*. Pero el libro, una hábil amalgama de cuentos modernistas y de realismo social, pese a ser obra juvenil, era suficiente para darle un lugar de importancia pues contenía, “*algunos de los mejores cuentos de la generación*”, al decir de Hernán Rodríguez Castelo.

Algunos de esos relatos – *La Penca, La Tarja, La medalla*, - sintetizados o ampliados se integran armoniosamente a la fábula de la novela que, en pocas palabras, no es más, ni menos, que la pequeña historia de un niño, Diego, sus búsquedas, sus sueños, sus temores y sus rebeldías, en el contexto de la Cuenca de comienzos de los años treinta del siglo XX.

*Los Hijos* es novela de transición. Lo es, en la presentación de espacios narrativos urbanos y los conflictos que afrontan sus habitantes. Lo es, en la profundidad con la que se penetra en el mundo interior de los personajes que, definitivamente, adquieren individualidad y vida propia y dejan de ser simples marionetas movidas en función de los intereses y orientaciones ideológicas de su creador. Lo es, en el manejo sobrio y eficaz de técnicas narrativas como la

fantásticas o insólitas, mágicas o milagrosas que funcionan como cajas chinas - narración dentro de la narración mayor: El Huallmico vendedor de hijos, la viuda condenada a peregrinar con un farol por los siglos de los siglos buscando al hijo que asesinó, la de los pavos encantados, la del cura sin cabeza, la del loco del colchón.

La Cuenca del silencio que empieza a superar tímidamente la inmovilidad social y camina lentamente hacia la modernidad - dos o tres docenas de vehículos y los "*camino del cielo*" que la comunican con las dos ciudades grandes, son algunos de sus síntomas - es presentada con rápidas pinceladas ya que, el estilo de Cuesta, suele ser muy elusivo y sintético. Es que, en la ciudad aparentemente inerte y conservadora de sus tradiciones, se están gestando cambios que el narrador recepta y trasmite con maestría: las nuevas clases socio económicas, los cañamazos, los exportadores del toquilla, los traficantes de alcohol, que desplazan insensiblemente a la enmohecida aristocracia patriarcal y católica; la miseria y la marginación en la que viven los trabajadores del toquilla mientras que con su trabajo enriquecen a los comerciantes que solamente buscan el lucro personal; el abandono de los campos y la crisis radical del agro como consecuencia de la sequía que produce migraciones hacia el Oriente o la Costa o forma barrios pobres en la conventual ciudad que todavía no está preparada para recibirlos; los indios, víctimas permanentes de inhumana explotación hasta el punto de que son obligados a vender a sus hijos para pagar las deudas; el fervor religioso que persiste y crece como mecanismo defensivo para mantener las tradiciones, para que Dios y la Virgen María bendigan las desigualdades e impidan los cambios<sup>6</sup>; junto a todo ello, las manifestaciones de la cultura popular: la crianza de gallos de riña, la elaboración del pan, los pases del niño, la quema de los muñecos para despedir el año, leyendas como la de la filicida y el farol, el combate entre el arcángel Miguel y el Diablo

es sabia, la María grande, como ser humano que se enfrenta al tiempo inexorable, debe morir

- *¡Está agonizando! ...Dios mío, está agonizando! - gritaba una tejedora*
- *Llaman a las vecinas! ¡Ya entró en agonía la señora María grande!*

Pero, como todos los mitos, la María grande, no puede, ni debe morir

- *No pude verla.....! Y estaba agonizando!*
- *¿Ella?....No, ella no muere...La verás siempre...No puede morir nunca.*

La María chica es la humildad, la entereza, la fe. Su marido fugitivo de la justicia, su prole hambrienta y carenciada, uno de sus hijos tuberculoso y, sin embargo, la María chica sigue en sus trece, sigue en sus sueños, no pierde la esperanza y teje, con amor y con arte, el sombrero que debe llevar la Virgen en la ceremonia de coronación . No sabemos si lo hará, pero, para el imaginario popular ya ha sido protegida por los seres celestiales:

- *Milagro! Una linda cholita ha estado tejiendo el sombrero de la Virgen. Ha sido ya muy tarde y ha dejado el tejido sobre el banquito de trabajo, y ella se ha acostado, cuando.....de repente el Ángel de la Guarda ha bajado y ha acabado el tejido... ¡y, mientras tanto al lado, el sombrerito del Niño, como una estrellita moviendo las pajitas, tejiéndose él solito....María chica dice que le llaman a la dichosa.*

Junto a estas dos estupendas figuras femeninas están la Juana que desafía los convencionalismos al decidirse a ser,

de mucho éxito e influencia en el destino de la ciudad y sobre todo, Don Manuel Muñoz Cueva<sup>8</sup>, (1895 - 1975) a quien se lo menciona como el hombre de las sienes blancas y el hombre de los libros y las frases sabias, que tendrá fuerte gravitación en la educación sentimental de Diego.

Ya desde un punto de vista estrictamente literario, la novela de Cuesta y Cuesta está sólidamente construida y tiene unidad, pese a la riqueza de contenidos que se hilvanan y se entretajan mediante un magnífico manejo de los tiempos y las secuencias narrativas. El lenguaje del narrador es muy poético e intensamente lírico con imágenes frescas y originales, con economía y enorme capacidad de síntesis como cuando describe a los cocolos:

*Un cocolo es algo más que un niño pobre, es un niño indio arremetido todo él - en alma y poncho y choza y trenzas - a tijeretazos*

También es muy interesante y contribuye a la dinámica unidad del texto, que, siguiendo los lineamientos del realismo social, en los diálogos se incorpore el habla viva y coloquial de la gente con sus incorrecciones, sus apócopeos, contracciones, diminutivos, quichuismos, modismos, comparaciones ingeniosas. Un solo ejemplo

La María grande se asombra y se enoja ante los nuevos edificios que se construyen en la ciudad, en nombre del progreso:

- *Casas tan feas estas nuevas - dijo la María grande – sin tejas, sin alero, cholas de traje parecen! ¡Donde como las otras, con zaguanes anchos, con techos para la lluvia!*

Y, en *Las huellas recogidas*, mediante una sencilla pero eficaz estrategia – un difunto puede contemplar su propio sepelio – toca las zonas más oscuras de la sociedad cuencana en sus prejuicios, odios de clase, hipocresía, falsos héroes, falsa historia.

De este grupo, el escritor que ha recibido a nivel nacional e internacional, mayor difusión es indudablemente **Eliécer Cárdenas Espinosa** (Cañar, 1950) Toda la obra narrativa de Cárdenas se explica y se justifica en función de su obra maestra, *Polvo y Ceniza*, publicada en 1976. Es que parecería que Cárdenas llegó a su techo muy pronto y todos los textos que ha escrito luego, a través de 30 años, han sido intentos por acercarse a esa cima. Con oficio, con tesón, apoyando en su excepcional capacidad fabuladora lo ha conseguido en algunos casos con excelentes novelas – *Las Humanas Certezas*, *Los Diamantes y los hombres de provecho* – en otros ha caído en la temática coyuntural con textos muy repentistas, escritos en forma casi espontánea y sin mayores exigencias<sup>11</sup>

Sobre su *Háblanos Bolívar*, también coyuntural pues se publicó, en 1983, al cumplirse el segundo centenario del natalicio del Libertador, alguna vez dijimos:

*Al juzgarla, es posible que los puristas a ultranza se fastidien con los parpadeos gramaticales, el desagradable empleo plural del verbo haber en el impersonal, hubieron, habían, habemos, por hubo, había, hay, por ejemplo. Los aficionados a las novelas policíacas considerarán flojita y sin sorpresas, la intriga policíaca. A los perezosos mentales el final de la novela les parecerá tan abrupto como el gesto del militarzuelo que escamotea los manuscritos. En fin, algunos rabiarán hasta las lágrimas al ver, en las*

Es pues, la sociedad claramente estratificada y patriarcal, de gentes madrugadoras a misa, de pecados ocultos y cuya mayor diversión parece ser el murmullo y el chisme, la que integra el barrio de San Rafael - San Blas, en la realidad objetiva - en el que, más allá de las diferencias, todos se conocen, se comparten prejuicios, se vive de nostalgias, se chismorrean. Precisamente es el rumor, ese arte cuencano, para el que se ha patentado el término de tijeiteo, que eleva famas o las hunde, la actividad que reina, el círculo vicioso del que no pueden salir y en el que viven, y mueren, los personajes.

En definitiva, *Los Hijos*, continúa siendo la gran novela cuencana por su afán integrador y totalizador, pero, la novela que debe escribirse todavía está allí, en la dinámica de cada día de un poblado que dejó de ser villa grande para ser ciudad chiquita, en los dramas de las migraciones, en la religiosidad que subsiste en un mundo prosaico y tecnológico, en la radical crisis de las instituciones tradicionales, en la tragedia cotidiana de los niños pobres, y los muchachos funderos, en las supersticiones en extraña simbiosis con la fe y en un muy rico venero de viejos y nuevos mitos, viejas y nuevas creencias, viejas y nuevas esperanzas.

## NOTAS:

<sup>1</sup> Antonio Lloret, siempre acucioso, alude y hace alguna mención valorativa de una novela histórica, *La muerte de Seniergues*, de Manuel Coronel y un estudio muy prolijo de *Entre el Amor y el Deber*, de Téofilo Pozo Monsalve que sería la primera novela testimonial escrita en el país, pues recrea los hechos de la Restauración, acontecimientos de los que fue testigo el escritor. Igual, los dos textos son nada más que recreaciones más o menos ingenuas de momentos históricos.



es narrado pues, casualmente, la novela termina, justo en ese día, cuando Diego y su familia inician su éxodo.

<sup>7</sup> Cuesta recoge, ya lo hemos dicho, relatos anteriores ya sea para sintetizarlos, ya sea para expandirlos, en este caso, se alude a *La penca* que integraría junto con *El Malo* de Enrique Gil y *Merienda de Perro*, de José de la Cuadra, la tríada de los cuentos más crueles, terribles e impactantes de nuestra historia literaria. Es lo que algunos han llamado “realismo cuasi feísta”

<sup>8</sup> Muñoz Cueva, el pionero del cuento cuencano con sus *Cuentos Morlacos*, ejerció una especie de mecenazgo ideológico e intelectual sobre algunos grupos como el Elan, por ejemplo, precisamente, uno de los poetas de ese grupo, Efraín Jara Idrovo le dedicó una de sus más bellas elegías

<sup>9</sup> Cuenca suele ser muy pródiga para poblar el panteón de sus hombres ilustres, a veces con insignificantes medianías. En el caso de Alfonso Cuesta y Cuesta hasta donde sabemos, su nombre desapareció con su muerte. Ojalá nos equivoquemos y estemos desinformados, pero, en todo caso, por lo menos, la Municipalidad, y otros organismos afines, deberían pensar en una edición crítica de sus obras

<sup>10</sup> Lo que sí se debe destacar, y lamentar, es el hecho de que la generación vigente ya es muy madura y ha superado el medio siglo de existencia. No hay el cambio de posta, no hay el relevo generacional. Hace unos pocos años, José Neira Rodas escribió una novela, *En el Umbral* que despertó expectativas, pero, luego, se ha silenciado. En suma, el panorama, de cara al futuro no es nada grato, no da asidero para el optimismo y da plena vigencia a la frase de Sánchez: novela, sin novelistas

<sup>11</sup> La inmediatez es evidente si es que pensamos, por ejemplo que el narrador de *Los Diamantes y los hombres de provecho*, Gauguin es el disfraz del propio Cárdenas y el protagonista, el chico que vive en una ciudad demasiado pequeña para sus ansias, tiene un modelo en Iván Encalada que tuvo una muerte trágica allá por la década de los ochentas. Igual es obvio que “*El oscuro final del Porvenir* es el final de los bancos corruptos, particularmente el Progreso y el J.



## **CUENCA Y LA UNIVERSIDAD**

**Francisco Salgado Arteaga**

Ex Vicerrector de la Universidad del Azuay  
Director de Educación Continua y Posgrados de la

Universidad del Azuay

[fsalgado@uazuay.edu.ec](mailto:fsalgado@uazuay.edu.ec)

La calidad de vida en la ciudad de Cuenca está entre las mejores del país. Esta percepción es la que tienen varios analistas que han visitado la ciudad y han constatado, por ejemplo, la calidad de sus servicios públicos en agua potable, saneamiento ambiental, telecomunicaciones, energía eléctrica, gestión ambiental, manejo de desechos sólidos, y muchos otros que muestran la tendencia de un manejo serio de las responsabilidades encomendadas a sus gobiernos locales y empresas públicas adscritas.

El sistema jurisdiccional tiene un significativo respeto por parte de la comunidad. Probablemente es de los pocos casos, quizá el único, del país en donde se ha cumplido el principio constitucional de privilegiar el derecho a la libertad de los seres humanos, y por tanto no admitir la presencia de presos sin sentencia en su sistema correccional.

Podríamos, de manera análoga, destacar otros aspectos que contribuyen a hacer de Cuenca una ciudad privilegiada por la acción de su gente. La arquitectura tiene sin duda características que la vuelven única en el concierto nacional, y permiten hablar de una verdadera escuela que es un referente consolidado; los servicios de salud de la ciudad, la han convertido en la Meca de muchos seres humanos que vienen de varias regiones del país para aliviar sus dolencias; la ingeniería y la biología del ambiente ha contribuido con proyectos pioneros en la gestión del agua, desde la preservación de los bosques, hasta el tratamiento de las aguas servidas al final de la cadena. El arte y la estética están presentes con identidad propia en el mundo de la cuencanía.

contribuido para marcar este escenario especial en que se ha desarrollado la ciudad, basado en la propia capacidad para resolver problemas y hacerlo con eficiencia. Ese patrimonio surge de la calidad de sus Universidades.

Varias personas y organizaciones han reparado en la relación estrecha entre los miembros de nuestra sociedad cuencana con sus universidades. El porcentaje relativo de la población que estudia, es superior al de otras ciudades del país. El prestigio de estudiar o enseñar en la universidad es arraigado dentro de nuestra comunidad. Diversas actividades de la economía y de la cultura tienen relación directa o indirecta con la actividad académica. Esto les ha llevado a proponer a Cuenca como Ciudad Universitaria.

En las siguientes dos secciones de este artículo, paso primero a dar cuenta de una breve descripción y cuantificación de la situación actual de las universidades con una tradición de más de una década de servicio presencial en Cuenca, en base a la información oficial disponible en el Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior del Ecuador (CONEA), de acuerdo a los datos que cada universidad proporcionó en su proyecto de auto-evaluación con fines de acreditación (la mayoría corresponden al año 2006). Finalmente, en la última parte, hago un ensayo prospectivo de un desarrollo deseable de la educación superior en relación con un modelo que complementaría la situación actual, que ya tiene calidad, con énfasis en una visión emprendedora tecnológica para contribuir al desarrollo de la economía local y regional.

Tiene 4800 estudiantes de pregrado y 320 en posgrado. Sirven a la Universidad 350 profesores y 240 servidores administrativos y de servicio.

## **Universidad Católica de Cuenca**

La Universidad Católica de Cuenca cuenta con 9 Unidades Académicas: Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas; Pedagogía, Psicología y Educación; Medicina, Enfermería, Odontología y Ciencias de la Salud; Economía, Finanzas y Mercadotecnia; Ingeniería Comercial; Ingeniería en Sistemas, Eléctrica y Electrónica; Ingeniería Química, Industrial, de Alimentos y Bíoфарmacia; Ingeniería Agronómica, Minas, Ecología y Veterinaria; e Ingeniería Civil, Arquitectura y Diseño. Posee 4 Extensiones Universitarias en: Azogues, Cañar, Morona Santiago y la Troncal.

La Universidad Católica de Cuenca, cuenta con 10519 alumnos distribuidos de la siguiente manera: En el Pregrado 10294 estudiantes, de los cuales 9625 son de la modalidad presencial, 40 estudiantes de la modalidad semipresencial y 629 estudiantes en la modalidad a distancia y/ o virtual; En el posgrado posee 225 estudiantes, todos de la modalidad semipresencial.

La labor académica es apoyada por 451 docentes. El personal administrativo y de servicio está constituido por 235 servidores.

## **Universidad Politécnica Salesiana**

La Universidad Politécnica Salesiana está organizada, a nivel nacional en 4 Facultades: Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, Facultad de Ingenierías,

## Universidad y Prospectiva

¿Cuáles son las tendencias significativas en el mundo de la educación superior de cara al futuro? Podemos convenir en algunas ideas fundamentales, nociones que requieren el plano de rodadura para echar a andar; necesitan plasmarse en la acción de la educación superior, y enlazarse con una trama de grandes temas de política universitaria: la necesidad de desarrollar la investigación – con sólidos programas de doctorado e incremento del número del porcentaje de doctores en el claustro -, invirtiendo fuertemente en ella y concentrándola en relativamente pocas líneas en las que la universidad tiene fortaleza y potencial; la necesidad de usar de manera intensiva y eficiente las tecnologías de la información y la comunicación; la necesidad de mantener la calidad a través de un sistema formal de autoevaluación; la necesidad de hacer la educación superior más incluyente y participativa para convertirla en comunidad de aprendizaje; la necesidad de enfatizar el papel de la universidad en el desarrollo económico, particularmente a nivel local y regional, a través de una estrategia de innovación tecnológica.

Cada uno de estos grandes temas y nociones requieren ser debatidos en la comunidad universitaria a profundidad. En esta ponencia, concentro la atención sobre los dos aspectos últimos, relativos a la re-constitución de la universidad como comunidad de aprendizaje, y en una nueva estrategia emprendedora tecnológica para contribuir al desarrollo económico de la sociedad. Esta elección, que como cualquier nivel de análisis deja de lado otros aspectos, es motivada para llegar a un cierto nivel de profundidad en el marco de este artículo, en dos temas que son de interés por la nueva mirada que proponen.

Aprenden los profesores en el contacto diario con sus estudiantes y sus colegas, en la mirada nueva con la que indagan los avances de su disciplina, en el trabajo entusiasta de la creación, de la investigación, de la producción de ciencia, en el emprendimiento de tecnologías y procesos innovadores. Aprenden los estudiantes en el instante especial en que redescubren la ciencia para sí mismos, en los momentos en que comparten su ser y su conocimiento con sus profesores y compañeros, en las ocasiones que realizan y concluyen con satisfacción una tarea, un proyecto, una prueba, un examen, que no son sino otros momentos de aprendizaje. Aprende el personal administrativo en el servicio cotidiano a los estudiantes, en el imaginar nuevas y mejores maneras de atención a los seres humanos que acuden a ellos, en el esfuerzo de formarse y capacitarse personal y profesionalmente.

En suma, todos aprendemos en el acto de transformar nueva información, ligarla con nuestro saber previo, y en aplicarla para abordar los problemas concretos que tenemos entre manos. Y en el aprendizaje importa fundamentalmente la calidad, la de actuar en concordancia con lo que decimos que somos; la de superar o estar a la altura de las expectativas de los profesores, de los estudiantes, de sus familias, y de la sociedad a la que servimos y transformamos; la calidad que es sinónimo de sintonía con las tendencias presentes en el mundo, para cambiar y adaptarnos a ellas con pensamiento crítico y acción oportuna.

### **Una estrategia complementaria para la educación superior: la visión emprendedora – tecnológica de la universidad.**

En la sociedad de la información, la base de la educación y la cultura y el más importante factor de producción es el conocimiento, a un ritmo mayor de lo que lo ha sido en otras épocas, debido a la aceleración que permiten las nuevas tecnologías (Castells, 2001). Se puede ver a esta sociedad como

Sin embargo, la implementación del cambio en las universidades reviste complejidad, como lo muestran Meister y Scheytt (2005), en su estudio a profundidad de la implantación del modelo en una universidad austriaca. Además, se requiere que la universidad avance a un gobierno de tipo compartido, en el que tanto los organismos corporativos como los académicos puedan ensamblarse adecuadamente para contribuir a los objetivos comunes (Shattock, 2002). Por último, nuestra propia experiencia en la investigación sobre las Universidades, así como los reportes de Deem (2006), muestran que todavía la mayoría de administradores de la educación superior no dan el valor que se esperaría a la investigación sobre la universidad para la toma de decisiones.

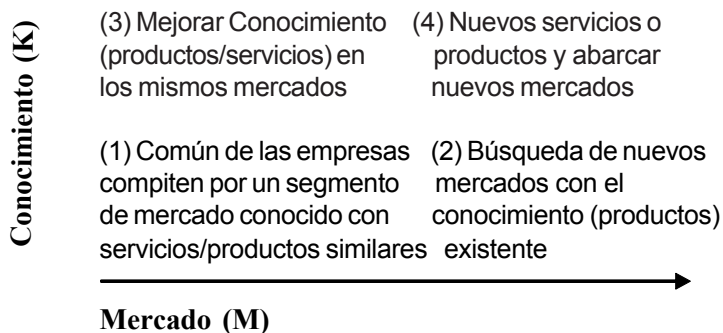
En este contexto, es importante abordar el enfoque de la estrategia tecnológica emprendedora en la universidad ecuatoriana. Uno de los elementos que ha motivado mi interés en este enfoque, es el de constatar que una de las mayores riquezas del Ecuador es su biodiversidad. Sin embargo, muy poco se ha hecho para aprovechar esta riqueza en la generación de trabajo y nuevos emprendimientos de biotecnología. Las posibilidades de mejorar la provisión de alimentos, preservar y recuperar el ambiente, determinar los principios bioactivos de plantas medicinales ancestrales para patentar medicamentos, generar nuevas fuentes de energía como los biocombustibles, y otras líneas de producción, han quedado muchas veces en planteamientos, pues no se ha trabajado de manera sistemática en la definición de las estrategias productivas que puedan aprovechar este enorme potencial.

El rol de la universidad ecuatoriana en este contexto es de excepcional importancia. Por ello, es conveniente explorar una nueva visión emprendedora-tecnológica que complemente el actual enfoque académico-científico en la administración universitaria (Jardim, 2005; Clark, 1998, Marginson y Considine, 2000). El cuadro siguiente realiza una comparación de estos dos abordajes.



Origen típico del financiamiento	Gubernamental	A través de socios
Política de remuneración al alumno o investigador	Salario y/o ingreso fijo	Salario y/o remuneración variable.
Producto intermedio del trabajo	Ensayos, pruebas y evaluación tecnológica	Tesis y artículos publicados
Producto final del trabajo	Tesis y artículos publicados	Tecnología en uso en las empresas o instituciones
Evaluación del desempeño (indicadores)	Artículos publicados e n revistas/ publicaciones periódicas con consejos editoriales, premios y condecoraciones	Productos absorbidos por el mercado, patentes y software en uso, nuevos negocios, nuevas empresas, nuevos empleos, lucros generados e impuestos pagados.

El pensador que originalmente abordó la importancia de la innovación tecnológica en el desarrollo, fue Josehp A. Schumpeter. En su visión, las instituciones y los emprendedores, a través de la innovación tecnológica - basada en el conocimiento -, juegan un papel fundamental. Schumpeter diferenció tres procesos co-relacionados: descubrimiento o invención, innovación, y su difusión en la economía. Además discutió sobre los efectos de estos dos últimos aspectos en la génesis y evolución de los ciclos de coyuntura subyacentes al crecimiento de la economía (Szmrecsányi, 2006).



Del amplio espectro de la prospectiva en la educación superior, he abordado dos temáticas que pueden contribuir al debate sobre el futuro de la universidad: primero, sobre el significado de calidad centrado en un nuevo *ethos* de comunidad de aprendizaje y, finalmente, proponer la estrategia tecnológica innovadora en el Ecuador, como medio para incidir en el desarrollo de la sociedad a la que la universidad se debe.

### Referencias:

Bourdieu, P. (1993). *The Field of Cultural Production*. Cambridge. Polity.

Borrero, Alfonso (1998). Simposio Permanente sobre la Universidad. Conferencias y Seminarios. Universidad del Azuay, Cuenca.

Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid. Areté.

Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Cambridge, MA. Blackwell.

Cetina, K. y Bruegger, U. (2002). Inhabiting Technology: The Global Lifeform of Financial Markets, *Current Sociology*, 50, pp. 389-405.

Neave, Guy (2006). Times, Measures and the Man: the future of British Higher Education treated historically and comparatively. *Higher Education Quarterly*, Volume 60, No. 2, pp. 115-129

Shattock, M. (2002). Re-Balancing Modern Concepts of University Governance. *Higher Education Quarterly*, Vol. 56, No. 3, pp. 235-244.

Szmrecsányi, T. (2006). A Herança Schumpeteriana. En V. Peláez, & T. Szmrecsányi, *Economia da Inovação Tecnológica* (págs. 112-134). Sao Paulo: Editora Hucitec. Ordem dos Economistas do Brasil.

Wilson, F. (1999). Cultural Control within the Virtual Organization, *Sociological Review*, 47, pp. 672-694.



## **LA FIESTA POPULAR EN CUENCA**

**Gabriela Eljuri Jaramillo**

Licenciada en Antropología por la Universidad Politécnica  
Salesiana - Quito

Máster en Estudios de la Cultura por la Universidad del  
Azuay

Profesora de la Universidad del Azuay

E-mail: [gabieljuri@uazuay.edu.ec](mailto:gabieljuri@uazuay.edu.ec)

La palabra fiesta proviene del latín *festum*, y se encuentra relacionada con las nociones de regocijo, diversión, alegría y gozo. En sus diferentes acepciones, es siempre de carácter colectivo, pues implica la reunión de un grupo de personas. Se desarrolla en un espacio y tiempo específico y tiene por finalidad celebrar un acontecimiento que es de importancia para el individuo o para la colectividad.

Las ceremonias y festejos son momentos importantes en la estructura de la sociedad, consisten en una ruptura del orden y del tiempo cotidiano, ruptura momentánea donde se retorna al tiempo del caos, de los orígenes, pero necesaria para el mantenimiento del orden social.

La fiesta posibilita el mantenimiento y la afirmación de la identidad de los pueblos. Al tiempo que permite la unión, la cohesión social y la solidaridad entre los miembros de una misma comunidad, adquiriendo así un poder integrador.

Siguiendo el esquema de Durkheim (1915) sobre las funciones del ritual, podemos decir que la fiesta es un espacio donde los individuos experimentan el sentimiento de pertenencia a un grupo determinado, y la “efervescencia colectiva”, como lo señala el autor, sostiene la solidaridad comunitaria.

Pero también la fiesta, y de manera particular la fiesta popular, puede aparecer como un instrumento de lucha contra el poder y de protesta ante las estructuras vigentes *“también la fiesta es un instrumento de resistencia que permite mantener la identidad cultural del pueblo y, que, en la medida en que la conciencia política, social y organizativa ha ido*

un estado de cierta aceptación, aceptación que muchas veces está fundamentada en la ideología, en la conciencia colectiva y que además encuentra su respaldo en el inventario mitológico del que dispone el grupo, pero en la fiesta, la comunidad aparece como sí misma, dejando aflorar lo que es, lo que quisiera ser, cuestionando y castigando de manera sociocultural aquello que no es de su aceptación.

Aunque la fiesta aparece como una instancia diferente de la realidad cotidiana, como otro nivel de la realidad, en ella la sociedad se muestra como realmente es. Y en este sentido, la asociación de las máscaras con las fiestas es altamente simbólica y de enorme riqueza metafórica, pues la fiesta aparece así como ese espacio en el que, en una ruptura momentánea del tiempo, la sociedad deja aflorar lo que es, como si las máscaras al esconder, al ocultar, paradójicamente pusieran en evidencia la realidad.

Si la fiesta guarda especial relación con el ritual, podemos decir que en ella encontramos importante información sobre el funcionamiento de la sociedad. Los ritos como actualizadores de los mitos, son portadores de normas y pautas de conducta, de códigos morales y éticos del grupo; mediante la repetición, manifiestan modelos ejemplares y condicionan el comportamiento de los individuos, de allí la alta carga de eficacia simbólica que conllevan los actos rituales.

Anotado lo anterior, podemos decir que los rituales, y por ende las fiestas, son fuente importante de información sobre un grupo o una sociedad; han llamado por largo tiempo el interés de los antropólogos por todo su contenido simbólico, ya que permiten encontrar un marco coherente para el entendimiento de los conglomerados humanos. La fiesta da testimonio de la estructura interna de los diferentes grupos humanos, de las relaciones productivas y sociales del grupo;

tiempo extraordinario que, dentro de ese aparente retorno al caos, permite la renovación del orden cotidiano. Se trata sobre todo de una trasgresión, una ruptura en la que lo que es prohibido en la vida diaria se vuelve permitido en la fiesta. De allí que se hable de la necesidad que tienen las sociedades de las celebraciones y festejos y que se considere a la fiesta como un espacio de liberación del individuo, pero que también permite el reestablecimiento del orden en la sociedad.

## **Fiesta, Reciprocidad y Redistribución**

La fiesta constituye una forma de intercambio social. Inclusive en el caso de las religiosas, me atrevería a decir que esta noción no desaparece pues, además del intercambio entre los individuos, se puede también hablar de un intercambio con las divinidades en los intentos de congraciarse con ellas. El intercambio es una forma de relación e interacción, hace referencia a procesos a través de los cuales, se establecen obligaciones entre diferentes partes.

La reciprocidad, por su parte, se refiere a una forma de intercambio en la cual no está involucrado ni el precio ni el dinero. Desde los postulados antropológicos, podemos decir que todas las economías del mundo tienen formas de intercambio basadas en el principio de la reciprocidad e incluso existen sociedades en donde ésta constituye la única forma de intercambio.

El principio de la reciprocidad ha sido ampliamente estudiado en la Antropología Cultural, el término está asociado a Kart Polanyi (Cfr., 1957) quien concluyó que la reciprocidad era uno de los principios básicos que organizan a la economía, junto con la redistribución y el mercado o intercambio.

Por otra parte tenemos la redistribución, donde los bienes son recolectados y vueltos a distribuir entre los miembros del grupo, bajo diferentes formas. Esto tiene mucho que ver con la distribución de excedentes, que por ejemplo se evidencia en muchas sociedades a pequeña escala, donde la vida es de carácter comunitario, así cuando se llevan a cabo exitosas cazas o pescas, se realiza un gran festín, que no solo está destinado a agradecer a los dioses y festejar entre el grupo, sino también a equiparar las riquezas, distribuir los excedentes y así evitar las acumulaciones particulares.

Ahora bien, muchos de estos elementos presentes en la fiesta popular, pierden sus características conforme entran en contacto con el sistema capitalista y de mercado. Según Harald Einzman y Juan Martínez, la fiesta en el Azuay era un mecanismo importante de equilibrio económico en la sociedad y de evitar las acumulaciones, pero conforme el grupo empieza a acceder a la economía de la ciudad, se rompe el equilibrio que ha sostenido y la redistribución no es suficiente para mantenerlo. De manera que se va perdiendo el carácter redistributivo de la fiesta y se mantiene tan solo el principio del estatus y de prestigio, pues el aumento de la desigualdad económica entre los miembros de un mismo grupo, ha llevado a que aparezcan nuevos priostes que vienen a reemplazar a los tradicionales, que no tienen una noción de redistribución pero sí un alto interés en alcanzar el prestigio dentro del grupo (Cfr., 1993: 106 y ss.).

## **Fiesta y prestigio**

Un personaje indispensable de la fiesta popular andina constituye el prioste. Se trata de la persona que organiza la fiesta y es responsable del financiamiento de la misma. Puede ser escogido por la comunidad, por el párroco o ser designado por su propia voluntad. El prioste es merecedor de



en múltiples facetas de la cultura. De allí que al hablar de la fiesta popular no se puede omitir el fenómeno de la migración y de la identidad.

En los estudios contemporáneos, se entiende que la identidad es un proceso dinámico y en construcción; ya no se habla más de la identidad como homogénea sino que existe en tanto multiplicidad.

Si bien el territorio tiene un importante papel en la conformación de las identidades individuales y colectivas, hoy más que nunca, dados los cambios profundos de la posmodernidad, es importante comprender que la identidad trasciende los límites territoriales de la nación y que se encuentra más bien relacionada con los imaginarios. Comprender la identidad en la actualidad, implica también una nueva mirada sobre la Nación, una mirada que priorice la temporalidad.

Enfatizando en la idea de que la localidad gira más en torno a la temporalidad que a la historicidad, Homi Bhabha (cfr., 2002) propone que la nación moderna debe ser leída desde los márgenes y el exilio del migrante, porque a su criterio, la idea de nación en el migrante, llena el vacío del desarraigo de las comunidades y de las familias, transformando esa pérdida, como señala el autor, en el lenguaje de la metáfora. De cierta manera la nación para el migrante transfiere el sentido del hogar y de pertenencia. La nación entendida así, no sería otra cosa que una construcción que forma parte del imaginario colectivo del migrante.

Por otra parte si la identidad tiene mucho que ver con las nociones de pertenencia y de diferencia, ésta cobra pleno sentido en el contexto de los migrantes, que por un lado se enfrentan cara a cara con la otredad, pero que también, dentro de esa diferencia, refuerzan su sentimiento de pertenencia.

con las promesas realizadas y congraciarse con ellas, para que los ampare en su nueva vida. Por otro lado, opera en un sentido sociocultural, pues la participación económica en las fiestas de su pueblo, son el espacio ideal para demostrar el bienestar económico alcanzado; de esta manera, logran el reconocimiento y el respeto del grupo.

Es importante señalar que la gran mayoría de los migrantes, aunque nunca retornen al Ecuador, no pierden el vínculo con los suyos ni dejan de formar parte de las redes de relaciones sociales tejidas en su pueblo. Así, hoy en día, la mayoría de los priostes de las fiestas populares en el Austro, son los familiares de los migrantes y, en muchos casos, los propios migrantes que viajan para la fiesta.

Si bien la migración ha implicado cambios sociales y culturales importantes, perdiéndose o modificándose, en el caso de las fiestas, varios elementos, también no es menos cierto que la falta de apoyo económico, puede llevar al debilitamiento de una celebración; frente a esta posibilidad de desvanecimiento de muchas prácticas culturales, la participación de los migrantes ha logrado que muchas fiestas, no solo se mantengan, sino que cobren mayor importancia.

## **La Fiesta en el mundo contemporáneo**

No podemos negar las transformaciones que la posmodernidad ha provocado sobre las fiestas. Su carácter redistributivo parece desaparecer, aunque de ninguna manera la alta carga de reciprocidad. Igualmente, es evidente que el proceso de secularización, fruto de la modernidad, ha llevado a que los dioses, santos y vírgenes, a pesar de que continúen existiendo, ya no jueguen un papel protagónico en la vida de las personas y ese proceso de secularización se evidencia en las fiestas religiosas; la sacralización del tiempo y del

Niño en Cuenca. Contrariamente al pesimismo frente a la globalización, evidenciamos una creciente necesidad de pertenencia y diferencia, fundamental en la conformación de la identidad y, como sostiene Antonio Ariño, *“después de todo, parece que la modernidad también es creadora de fiestas, de ritos, de sacralidad, de magia”* ([en línea]).

El mantenimiento del orden, la necesidad del cuestionamiento a través de la risa, el regocijo, el reforzamiento de las relaciones sociales y otros elementos asociados a la fiesta, se han modificado en el mundo contemporáneo, pero no han desaparecido, simplemente se trata de cambiantes formas de expresión, por medio de las cuales los seres humanos construyen su sociabilidad.

## **Fiestas populares más importantes de Cuenca:**

### **El pase del Niño Viajero**

Esta fiesta popular es la de mayor importancia en la ciudad, su poder de convocatoria la convierte en una celebración multitudinaria, a la que asisten miles de personas de la urbe cuencana y otros conglomerados del Azuay. Esta fiesta procesional tiene lugar cada 24 de diciembre, la procesión se dirige desde los tradicionales barrios de El Vado y San Sebastián hasta el parque central y tiene como elemento central la imagen del Niño Dios.

El tradicional pase del Niño Viajero se remonta a 1961, cuando el vicario de la Arquidiócesis de Cuenca llevó la escultura del Niño Dios a visitar los lugares santos, recibiendo la bendición del Papa; al retorno del vicario Cordero Crespo con la imagen, Doña Rosa Palomeque de Pulla, quien ya organizaba pases de diferentes iglesias, exclamó ¡Ya viene el Viajero!, refiriéndose a la escultura.

Pero de todos los personajes del pase del Niño, sin lugar a dudas, los de mayor colorido y vistosidad son los mayores y mayorales. Estos personajes tienen su origen en el régimen hacendario de lo que hoy son las provincias de Azuay y Cañar, se trataba de los empleados de las haciendas que hacían de mayordomos y que -entre los peones- gozaban de mayor prestigio, al ser los intermediarios directos con los patrones. Son niños y niñas que van montados en caballos exquisitamente decorados, los varones por lo general llevan un traje muy elegante de cañarejo, que incluye pantalón negro, poncho, faja, alpargatas, camisa de cuello y puños bordados y sombrero de lana abatanada. Las niñas, por su parte, visten pollera y rebozo bordados y adornados con lentejuelas, el rebozo o lliglla suele estar sostenido por un tupo o alfiler de plata, además llevan sombreros de lana abatanada o de paja toquilla y lucen candongas de oro o plata. Los mayores reparten entre los asistentes pan y fundas de caramelos, mientras desde los balcones se agasaja al Niño con *chagrillo*.

Los caballos de los mayores son muy adornados, prácticamente no queda un espacio que no esté ataviado con guirnaldas de frutas y golosinas. De sus lomos cuelga el castillo, que es el armazón de carrizo sobre el cual se decora las guirnaldas mencionadas, junto con figuras de pan, bebidas, cántaros de chicha, instrumentos musicales y en la actualidad incluso elementos de plástico y, para culminar tan fina parafernalia, un gallo, pavo o puerco horneado, engalanado con un billete en el pico o un ají.

El exceso de alimentos que en esta fiesta se observa es un mecanismo de redistribución social, al tiempo que aparece como una ofrenda ante el Niño Dios. Pero también la abundancia del mayoral es un símbolo de prestigio, pues es un instrumento que permite a los participantes demostrar su estatus.

prioste principal, su rol como mantenedora del pase lo heredó de su madre, Rosa Palomeque. Durante años fue la encargada de que las diferentes facetas de la fiesta se realizaran con éxito, por varios meses se preparaba, tomando en cuenta hasta el último detalle de la invitación, velación, el desfile y la posterior celebración. Su nombre quedará grabado como símbolo del pase del Niño, pero también como reflejo de la religiosidad popular azuaya. Indudablemente, a la memoria de Doña Rosa Pulla, los cuencanos le debemos mucho.

## **El carnaval**

Se trata de una fiesta de efervescencia colectiva, que tiene como matiz central el gozo, la abundancia y el exceso, contrastante con el posterior período de Cuaresma. Al hablar del origen del carnaval, necesitamos remitirnos a la conquista europea, recordemos que la conquista no fue solamente un proceso político-económico, sino también cultural.

Los orígenes del Carnaval se remontan a Europa, posiblemente a Grecia, allí se hacía periódicamente una fiesta en honor al dios Dionisio (Baco en la mitología romana), el dios del vino y por ende de la vida, dios de las cosechas. Esta costumbre griega luego pasaría a Roma y, con la expansión del imperio romano, a otras zonas de Occidente. Aunque, debemos decir que en todas las culturas del mundo han existido festejos relacionados con las cosechas y la naturaleza.

Más tarde con la expansión de la doctrina judeo-cristiana estos festejos se ven frenados por la Iglesia, sin embargo frente la espontaneidad del pueblo y lo arraigado de estas celebraciones, de cierta manera se empatan estos festejos paganos con el primer día de la Cuaresma, el miércoles de ceniza, que inaugura un tiempo de mesura y de renuncia de todo placer de la carne.

de los combates y del buen trato con el que se recibía al Taita Carnaval, dependería el fruto de las cosechas; lo último nos permite comprender el derroche de alimentos, chicha y alegría que implica la celebración.

El juego del carnaval, por su parte, es una característica tradicional del carnaval en la ciudad. En sí constituye un momento de festejo y máxima catarsis social. Las personas se mojan y lanzan polvo. En lo concerniente al juego con agua, no se conoce sobre sus orígenes, pero se cree está asociado con la estación húmeda de la época. En lo referente al polvo, existen criterios que lo asocian con el Miércoles de Ceniza, mientras otros consideran que más bien está relacionado con la celebración del Taita Carnaval en la zona cañari, donde se creía que después de varios días de comida, bebida y excesos, como acto de penitencia, debían cubrirse el cuerpo de ceniza.

El carnaval en Cuenca es ante todo un festín gastronómico; al coincidir con el tiempo de las primeras cosechas de frutas y granos tiernos, se realizan una gran diversidad de platos tradicionales. Entre los platillos de sal, sobresale el mote pata, además se elaboran tamales y los diferentes derivados del chancho, como morcillas, fritadas y sancocho, acompañados de maíz tostado. Es tradicional la preparación de grandes cantidades de pan, que duran para todo el feriado y de chicha de jora. Se hace también dulces de frutas, entre los que se destacan los de higo, durazno, membrillo, tomate de árbol, sumándose al dulce de leche. Los alimentos en la actualidad se comparten dentro de un carácter familiar, pero antaño se intercambiaba platos entre vecinos y la familia extendida, constituyendo un mecanismo de redistribución que, lamentablemente, está cada día más ausente dentro de la sociedad de consumo contemporánea.

decora con frituras de pan, rodajas de huevo duro y pimiento, aunque cabe destacar que la fanesca es uno de los platos con mayores variaciones, pues su receta varía de familia a familia, aunque todas sostengan que la suya es la auténtica. Este plato se lo elabora exclusivamente para la Semana Santa y la Cuaresma y su consumo implica la reunión familiar. En Cuenca, a la fanesca le acompaña de postre el arroz con leche, además es común la preparación de chumales con café y, hasta hace algunos años, se tomaba chocolate caliente por la tarde, para sobrellevar el ayuno ¡Tremendo ayuno!

## **El septenario**

En el mundo cristiano, una de las fiestas más importantes es el Corpus Christi y está destinada a celebrar el Cuerpo de Cristo presente en el Santísimo Sacramento. Esta conmemoración se la realiza sesenta días después del Domingo de Pascua. Al parecer, cuando llegaron los españoles a los territorios que hoy conforman el Ecuador, esta fiesta se mezcló, dentro de un gran sincretismo con la celebración local del Inti Raymi. En Cuenca tiene sus orígenes en 1564, prácticamente está enraizada desde los primeros años de la fundación de la ciudad española.

Esta celebración en Cuenca tiene una duración de siete días, cada uno de los cuales está patrocinado por priostes diferentes (en el pasado se los llamaba diputados). Así, entre los patrocinadores están el clero, los empleados de los bancos, los obreros, las señoras (nótese la importancia de la mujer en la vida religiosa y el espacio sagrado como uno de los pocos espacios públicos a ella asequible), comerciantes, agricultores y los doctores (médicos y abogados); desde hace algunos años se ha aumentado un día, conocido como la Octava de Corpus, correspondiendo el último viernes a los niños, por ser el día de su consagración

gastronómico de Cuenca. Alfeñiques, alfajores, puca ñahuis, costras, amor con hambre, cocadas, delicados, higos enconfitados, anisadas, cortados de guayaba, huevos de faltriguera, nogadas, quesadillas, quesitos, roscas, turroneos y suspiros, son, entre otros, los manjares que halagan el paladar de cuencanos y turistas.

## **Año Viejo**

En todas las sociedades regidas por el calendario gregoriano, el 31 de diciembre se realizan una serie de actos destinados a despedir el año y dar la bienvenida a uno nuevo. En Cuenca, al igual que en el resto de las ciudades del Ecuador, es costumbre la elaboración de los “años viejos”, monigotes elaborados con aserrín, ropas viejas, camaretas y diablillos y que a media noche son quemados en medio de la fiesta. Esta celebración se la realiza a nivel de familia, amigos o de barrios, siendo importante en Cuenca el ya tradicional Concurso de Años Viejos, en que los artesanos de los barrios tradicionales ponen su mayor esmero.

El ritual del Año Viejo está cargado de simbolismo, la creación simbólica es una capacidad propia del ser humano. El monigote representa el año que termina y su quema simboliza la finalización de un período. El individuo intenta borrar o purificar el pasado, al tiempo que se da una renovación unida a la llegada de un nuevo año. El fuego purifica y despoja los elementos negativos del año que culmina. Los monigotes representan, por lo general, a personajes de la esfera pública que no han respondido con las expectativas de la comunidad y también otras figuras y acontecimientos que, por sus características, pueden resultar jocosos o burlescos. Las viudas representan a la comunidad o al grupo. El llanto, dentro de la escenificación colectiva, simboliza la nostalgia por el tiempo que pasa y por las cosas buenas y malas que quedan atrás.



Tenemos también el **Día de los Santos Difuntos**, esta celebración de cierta manera se ve opacada en la urbe cuencana por las festividades de Independencia; sin embargo, cobra especial vitalidad en los sectores periurbanos y rurales. En todas las sociedades del mundo, es común realizar ceremonias y rituales asociados a la muerte, en América Latina estas celebraciones se nutren de las creencias prehispánicas e hispánicas, dando lugar a un sincretismo de riqueza sin igual, sobre todo en México. En el Ecuador, en varios sectores rurales, la celebración del 2 de noviembre adquiere una connotación festiva y alegre. En todo el país las personas acuden al cementerio, llevando flores y velas, incluso es común ver que se lleven ofrendas de alimentos para ser depositadas junto a las tumbas. Desde el punto de vista gastronómico, acompañan a esta celebración la preparación de guaguas de pan y de colada morada, bebida elaborada con harina negra, mora, naranjillas, piña, babaco, mortiño, frutillas, hojas de naranja, hierba luisa, cedrón y arrayán, especerías dulces, ishpingo, etc.

Entre las celebraciones religiosas, se debe mencionar además las **Fiestas Patronales** que se realizan en los diferentes barrios de la ciudad y en los pueblos aledaños, como la de la Virgen de Guadalupe en Baños, San José en Paute, la Fiesta de Toros del Señor de Girón, la del Patrón Santiago en Gualaceo, San Lucas en Llacao, la de la Virgen del Carmen en Cuenca y otras localidades, la de San Joaquín y Santa Ana, la Virgen del Vergel en el Barrio que lleva ese nombre, La fiesta de la Inmaculada, etc.

Mientras que de las **fiestas civiles**, las más importantes en la ciudad son las del 12 de abril, que conmemora la fundación española de Santa Ana de los Ríos de Cuenca y la del 3 de noviembre que corresponde a la fiesta de la Independencia. Estas celebraciones están marcadas por la realización de eventos de carácter cívico y militar, como la

siglo XIX, se ha convertido en el más practicado en la región. Es mucho más que un juego, es un lenguaje sociocultural, que genera en las personas todo tipo de sentimientos. El fútbol tiene un nivel de convocatoria muy alto, mueve a personas de todas las edades, sexos y clases sociales.

Para Álvarez Escalona y Gerardo Tomas, el fútbol es un evento donde está presente tanto la cultura popular como la oficial, en el que interactúan todos los actores de una sociedad, señalan que los grupos suelen estar distanciados en las múltiples actividades que realizan y que la influencia de los patrones culturales dificulta la interacción entre ellos, pero el fútbol es uno de los escasos puentes que permite la comunicación. Y citando a Lever (1985) añaden los autores que el fútbol crea identificaciones que se fortalecen cuando un club se enfrenta a otro, identificaciones que surgen del conflicto; pero también llegan a funcionar de manera contraria; cohesionando, cuando el equipo de fútbol representa identidades más amplias que las locales como son las regionales y sobre todo nacionales, cuando estas identidades afloran subordinan a las identidades locales, integrándolas bajo la identidad mayor que se convierte en identidad dominante, a lo que -según los autores- Lever denomina integración mediante conflicto (en Álvarez, E. y Gerardo; 2002 [en línea]).

Por otra parte Juan Fernando Rivera, del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, analiza el Fútbol en tres momentos, como una Fiesta, como una Guerra Simbólica y como una Guerra Materializada. Como fiesta, el fútbol es un espacio en el cual se vive un ambiente de amistad, de hermandad y de goce. Se trata de 90 minutos en los que la gente se aparta de su mundo cotidiano, los noventa minutos en el estadio pueden ser analizados como un espacio de catarsis social. Durante esta fiesta las jerarquías sociales solo se diferencian en la división de precios entre palco,

ella se entretengan. En las fiestas de Cuenca y del Azuay se evidencia de manera plena su carácter colectivo, redistributivo y recíproco. Constituyen, sin lugar a dudas, una parte importante del patrimonio intangible de nuestro pueblo, patrimonio que es fruto de una identidad que se ha construido sobre la base de un rico legado histórico, pero que es también cambiante y por lo tanto viva y dinámica.

## **Bibliografía**

**ÁLVAREZ, Escalona; GERARDO, Tomas.** “La difusión del fútbol en Lima” (en línea). Biblioteca Virtual de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. URL: <http://sisbib.unmsn.edu.pe/bibvirtual/tesis/Human/Alvarez-E-T/Conclusiones.htm> (Consulta: 5 de noviembre de 2002).

**ARIÑO, Antonio.** “Fiesta y ritual. Dos conceptos básicos” (en línea) URL: <http://www.diba.es/cerc/interaccio2002/seminar/s2/arinodec.htm> (consulta: 5 de julio de 2007)

**BHABHA, Homi K.** “Diseminaciones. El Tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” en: “El Lugar de la Cultura”. Manantial, Buenos Aires, 2002.

**BUENO T., Ángel.** “Carnaval de Jadán”. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Cuenca. 1998.

**CÓRDOVA, Juana.** “El Año Viejo. Un medio de expresión popular” en: Revista Artesanías de América N° 51. CIDAP, Cuenca, 2001.

**DUVIGNAUD, Jean.** “EL sacrificio inútil”. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

**EINZMANN, Harald. MARTINEZ, Juan.** “La Cultura Popular en el Ecuador” Tomo I, Azuay. CIDAP, Cuenca, 1993.



## **Ecología y ciudades: Cuenca y la sostenibilidad**

**Dr. Gustavo Chacón Vintimilla, Ph.D.**

Biólogo por la Universidad del Azuay

Ph.D. en Biología por la Universidad de Québec, Montreal,  
Canadá

Director de la Escuela de Biología, Ecología y Gestión  
Universidad del Azuay

E-mail: [gchacon@uazuay.edu.ec](mailto:gchacon@uazuay.edu.ec)

El desafío que supone el estudio de los ecosistemas naturales cobra dimensiones aún más complicadas cuando intenta tratar un sistema altamente modificado y codificado por la humanidad. En este artículo pretendemos abordar el tema de las ciudades y cómo están concebidas desde el punto de vista de la ciencia de la Ecología, y sus métodos, y técnicas vinculadas con otras ciencias. Hacemos un recuento de la problemática de las ciudades e introducimos los elementos de la visión del desarrollo sostenible urbano. Resaltamos los pasos dados por la ciudad de Cuenca en estos temas y la necesidad de una visión más regional para planificar adecuadamente su crecimiento y desarrollo.

## **1. El estudio de las ciudades desde la Ecología**

En las ciudades transportamos y trasladamos minerales, transformamos unos y agotamos otros, desaparecemos sus fuentes; creamos hábitats que nunca antes existieron y que son de difícil colonización para las especies locales; cambiamos los cursos de agua; intencional o accidentalmente manipulamos comunidades bióticas (= flora y fauna), reducimos su diversidad y creamos ambientes homogéneos con el establecimiento de unas pocas especies que se vuelven dominantes; por último, cambiamos la composición de la atmósfera y alteramos los paisajes. En otras palabras, nos convertimos en una fuerza ecológica capaz de influir sobre cada especie y ecosistema de la Tierra (Collins et al. 2000). Por estas razones, las ciudades merecen especial atención en los esfuerzos para incorporar efectivamente a la actividad humana, su comportamiento y su propio ambiente en la visión de ecosistema, como ha sido la propuesta de la ciencia de la Ecología desde hace varias décadas; por ejemplo, la Ecología ha permitido el desarrollo de la Ecología

necesariamente incluir valores culturales y ambientales junto con los monetarios (Collins et al. 2000; Odum 1993). Desafortunadamente, los estudios realizados sobre las especies y la interacciones que suceden en la urbe llegan apenas a un 0,4% según una revisión hecha por Collins et al. en el año 2000, en nueve revistas ecológicas de vanguardia. En el Ecuador, los estudios que vinculan a la economía y el ambiente son todavía incipientes a pesar de la gran diversidad ecológica, cultural y social que caracteriza al país (Falconi y Montalvo 2004).

Debido a que cada ciudad es única en términos de su tamaño, clima, cultura, desarrollo económico, y está inmersa en un contexto regional, nacional e internacional, las prioridades de análisis para dar pasos consolidados hacia el desarrollo sustentable recaen justamente en las áreas urbanas. Quizás, la prioridad número uno sea trabajar con el sentido de conexión que, aunque genético, está casi extinto en los ciudadanos de hoy en su relación con los bosques, las fincas y pastizales que sostienen la dinámica urbana y rural (Palmer 1999; Wilson 1984).

## **2. Comparación entre ecosistemas naturales y artificiales**

Si un agroecosistema, es decir un sistema domesticado que maximiza la producción de una o unas pocas especies para consumo humano o animal, podría estar en el límite entre los sistemas naturales y los fabricados, una ciudad podría estar definida como una isla situada entre la matriz de paisajes agrícolas y silvestres, altamente energética tanto desde el punto de vista de demanda de combustible y energía como de liberación de calor y desechos (Odum 1993; Raven y Berg 2001). A una escala más pequeña, sea barrios, centros históricos, parques industriales, o anillos viales, el resultado

lo contrario, no están adaptadas para ello; sin embargo, nosotros lo estamos y tendemos a modificar los factores que afectan a la riqueza de flora y fauna, con su consecuente variación positiva o negativa. Por tanto, un ecosistema natural produce, sobre todo, diversidad y riqueza. De esta forma, biodiversidad, biomasa (= peso seco de materia orgánica viva o muerta), ciclos de nutrientes y energía son los grandes servicios ambientales que posee la humanidad. No obstante, el uso energético urbano origina productividad económica y altos índices de calor (otra forma de desecho para la cual no hay organismos que puedan reconvertirla en energía utilizable); el natural genera productividad de biomasa, mantiene calidad y cantidad de suelo, aire y agua, y emite a la atmósfera comparativamente menos calor.

### **3. El uso de la productividad por parte de las ciudades**

Cuando se contabilizan los impactos directos e indirectos, la humanidad asentada en ecosistemas urbanos o agrícolas usa un estimado del 25% de la productividad global y un 40% de la productividad anual de los ecosistemas terrestres (Vitousek et al. 1986). Esencialmente, el uso de esta productividad compite con las necesidades energéticas de otras especies (Raven y Berg 2001) y las supera en la mayoría de los casos, si no en todos.

Según la economía tradicional, Raven y Berg (2001) analizaron los estudios de varios investigadores que intentaron responder a la pregunta ¿cuánto debería pagar el mundo por los bienes y servicios que provee la naturaleza gratuitamente?, su respuesta fue un estimado anual equivalente a 33 trillones de dólares. No obstante esta cifra impensable, la economía tradicional sigue fracasando al no poder incluir el costo de los daños ambientales al de los productos y determina así una fuerza que incrementa o

habitantes se incrementará a algo más de 700 mil en el año 2030 (ETAPA sin año).

Cuenca puede ser catalogada como una ciudad intermedia entre las megaciudades de América y las pequeñas -una población menor a 100 mil habitantes-, y que presenta ya muchos de los factores que inciden en una baja oferta de calidad ambiental para sus ciudadanos. Algunos estudios locales, probablemente los únicos oficialmente publicados, encontraron que la contaminación del aire en el centro histórico, según muestreos de ruido, material particulado de diferentes dimensiones y gases provenientes de escapes de vehículos y, especialmente, del transporte público, es alta y sobrepasa los niveles permisibles usados (García y Cooman 2006); otro estudio alerta sobre la contaminación producida por la actividad industrial que usa calderos en su proceso y determina factores de control como el tipo de combustible, la temperatura de combustión y el mantenimiento de los calderos (Jachero y Carrillo 2006); finalmente, Flores (2006) identificó presencia de plomo tanto en el aire de Cuenca como en la gasolina -sorpresivamente los niveles fueron mayores en la gasolina súper que en la extra- que usan los vehículos de la Ciudad. Es de esperar que estos estudios continúen de forma sistematizada y se incluyan otras variables vinculadas con la salud de la población e indicadores biológicos regionales.

Sin embargo, Cuenca también se caracteriza por haber dado pasos consolidados hacia un tipo de gestión ambiental que ejemplifica el inicio de un proceso responsable de crecimiento. Los resultados de las acciones gubernamentales locales en cobertura de alcantarillado, agua potable, energía eléctrica, gestión de basura, manejo de áreas verdes, áreas protegidas y, más recientemente, gestión del aire, entre otros, son reconocidos por la ciudadanía nacional e internacional. Los esfuerzos en la estructuración de planes



provincial, hacen suponer que el proceso de urbanización podría bien convertirse en una fuerza ecológica positiva. Para ello, y de acuerdo con los argumentos de UNFPA (2007), los cuencanos debemos preguntarnos primero si estamos enfrentando adecuadamente el proceso de concentración urbana de consumo como un medio para evitar la dispersión demográfica descontrolada; como un medio para aprovechar las oportunidades de la globalización y generar empleo e ingresos para un número creciente de habitantes (inmigración e emigración y dinámicas asociadas); y, para realizar un tipo de manejo urbano pensado, por un lado, según la escala y proximidad de servicios efectivos de salud, educación, recreo, investigación y otros servicios para el colectivo de la población; y por otro lado, planificado como estrategia de reducción de la degradación ambiental de las áreas colindantes de concentración de biodiversidad y hábitats naturales al ofrecer espacios para el crecimiento apropiado de la población rural. Si bien existen otros temas de envergadura para el análisis (por ejemplo, la desigualdad económica, las cuestiones de género o el control de la natalidad), todas estas prioridades de discusión y consenso serán justamente abordadas en tanto y cuanto deseemos hacerlo, y reconozcamos que nuestra diversidad cultural y social ha estado moldeada por un entorno más amplio de influencia que se llama diversidad natural.

## **5. Una propuesta para Cuenca**

En la actualidad, la comprobación del papel fundamental que juega el entorno silvestre en los estilos de vida de la gente se hace evidente en el marco de las propuestas de las ciudades ecológicas. Platt (2004) hace una interesante síntesis al respecto. Las propuestas, muchas de ellas ya consolidadas en algunas ciudades americanas, van hacia: 1) la creación de micro hábitats

Para los puntos restantes no existe avance significativo, aunque los cuatro ríos que atraviesan la Ciudad, sus riberas de lado y lado, el sinnúmero de parques y áreas verdes, parterres y redondeles, y cinturones alrededor, constituyen oportunidades inigualables para entrar en un serio proceso de zonificación, planificación e implementación de estructuras y componentes que provea a estos sitios de valores funcionales, no solo estéticos, ornamentales y recreativos como ha sido lo común, sino también educativos en ámbitos culturales y sociales (por ejemplo, tradiciones de uso de flora y fauna en periodos pre- y post-coloniales, tradiciones arquitectónicas, huertas, sistemas ancestrales de cultivo de la tierra, etc.), en ámbitos económicos y políticos (por ejemplo, flora y fauna autóctona base para productos industriales y comerciales, reciclaje, artesanía, energías alternativas frente a las convencionales, gestión del agua, etc.), y en ámbitos naturales (por ejemplo, representación de procesos de erosión, mantenimiento de la fertilidad del suelo, contingencia de riesgos e inundaciones, control biológico de plagas, agricultura urbana, interacciones ecológicas como polinización y dispersión de semillas, plantas medicinales, fomento de la biodiversidad regional, investigación, etc.)

Únicamente a través del fomento de estos valores es que la propuesta de las Reservas Urbanas de la Biosfera de la UNESCO cobra sentido al tratar los temas de la conservación de la biodiversidad y los de los ecosistemas urbanos (Bonnes et al. 2004). Concretamente, este proceso puede bien estar enmarcado en la estrategia propuesta por el mismo estudio de Minga et al. (2004) con la creación de corredores biológicos en el sentido Oeste – Este de Cuenca. Así, y como ejemplo para el río Tomebamba, los parques de El Paraíso, Pumapungo, La Madre y la isla del Otorongo pueden bien constituirse en biocentros a partir de los cuales se crea

La percepción de la emigración, sin embargo, es muchas veces positiva en el campo y, la mayoría de las veces, negativa en Cuenca envolviendo problemas de discriminación, según un estudio realizado por Soruco et al. (2006). Este asunto y otros relacionados con, por ejemplo, las consecuencias económicas de la emigración, los cambios en los estilos de vida e inclusive el rompimiento del tipo de construcción de viviendas fuera de la tradición local, necesitan ser discutidos y revisados (Soruco et al. 2006; Klafus 2006).

## **6. Comentario final**

La ciudad de Cuenca no puede ni debe aislarse de este contexto social y ecológico en la planificación de su crecimiento y desarrollo. Si antes hablábamos de corredores biológicos urbanos para acercarnos a una ciudad ecológica, cuando incluimos la visión del desarrollo sustentable, los corredores deben ser ampliados a escalas mucho mayores del territorio; en este caso, debemos ver a la Ciudad inmersa directamente en las problemáticas territoriales de las cuencas del Paute, Jubones, y Naranjal-Cañar.

Estos lineamientos podrán materializarse si las ciencias sociales y los estudios políticos son conducidos de manera complementaria y simultánea con estudios ecológicos a gran escala, cuyos resultados puedan conducir al establecimiento de una gestión pública o prácticas institucionales flexibles que garanticen la confluencia de las iniciativas de regionalización llamadas “desde arriba hacia abajo”, con las de construcción regional “desde abajo hacia arriba” (Cuervo 2003; Brunckhorst 2002) y con la inserción garantizada de los criterios de la sustentabilidad en todos los diversos intereses económicos, culturales, ambientales, sociales y políticos existentes. Las siguientes consideraciones y

- Cuervo LM. 2003. Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución. ILPES, CEPAL, Chile.
- ETAPA (Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Cuenca). Sin año. Informe ambiental-Planes maestros de agua potable y saneamiento II fase. Cuenca, Ecuador. 1 CD-ROM.
- Falconí F y Montalvo JO. 2004. Antología de la economía ecuatoriana 1992-2003. En: F Falconí y J Oleas (eds). Economía ecuatoriana. RISPGRAF, FLACSO, Quito, Ecuador. 13-88.
- Flores M. 2006. Análisis de plomo en el aire en la zona urbana de Cuenca. En: Contaminación del Aire. CEA, CGA de Cuenca, VVOB. 147-160. Cuenca, Ecuador.
- García N y Cooman K. 2006. Determinación de los niveles de contaminación de aire y ruido en el Centro Histórico de la ciudad de Cuenca-Ecuador. En: Contaminación del Aire. CEA, CGA de Cuenca, VVOB. 95-104. Cuenca, Ecuador.
- Jachero L y Carrillo G. 2006. Determinación de emisiones procedentes de calderos del parque industrial de la ciudad de Cuenca. En: Contaminación del Aire. CEA, CGA de Cuenca, VVOB. 124-132. Cuenca, Ecuador.
- Jørgensen PM, Ulloa-Ulloa C, Madsen JE y Valencia E. 1995. A floristic analysis of the high Andes of Ecuador. En: SP Churchill, H Balslev, E Forero y JL Luteyn (eds.). Biodiversity and conservation of neotropical montane forests. The New York Botanical Garden, EE.UU. 221-237.
- Klaufus C. 2006. Globalization in residential architecture in Cuenca, Ecuador: social and cultural diversification of architects and their clients. Environment and Planning D: Society and Space 24:69-89.

F Falconí y J Oleas (eds). Economía ecuatoriana.  
RISPERGRAF, FLACSO, Quito, Ecuador. 231-248.

Webster GL. 1995 The panorama of neotropical cloud forests. En:  
SP Churchill, H Balslev, E Forero y JL Luteyn (eds.).  
Biodiversity and conservation of neotropical montane forests.  
The New York Botanical Garden, EE.UU. 53-77.

Wilson EO. 1984. Biophilia-The human bond with other species.  
Harvard Press, EE.UU.



## LOS RÍOS DE CUENCA

**Edwin Zárate Hugo**

Biólogo por la Universidad del Azuay  
Especialista en sistemas de información geográfica  
aplicados a la gestión territorial y ambiental  
Profesor de la Universidad del Azuay  
E-mail: [ezarate@uazuay.edu.ec](mailto:ezarate@uazuay.edu.ec)

## Introducción

Los ríos, riachuelos, quebradas y aguas subterráneas constituyen las tuberías de los continentes e islas. El agua se une y fluye a las partes bajas mediante flujos superficiales y subterráneos en respuesta a los patrones de precipitación y procesos naturales de largo y corto término que determinan las formas biofísicas del paisaje.

Las aguas de las cabeceras de cuencas hidrográficas pequeñas, contienen aguas de lluvias que van formando tributarios más grandes, que se unen con otros y forman cuencas más grandes hasta llegar en los océanos. Por ejemplo, la cuenca del río Amazonas, conformada por muchos ríos, ocupa la mitad del territorio sudamericano.

La ciudad de Cuenca se encuentra ubicada dentro del callejón interandino a 2550 m. s.n.m., al Sur del Ecuador. Privilegiada por su geografía, el valle de Cuenca se encuentra bañada por cuatro ríos y varias quebradas que combinadas con su arquitectura confieren a la ciudad una belleza escénica especial; sobre todo en algunos lugares como el barranco del río Tomebamba, que ha sido motivo de inspiración para muchos poetas y cronistas.

Rodeada de montañas prominentes como las del Parque Nacional Cajas, la ciudad y sus alrededores presenta características hidrológicas típicas de las cuencas andinas. Son ríos rápidos pues atraviesan zonas escarpadas y muy encañonadas. En sus nacimientos presentan aguas claras muy oxigenadas y de muy buena calidad; estas aguas al llegar al valle son más turbias porque arrastran materiales propios de los procesos erosivos y otros, resultado de las actividades y asentamientos humanos.

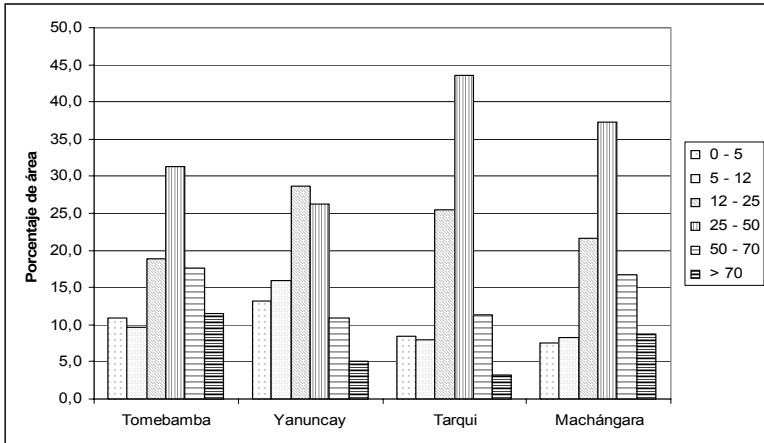
Famosas son las crecientes de los ríos de Cuenca, pues se sabe que varias veces se han desbordado causando daños significativos como la sucedida en el año 1949, cuando el río Tomebamba creció como nunca se había visto, según cuenta Octavio Sarmiento Abad en su publicación “Cuenca y Yo”. El autor menciona que entre los principales daños estaban: la destrucción de 14 puentes, entre ellos los del Vado y Todos Santos; la destrucción total de la capilla de Santa María del Vergel; la destrucción total de la Avenida 12 de Abril; y muchas viviendas del sector El Ejido. Por esta razón no nos debe sorprender que anteriormente al Tomebamba se le conociera con el nombre de Julián Matadero. Pero no solo el río Tomebamba presenta estos eventos de crecidas y desbordes, también es común ver esto en el río Tarqui, y en días anteriores Cuenca fue testigo de una de las crecientes más impresionantes de los últimos 20 años, protagonizada esta vez por el río Yanuncay; que causo muchos daños y hasta pérdidas humanas.

## **Cuencas hidrográficas**

Los ríos de cuenca a pesar de tener nacimientos en ecosistemas parecidos presentan sus características particulares de sus subcuencas hidrográficas, dadas por su geomorfología, tipos de suelos y pendientes. Todos presentan colores de aguas diferentes: el Tomebamba presenta aguas más claras, mientras que el Yanuncay y el Tarqui tienen aguas más turbias y oscuras. El Tomebamba, el Yanuncay y el Machángara son más rápidos en su recorrido mientras que el Tarqui es más lento en la parte baja.

En general, la estructura geomorfológica de las 4 subcuencas, influenciada por el intenso volcanismo, están conformando parte de la cordillera occidental de los Andes y



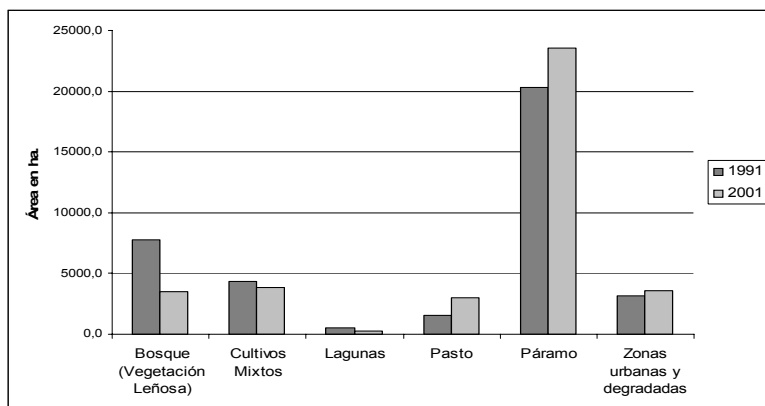


**Figura 1.** Porcentaje de área ocupada por diferentes tipos de relieve en las subcuencas de los ríos Tomebamba, Yanuncay, Tarqui y Machángara.

Como patrón general, los ríos de la ciudad de Cuenca son ríos de montaña con una gran capacidad de aireación, nacen de la confluencia de varias lagunas a más de 3700 m.s.n.m., en zonas de páramos y bosques, luego atraviesan zonas con ganadería intensiva y poblados dispersos, recorren zonas rurales con cultivos varios, y finalmente atraviesan el área urbana de la ciudad de Cuenca.

Las subcuencas de los 4 ríos de Cuenca constituyen la cuenca alta del río Paute (159700 ha.) la misma que hasta el momento, desde el punto de vista de la producción de energía hidroeléctrica, es la más importante del país. En términos de área para producción de agua, las cuatro subcuencas son una fracción muy importante pues representa algo más del 30 % del territorio que tiene influencia sobre el proyecto hidroeléctrico Paute (Tabla 2). Las subcuencas cuando

En la Tabla 3 y Figura 2 se pueden ver que han existido grandes cambios en la subcuenca, sobre todo en la cobertura de vegetación leñosa, pues más del 50 % de la cobertura de bosques que existían en el año 1991 han sido talados. Otro de los cambios que llama mucho la atención es el aumento de pastos y de la cobertura de páramo.



**Figura 2.** Cambios en las áreas de los tipos de cobertura entre los años 1991 y 2001 en la subcuenca del río Tomebamba.

**Tabla 3.** Cambios en las áreas de los tipos de cobertura en la subcuenca del río Tomebamba

Descripción	1991	2001
Bosque (Vegetación Leñosa)	7788,4	3501,0
Cultivos Mixtos	4345,6	3844,1
Lagunas	471,8	243,3
Pasto	1564,8	2949,2
Páramo	20332,5	23525,7
Zonas urbanas y degradadas	3155,4	3603,3

**Tabla 4.** Cambios en las áreas de los tipos de cobertura en la subcuenca del río Yanuncay:

Descripción	Yanuncay	
	1991	2001
Bosque (Vegetación Leñosa)	5286.1	2308.6
Cultivos Mixtos	1479.5	1423.4
Lagunas	320.6	154.3
Pasto	3997.2	4998.5
Páramo	28939.2	31828.5
Zonas urbanas y degradadas	1503.4	808.3

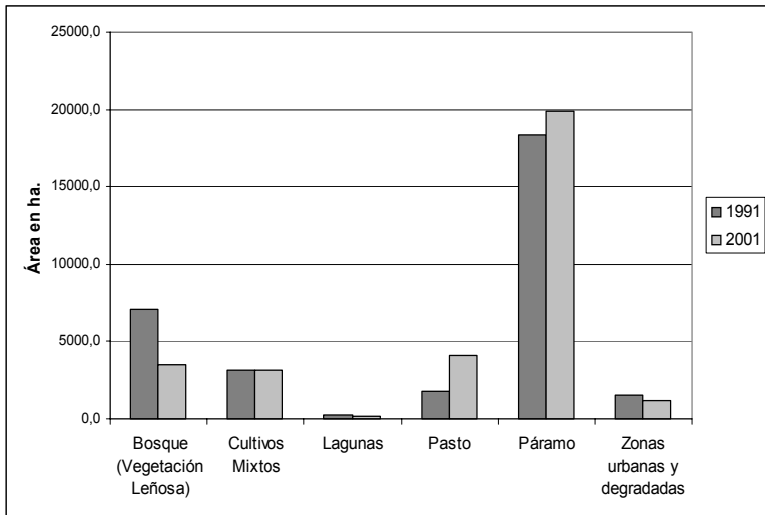
## Tarqui

Esta es la subcuenca más baja pues su rango altitudinal va de los 2520 a los 3940 m.s.n.m. Su altura promedio está alrededor de los 3000 m.s.n.m. Su relieve es relativamente menos abrupto que las otras subcuencas en las zonas medias y bajas, por lo que este río se caracteriza por tener aguas menos rápidas y presenta más superficies de inundación.

De igual manera en la Figura 4 y Tabla 5 podemos ver que la superficie de los bosques ha disminuido aunque no en el mismo porcentaje que las subcuencas anteriores y también se presentan aumento significativo en las coberturas de cultivos y pastos. La superficie de páramo en esta subcuenca es menor que las otras subcuencas pues la altura de ésta es menor a las subcuencas de los otros ríos y, obviamente, los páramos son ecosistemas altoandinos.

## Machángara

Con una longitud de alrededor 37 Km, este río en términos energéticos es el más importante de la ciudad. Su rango altitudinal es similar a las subcuencas de los ríos Tomebamba y Yanuncay (2440 a los 4420 y su altura promedio es de 3600 m.s.n.m.). A pesar de estar protegida por la Empresa Eléctrica de Cuenca presenta cambios fuertes en los tipos de cobertura similares a las subcuencas antes mencionadas (Figura 5 y Tabla 6).



**Figura 5.** Cambios en las áreas de los tipos de cobertura entre los años 1991 y 2001 en la microcuenca del río Machángara.

altoandinos están cada vez más amenazados sobre todo por la ganadería.

### **Bibliografía:**

- Geomática. 2000. Mapa de cobertura de suelo de la cuenca del río Paute. Universidad del Azuay-IERSE.
- Geomática, 2003. Mapa de cobertura de suelo de la cuenca del río Paute. Universidad del Azuay- IERSE.
- UMACPA, 1996. Plan de manejo del Sistema de áreas de bosque y vegetación protectora (SBVP) de la cuenca del río Paute. Cuenca, Ecuador.
- Sarmiento A. O., 1981. Reminiscencias: Cuenca y Yo. Editorial Amazonas S.A. Cuenca Ecuador.



# **LOS MASONES EN EL PROCESO DE INDEPENDENCIA DEL ECUADOR**

**Agustín D. Valdivieso Pozo**  
Historiador

El contenido del presente trabajo de investigación bibliográfica discurre aparentemente sobre una masonería inspiradora de programas políticos, cuando en verdad la Augusta Orden no tiene esa función ni ese objetivo. Su ámbito de acción se dirige a la formación de sus miembros en el campo del deber y las convicciones, sintetizadas en el paradigma masónico: Libertad, Igualdad y Fraternidad, con el fin de influir en las sociedades a las que pertenece, y de esa manera protegerlas contra las distorsiones que en muchos casos provienen del ejercicio del poder político, que por ser humano tiende a corromperse, efecto éste que la masonería con su labor magistral rectifica conceptualmente, mostrando a sus adeptos la forma correcta para que éstos la enderecen, buscando que el edificio social sea la residencia permanente de la Razón y la Justicia. De allí que la masonería aparezca como autora de reivindicaciones, guerras y revoluciones, cuando la sociedad afectada por el abuso necesita libertad y otro orden político, entonces los masones obedeciendo a su formación, y no la masonería como institución, toman el partido de la lucha poniendo sus vidas al frente de las armas de la opresión.

Es obra de masones la liberación de España del poder francés, lo que tuvo como consecuencia ideológica y política la libertad de las colonias españolas en América; ambas luchas son claros ejemplos de la actividad de los pueblos, que ilustrados y guiados por masones, consiguieron un destino diferente al que la fuerza les imponía.

Cada paso y cada acto de importancia trascendente en la formación de lo que hoy es la República del Ecuador, está marcado por el pensamiento y acción de miembros de la

su patria luego de la guerra de la independencia, y del golpe de estado del 4 de Mayo de 1814.

Las coplas que siguen muestran el sentimiento popular generalizado en todo el reino español:

Viva el séptimo Fernando,  
Viva el David perseguido,  
Y muera el pérfido corso,  
Por quién ha estado cautivo.  
Venga en buena hora Fernando,  
Al trono de sus mayores,  
Que rescatarle han sabido,  
Sus heroicos españoles.

Los sentimientos que motivaron al pueblo llano ejercieron su influencia en los ricos e ilustrados aristócratas criollos. La protesta y el reclamo se dirigió en contra del gobierno de José Bonaparte, el rey Pepe Botellas, impuesto en España por su hermano el Emperador Napoleón.

El descontento nacional frente al despotismo francés, fue el pretexto que tuvo el grupo de masones quiteños para dar el trascendental grito del 10 de Agosto de 1809.

Antes de seguir adelante es conveniente conocer algo sobre la masonería en España y Quito:

La primera Logia Masónica de España fue auspiciada por “La Discrete Imperiale” de Alost (Flandes), perteneciente y dependiente del Gran Maestro Provincial de los Países Bajos, esta primera Logia que funcionaba dentro del ejército español desde 1799, perteneció a quién en ese tiempo fuera Capitán de la Guardia Valona del Rey de España, me refiero a Don Luis Francisco Héctor barón de Carondelet, posteriormente ejecutor de grandes obras en lo que hoy es la República del Ecuador. Nombrado en 1797 como Presidente de la Real Audiencia de Quito,



prohibían admitir en ellos a “los indios, mestizos, zambos y cuarterones”, basándose en un decreto del virrey del Perú, Baltazar de la Cueva (1674-78), ratificado por otro virrey del Perú Melchor Portocarrero (1689-1705), vuelto a ratificar por Joseph de Mendoza virrey del Perú entre 1736 y 1745, disposiciones que fueron aprobadas por el rey Don Felipe V el 27 de Septiembre de 1752, aduciendo a “la incapacidad de éstos para ingresar en los colegios y universidades, y obtener grados, por la infamia de hecho con que están manchados”, aseveración que hoy gracias a la masonería y la evolución de los conceptos inducidos por ella, nos espeluznan.

Héctor de Carondelet, conspicuo representante de la ilustración, impulsó las obras públicas, las artes y las ciencias, apoyó las expediciones científicas de Francisco José Caldas, Alejandro von Humbolt y Juan Tafalla, hizo construir el atrio de la Catedral de Quito y la fachada lateral de la misma, restauró y reedificó el Palacio de la Real Audiencia, hoy Palacio de Gobierno, dio seguridad a la ciudad creando el sistema de serenos para la vigilancia nocturna, reglamentó el cobro de impuestos y fomentó las actividades comerciales, rebajando el 75% de los derechos de la alcabala para las mercancías de importación y exportación. La arruinada economía de la sierra se benefició con la apertura de caminos hacia los puertos, reparó las vías de Guayaquil - Guaranda - Quito y el camino Quito - Malbucho (Esmeraldas), que diseñó y empezó a construir el sabio geógrafo riobambeño Don Pedro Vicente Maldonado.

Con clara visión de las necesidades de la Real Audiencia de Quito, solicitó que esta dependencia del Virreinato de Santa Fe, fuera elevada a la categoría de Capitanía General, para que se desarrolle con autonomía; tal proyecto habría traído grandes beneficios para el país, pues el plan se dirigía hacia la independencia económica del virreinato y la metrópoli, entes

masonería francesa, amigo de los enciclopedistas y del limeño Pablo de Olavide el gran reformador liberal, colaborador de Carlos III y Carlos IV, en sus esfuerzos para solucionar los graves problemas económicos y sociales de España.

Gijón fue miembro de la “Sociedad Económica de Amigos del País” que funcionaba en Madrid, en donde fue admitido en atención a sus actividades económicas y filantrópicas. En el año de 1780 introdujo en la masonería francesa a su sobrino Joaquín Sánchez de Orellana marqués de Villa Orellana. Posteriormente viajó a Ginebra para reunirse con el insigne masón Francois Marie Aruet, más conocido con el pseudónimo de Voltaire, quien fuera el más grande representante de la ilustración francesa.

Miguel Gijón regresó a Quito trayendo consigo moderna maquinaria para la explotación aurífera pero sobre todo trajo el sustento ideológico de nuevas ideas de trascendencia social, nuevos argumentos políticos y económicos que circulaban en Europa, y que luego dieron paso a la Revolución Francesa, hecho de trascendencia sustantiva en la que intervinieron innumerables masones, creadores del paradigma de la Orden : Libertad, Igualdad y Fraternidad, conjunto conceptual sobre el que se basa el pensamiento y la acción política moderna.

En cuanto regresaron a Quito los dos aristócratas, se unieron en sus secretos proyectos al Dr. Espejo, con quién levantaron columnas de la primera logia masónica en el territorio de lo que hoy es Ecuador. Dicha logia se llamó: “Luz del Pichincha”, institución que en el mundo profano tenía el nombre de “Escuela de la Concordia” de la que fue su director Don Juan José Guerrero y Mateu conde de Selva florida. La mencionada escuela tuvo veinte y dos miembros y veinte y siete socios, a ella perteneció el ilustre Obispo de Quito Don José Cuero y Caicedo, quién figuró en 1810 como miembro nato de la Junta Superior de Gobierno, junto con Ruiz de

la que el Barón de Carondelet habría sido su Venerable Maestro, le sucedió en esa dignidad Don Juan Pío Montúfar que al frente de su logia brindó el apoyo necesario a Carondelet, para que pusiera en práctica las transformaciones antes referidas.

Siguiendo los pasos dados en España para conseguir la independencia, los grupos que aparecieron como “Amigos del País” o “Escuela de la Concordia” con el objetivo de proteger los derechos de Fernando VII el Deseado, en realidad eran logias masónicas que buscaban la vigencia de los conceptos sintetizados en el paradigma masónico: LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD, para obtener lo cual, y asimilando el fracaso de Carondelet en lo concerniente a la elevación de la Real Audiencia de Quito a la categoría de Capitanía General, los masones ya no optaron por el diálogo con el gobierno metropolitano, mas bien prepararon la independencia, para lo que se escogió el día en que se cumplía el tercer aniversario del fallecimiento del Barón de Carondelet, esto es el 10 de Agosto de 1809, día en el que se le comunicó al Presidente de la Real Audiencia Don Manuel Ruiz de Urríes y Castilla su destitución, por cuanto él representaba al gobierno de José Bonaparte, exigiendo el reconocimiento a Fernando VII así como al gobierno que en adelante ejerciera la Junta Soberana en su nombre; decisión que había sido tomada por el grupo masónico en los días de carnaval de 1808, en la hacienda de los Chillos, siendo cristalizada en la fecha conocida y en casa de Manuela Cañizares.

La primera Junta de Gobierno estaba formada por los siguientes masones:

Juan Pío Montúfar, Presidente.

Juan de Dios Morales, Secretario del Interior.

Manuel Rodríguez de Quiroga, Secretario de Gracia y Justicia.

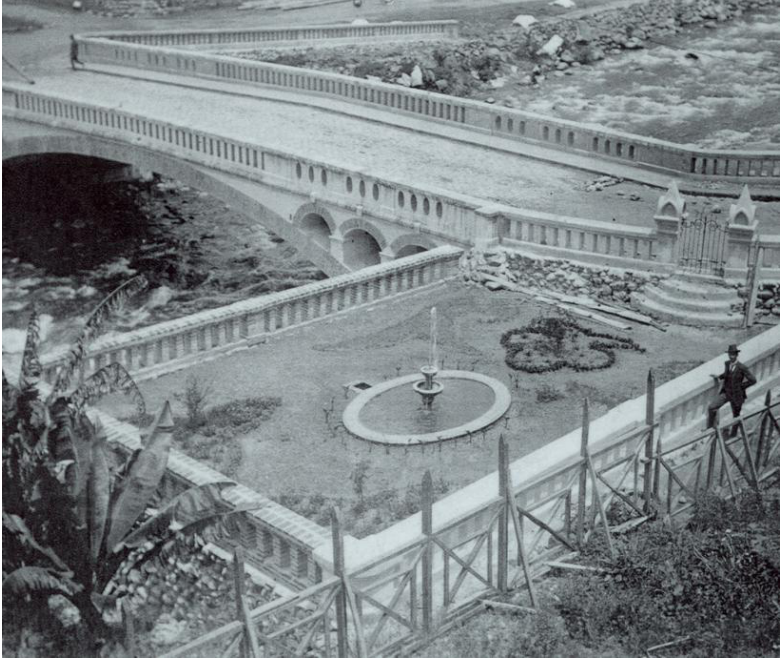
La revolución octubrina dio paso a las proclamaciones del 3 de Noviembre en Cuenca, y la del 4 del mismo mes en Azogues, posteriormente la de Loja el 17 de Febrero de 1821, todas ellas preámbulos de la gran gesta del 24 de Mayo de 1822 en Pichincha, en donde la libertad deja de ser anhelo para Colombia la Grande.

El pensamiento liberal plasmado en la obra concreta de la libertad, desarrolló las revoluciones de contenido social, político y económico en Francia, su cuna; en España, Italia, América, finalmente en el mundo. Mencionando al pensamiento liberal estamos nombrando al pensamiento de los masones, el primer término fue entendido de esa manera, así consta en los documentos existentes: Liberalismo igual a Masonería, de manera que la Augusta Orden ha sido el motor de importantísimos cambios en el devenir de los pueblos. Su acción ha tenido en diferentes épocas un factor común: La unidad ideológica de todos sus miembros, frente a un objetivo que comprometió a la elite intelectual, con la finalidad de solucionar las necesidades del conglomerado social.

Quito 29 - VI – 06

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Orígenes de la Masonería Ecuatoriana.- Jorge Núñez Sánchez. M.
- Antecedentes y Comienzos del Reinado de Fernando VII- Manuel Izquierdo.
- Historia de la Cultura Ecuatoriana.- F. José Ma. Vargas.
- Diccionario del Ecuador.- Efrén Avilés Pino



## **CUENCA A LA VISTA\***

**Remigio Crespo Toral  
1860 - 1939**

Cuenca de América comprende la ciudad y también el cantón: la ciudad emplazada en el sitio de la antigua, imperial Tomebamba de Huaynacápac, capital de la Nación Cañar de los aborígenes, y el cantón que abarca el central de la comarca preincaica del mismo nombre, llamada Cuenca del Perú en la división colonial, hallándose equidistantes más o menos del río Chanchán al norte y del Oña u *Oñame* (?) al sur, ríos que del septentrión al mediodía cerraban el territorio de los primitivos cañares.

El cantón Cuenca limitase al norte con tierras del cantón Paute y del Azogues (provincia de Cañar); al sur por los cantones Gualaquiza y Girón; al este por los de Gualaquiza y Gualaceo y al oeste por la provincia del Guayas.

\*

\*\*

El relieve del territorio se aprecia observando las hoyas hidrográficas. Son estas: la del río Tomebamba origen del Paute-Santiago; hoya matriz y extensa que recibe aguas del norte, el sur y el occidente, desde el nudo del Azuay, lado de la cordillera Occidental, de la que descienden los ríos y riachuelos Quinuas, Gúlag, Mazán, Sayausí, Machángara, Sidcay, Yanuncay y sus afluentes. Todas estas aguas derivan hacia el talweg del gran río, *Mayu* por antonomasia, Tomebamba de los aborígenes y Namangosa de los jíbaros. De este vasto sistema fluvial nacen propiamente el Marañón y el mar interior del Amazonas: desde las fuentes del Tomebamba, (las aguas del Cajas) al Pacífico, no se cuentan sino sesenta kilómetros; y las fuentes del Ucayali —que son las del Amazonas, según los peruanos— se hallan a sesenta leguas del Pacífico.

La cordillera occidental, desde el Buerán (Cañar) al norte, las cumbres de Puruvín, Chanlud, Millocata, Cabugana, Cajas, hasta Güizhil Tutupali, Zelata, etc., presenta la regularidad de una alta muralla, de verde oscuro azulado en las lejanías. La cordillera muestra las tres grandes abras por donde se vacían las aguas de los ríos que forman el sistema del Tomebamba.

La cordillera oriental no aparece desde el plano de Cuenca; para contemplarla, es necesario trasladarse a territorios de Gualaceo, Paute o Gualaquiza.

En el centro del cantón Cuenca, de norte a sur, entrabado, con el Portete y el Azuay, se dilata el macizo de Jadán, en que culmina el cerro Gualzhuma (*Guagualzhuma* en habla popular), y los más pequeños Guanacauri sobre Turi y Guanacauri sobre Monay. Paralelo al macizo de Jadán sobre Challuabamba, se levanta el cerro Pachamámac que avanza hasta Ayancay (*¿Abancay?*), sobre el río del mismo nombre, incorporado al sistema Burgay-Azogues del cantón de este nombre.

\*

\*\*

El paisaje, dado el sistema hidrográfico y orográfico descritos, tiene la característica de la variedad, careciendo de la nota sublime de las cimas excelsas y de las abras ciclópeas: aparece risueño generalmente, exornado con la vegetación varia y colorida de las zonas templadas, florido hasta en el granito y el pórvido de los picos; la retama, el maguey, la achupalla, el heliotropo y las orquídeas contrastan con los helechos, gramíneas, juncos y musgos que visten la desnudez de las rocas, sobre todo en la estación de las lluvias. Flores desconocidas, clemátides de níveo encaje, verbenas y tantas otras sin nombre, mezclan su color y tenue perfume

Cuenca a Puerto Bolívar: vía natural, quizás única en América del Sur, para descender de los Andes al mar.

El valle de Cuenca se prolonga hacia el norte por las campiñas de Huatanay, el Vergel, Monay, Ucubamba, Challuabamba y Huangarcucho hasta la abertura del Tahuall. En la extensión de diez y ocho kilómetros, este valle, dividido por lo general en propiedades de poca extensión, cubierto de casas de campo y de cabañas, presenta aspectos variadísimos. A derecha e izquierda del río, sombreado por saucedales y alisares, el campo ofrece todos los detalles del color y los cuadros diversos de los terrenos de cultivo, los alfalfares, algunas praderas, los cercados numerosos para división de las heredades, las parcelas de hortaliza, huertos y bosquecillos, los terrenos cubiertos de cereales y las pendientes, desnudas a trechos y a trechos vestidas de matorral y de cabuyos y de cactus en flor. Añádase la suavidad del clima, la espontaneidad de las flores y los frutales en comarcas en que se cultiva aun la caña de azúcar, y se formará idea cabal de lo que es y de lo que puede ser un valle tan extenso y tan hermoso.

No lo son menos los valles de Machángara y Yanuncay: el de Machángara desde su conexión con el Tomebamba en Monay hasta los orígenes del río en Saucay, ofrece rincones idílicos, sobre todo en las vegas de Patamarca, en las orillas del río al pie del Tablón, (*Corarbamba*), en los caseríos de Chiquintad y en la nutrida población de Checa (*Chica* en el antiguo cañar).

El valle de Yanuncay, en la extensión de nueve leguas mínimo, desde el Puente del Inca en las cercanías de Cuenca hasta la desembocadura de los ríos Bermejo y Soldados en los páramos de este nombre, posee la belleza agreste de que carecen los otros valles. Las montañas, en los orígenes del Yanuncay, se muestran coronadas de granito,



El extenso y estrecho cauce del Quingeo, desde Pillachiquir hasta Pichacay y los linderos de Jadán, es por lo general triste y desapacible, a no ser en el reducido valle, a cuya cabecera se encuentra el pueblo de Quingeo hasta Ganzhún. En Pichacay, de clima templado, la campiña se muestra ya un tanto risueña y cubierta de frutales.

La región occidental de Sanahuín, Molleturo y Chauchamarca, se puede considerar principalmente como espléndido mirador sobre el estuario del Guayas y sobre el mar, con prolongación visual hacia las distantes montañas del norte hasta el Chimborazo.

En momentos felices, cuando se recogen las cortinas de nube de las montañas, el espectador se ve enfrente de un espectáculo maravilloso, sobre todo si este coincide con la puesta del sol. En torno la lujosa vegetación de la floresta tropical, las profundas hendiduras que dividen la montaña hasta su base sobre la playa, los vellones de nieve apiñados en el oscuro fondo de las barrancas, el inmenso tapiz de bosques, praderas, aguas, islas y el golfo como visión de ensueño; la ciudad gris y blanca abanicada por sus palmeras, con las vislumbres rojas y áureas del sol que se despide; el mar—espejo infinito donde el astro del día ceñido de aureola que se extiende sobre los cielos, se hunde bajo las alas del crepúsculo; y encima el prodigio del espacio iluminado por la púrpura y el oro del ocaso y por los niveos destellos del lejano gigante de los Andes—el Chimborazo; las primeras estrellas que se encienden—doradas aún por el sol—; y las infinitas antorchas que súbitamente surgen sobre la ciudad del río, sobre la mágica Guayaquil.... todo ello resulta incomparable, intraducible al idioma, imposible en el cuadro, pero grande por la majestad y la insuperada hermosura.

Rodean a la ciudad sus vastos arrabales de San Blas, San Sebastián, San José (El Vecino), Huaynacápac y principalmente Sucre (El Ejido), que constituyen una verdadera ciudad—jardín, de innumerables parcelas de pequeños propietarios que las habitan.

Al lado occidental se encuentran casi todas las tejerías y canteras de que se provee la ciudad, a la que se llega por todos los costados mediante excelentes carreteras que la juntan a las parroquias circunvecinas.

\*

\*\*

La antigua ciudad española, de la que casi no quedan restos, tenía fisonomía peculiar en el Ecuador, por la originalidad de las construcciones y el aspecto semi-campestre de la población en la que predominaban el arbolado, la huerta y las acequias y molinos. Las viviendas por lo general eran de dos pisos, con patio, traspatio y huerto, con toda amplitud posible, para holgada habitación, crianza de animales, pesebre y cultivo de frutales y legumbres. El frente con ancha puerta central de nogal labrado con gruesos clavos y recia cerradura, las puertas y ventanas del segundo piso siempre detrás de un balcón corrido asimismo de nogal tallado; las celosías y los barandales de los balcones con arabescos y primores de talla; se asemejaban a las de Lima antigua, con la que Cuenca mantuvo comunicación y comercio intensos hasta los primeros años de la república. Las ventanas bajas, por lo general, tenían barandaje de hierro forjado.

Casi todas las construcciones eran de adobe, las cubiertas de teja de primera calidad, los aposentos enladrillados, los cielos rasos artesonados, con adornos

Por desgracia, lo muy poco colonial que existía ha ido desapareciendo, por injuria de los elementos o de los hombres: así la Compañía, la torre de Santo Domingo, la de San Blas.

En los años iniciales de la República, se hicieron los primeros edificios de estilo moderno con tendencia al Renacimiento: tales la torre de la Catedral y la Municipalidad, hasta hoy existentes; obras que se deben a la dirección del Coronel español, prócer de la Independencia, don Francisco Eugenio Tamariz. A poco, se construyó el puente de Todos los Santos por el Sr. Juan de la Cruz Piedra, uno de los civilizadores de Cuenca republicana.

Datan de 1867 adelante las construcciones propiamente modernas de la ciudad. Comenzaron por edificios particulares: primeramente los de los Señores Ordóñez Hermanos, que los dirigió el arquitecto latacungueño N. Cornejo. Luego el Seminario bajo la dirección de los arquitectos Mera [quiteño] y Grevilliers [francés]. En breve se comenzó la edificación del templo de religiosos Redentoristas por el arquitecto alemán Juan Stiele.

\*

\*\*

La Cuenca de hoy muestra una rápida evolución.

A pesar del abandono en que la mantiene el poder central, la ciudad va transformándose rápidamente, por esfuerzo de sus hijos que excede quizás a sus posibilidades. Y no es aventurado decir que, atentos los obstáculos en contra de su adelanto y la exigüidad de los recursos empleados, Cuenca es la población que más ha progresado en el Ecuador.

Es incuestionable que, construido el primer ferrocarril en un país, las poblaciones que quedan fuera de su órbita de

El Hospital de Caridad, con capilla y dependencias, Casa de Ancianos y de Niños, se recomienda por sus excelentes condiciones, igualmente que el Lazareto detrás de la colina de Cullca, destinado a asilo de elefanciácos.

La Comunidad Salesiana posee convento e iglesia al norte de la ciudad, con todas las comodidades y amplitud necesarias para las múltiples obras a las que tan benemérita corporación se dedica. Desde dicha Casa se dirigen las Misiones Orientales del Paute—Santiago, a cargo del Obispo de esa comarca.

En la parroquia Ramírez Dávalos, se halla muy adelantada la construcción del local para la Casa de Huérfanos Antonio J. Valdivieso; obra a cargo del Señor Obispo de la Diócesis, así como el Colegio San Rafael, que está listo para el servicio, igualmente que la capilla anexa.

Para la enseñanza eclesiástica, el Episcopado dispone, al oriente de la Plaza Calderón, los Seminarios Mayor y Menor, edificios de sencilla y correcta arquitectura.

Debe mencionarse el cómodo *Noviciado San Benigno* de Hermanos de las Escuelas Cristianas, debido a la munificencia de la señorita Florencia Astudillo Valdivieso.

Los colegios particulares para niñas cuentan con locales en las mejores condiciones. Supera a todos el de los Sagrados Corazones que posee un inmueble extenso y de valor.

Entre los edificios públicos, ha de mencionarse la Gobernación en el flanco norte de la Plaza Mayor, la Municipalidad que ha comenzado a construirse a todo costo, el Colegio Benigno Malo, la magnífica Escuela de Medicina y los amplísimos locales de propiedad municipal para escuelas centrales de varones y de niñas.

En la plaza principal, se ha formado el *Parque Calderón*, rodeado de artística verja de hierro. En el centro que hoy ocupa una antigua fuente de mármol, ha de levantarse la estatua del Héroe adolescente, gloria mimada de la región.

En terrenos de la *Escuela de Artes y Oficios* se está formando otro parque, llamado del *Ejército*, por haberlo iniciado y ejecutado en gran parte las guarniciones militares.

El paseo cuyos trabajos se emprendieron con ahínco en el Centenario de la Independencia de la ciudad, y que promete ser el mejor adorno de ella, es la *Avenida Solano*, de sesenta metros de ancho por quince mil de extensión, que junta los ríos Tomebamba y Yanuncay, enlazándose con las *Avenidas Tres de Noviembre* y *Diez de Agosto*. Al centro de la Solano, se ha trazado una elipse de gran amplitud para *Campo de Marte*.

Por desgracia, el fondo en que se destaca el paseo son las colinas de Turi y Gapal, casi desnudas de vegetación. Se impone el deber municipal o de *gobierno*, de hacer plantaciones en esas colinas, para quitar al paisaje del sur ese parcial detalle de ingrata aridez.

\*

\* \*

Los suburbios y cercanías de Cuenca se distinguen por su especial amenidad, procedente del contraste de potreros con alamedas y huertos, de las cercas floridas con los montículos de suave inclinación, de los ríos y canales con las rústicas viviendas.

Hoy el eucaliptus, árbol industrial más bien que hermoso, árbol de luz y no de sombra, que no recoge humedad para la

Gualaceo, pasa por Santa Ana y contempla el pueblo de El Valle, de tierras ubérrimas, de colinas de mínima pendiente, nutridas de mies, laboradas hasta el rincón de las cercas, y descendiendo por Mal paso y Gapal, penetra en el valle de Cuenca por Chahuarchimbana y el Puente del Inca; se asombra ante la linda Avenida Chile, las arboledas de El Vergel y la barranca pintoresca de la Ciudadela donde se levantó el antiguo palacio de Pumapungu. En marcha por la Avenida, avanza a Todos Santos, a su alto puente, y penetra en la ciudad vieja, por la antigua *Calle larga*, en la que perduran algunas casas de la última etapa colonial.

La penetración, desde Paccha y Monay, por Huatanay y la Avenida del Cementerio a la Plaza Hurtado de Mendoza, ofrece iguales atractivos: la carretera bordeada por árboles y cercas floridas, ancha la vega del río, encantadora la pendiente desde la ría hasta el alto plano en que se desarrolla la ciudad, por fin la larga y austera alameda del Cementerio.

La entrada sur, término de los caminos de Loja, Girón, Machala, desde Tarqui, por entre caseríos, sembrados y extensas praderas, se prolonga hasta Yanuncay, desde cuyo puente se admira la magnífica instalación hidro—eléctrica que alumbra la ciudad; y salvada una pequeña cuesta, como al abrirse un ventanal, aparece la sección central de El Ejido, cruzada por la carretera del sur, con quintas y casas innumerables a sus costados. En el límite, al norte, se destaca, sobre el fondo de azuladas montañas, la espléndida terraza de tres kilómetros de longitud y treinta metros de altura, en la que se encuentra la ciudad de Cuenca sobre el río Tomebamba, formando la parte más visible y pintoresca de Cuenca; parte que definitivamente será la zona más habitada e importante de la ciudad, por la salubridad, las comodidades y la espléndida perspectiva de que se goza desde ella.

## **NOTA:**

\* Tomado de Monografía del Azuay. Obra iniciada por Luis F. Mora y Arquímedes Landázuri y llevada a cabo por el primero, con la colaboración de las mejores plumas azuayas: Crespo Toral, Peralta, Cordero Palacios, Díaz, etc. Impresión. El texto en la Tipografía de Burbano Hnos. Las ilustraciones en la Empresa Tipográfica de Sarmento Hnos. Cuenca. 1926





1.—*Confines.*— Confina por el norte con el corregimiento de *Riobamba*, en *Tixán*: por el sur con el de *Loxa*, en *Nabón*: la cordillera occidental lo divide en parte del gobierno de *Guayaquil*; y la oriental del de *Macas*. Todo este dilatado país que sólo era corregimiento del gobierno principal de *Quito*, se erigió con autoridad real en gobierno mayor, el año de 1768. Comprende dos partidos, que son el propio de *Cuenca*, y el de *Alausí*, que desde la antigüedad se le adjudicó por tenencia. Hablaré de éste separadamente al fin.

2.—*Carácter del país, y de sus rregulos antiguos.*— En el distrito de la principal provincia del *Cuenca propio*, se hallan los orígenes más retirados del caudaloso *Paute*, que desagua al *Marañón* con nombre de *Santiago*; y los orígenes del *Naranjal*, o *Suya* que desagua en el Golfo de *Guayaquil*. Era esta grande, y bellísima provincia poseída antiguamente de los *Cañares* o como otros quieren *Cañaris*, o como los llama Chieca de León *Canarios*, nación numerosísima, y muy guerrera, la cual tenía su propio rregulo poderoso, y competidor del de *Puruhá* su vecino, con el cual mantuvo muchas guerras por una parte, y por otra con los *Guancavilcas* de *Guayaquil*.

3.—*Veleidad de los Cañares, causa de su destrucción.*— Cuando el estado de *Puruhá* se unió con el de *Quito*, por vía de casamiento, unió también el mismo de *Puruhá* a este del *Cañar*, y a todas las provincias que se le siguen al sur, hasta *Payta*, con la misma confederación, y alianza, que llegó a formar una dilatada monarquía. Mas cuando los Incas del Perú acometieron contra el Reyno de *Quito*, se declararon los *Cañares* a favor de ellos, e hicieron contra los reyes de *Quito* indignas traiciones. Esta fue toda la causa, y motivo,

6.—*Motivo porque se fundó la ciudad capital.*— La capital de provincia tan privilegiada por la naturaleza, es la ciudad de *Cuenca*. No hubo a los principios en todo este distrito más fundación española que la del pequeño asiento de *Cañar*, situado al extremo septentrional de la provincia. Los disgustos que tuvieron con un encomendero los indianos, los pusieron en tumultuario movimiento, y creciendo cada día más, por falta de freno, en país tan vasto, hizo que el señor Andrés Hurtado de Mendoza Marqués de Cañete, 3° virrey del *Perú*, (º)mandase al capitán Gil Ramírez Dávalos, de la nobilísima casa de los marqueses de Pescara, con un destacamento suficiente, para que pacificados los Cañares, hiciese la necesaria fundación de una ciudad.

7.—*Fundación de la ciudad de Cuenca, y carácter de su contorno.* Desempeñó este hábil oficial de tal modo la confianza, que puesta en perfecta calma toda la provincia, fundó el año de 1557, la bella ciudad de *Cuenca*, en el vistosísimo, y ameno valle de *Bamba*, en 2 grados 53 de latitud meridional, y en 29 minutos de longitud occidental. La baña por el sur el *Matadero*: corre por la misma parte, a una milla de distancia, el *Yanuncay*: y a 4 millas por el norte, el *Machángara*, todos tres con dirección paralela hasta unirse poco más abajo, donde componen el caudaloso y navegable *Paute*.

8.—*Plan y edificios comunes.*— Poco más abajo de la ciudad se conservan enteros, y sin lesión, en las riberas del *Matadero*, dos estribos, o fundamentos de un antiguo puente de indianos, obra admirable, hecha de menuda piedra, y mezcla de yeso, y betunes, que parece de vivo pedernal, con figura cuadrada. La pequeña vecina cordillera de *Racar*, es fecundo mineral de *ametistos*, los cuales se cogen aún en las calles de la ciudad, llevados de las lluvias. Poco más arriba siguen las peñolerías de pedernal, criaderos de finísimos *diamantes*. El plan, parte sobre mineral de hierro,

12.—*Materiales de las fábricas, y belleza del país.*— Las casas de todas las tres partes de la ciudad, son generalmente de adobes, o ladrillos crudos, con barro a excepción de tal cual pequeña parte, en que hay cal, piedra, o ladrillo cocido. Todas ellas son grandes, cómodas, y de mediana decencia, y todas, sin excepción, cubiertas de teja, de calidad tan excelente, que no pierde su vivo color rojo aún después de muchos años, propiedad que se atribuye, no tanto a la bondad del barro, cuanto a la pureza de las aguas, y del aire. Además de lo descrito, hay una continuación interminable de casas, y quintas dispersas por todas las grandes llanuras intermedias a los tres ríos, cuya mezcla del vivo color rojo de las tejas, y de las verdes arboledas de que todo está lleno, hacen la más hermosa y deliciosa vista, al que observa desde alguna altura las campañas, y principalmente la ciudad.

13.—*Pudiera colocarse aquí el paraíso terrestre, con más fundamento que en otras partes.*— Si como son tres los ríos, fuesen cuatro quizá me tentaría la locura, en que han caído con otras provincias de *América*, algunos escritores del tiempo; esto es, a colocar el paraíso terrestre en la provincia de *Cuenca*, cuyo cúmulo de raras circunstancias, y cuyo carácter, tiene mejor proporción, y apariencia para tejer ese romance. Diría que el *Machángara*, o el *Matadero*, era el *Phisón* del paraíso, por que baña los países, donde nace el oro, y las piedras preciosas. Diría que lo comprobaban la dulzura del clima, y de los aires, no menos que la perpetua, e inmutable verdura del feraz terreno, llena siempre de flores, y de bellos frutos; mas yo me hallo muy lejos de perder tiempo en novelas.

14.—*Gobierno político y eclesiástico, y erección de gobierno y obispado.*— En lo político, se gobernaba antes por el Corregidor, o su Teniente General, y por los Alcaldes que elige anualmente el Cabildo; mas al presente por el Gobernador. Fuera de la ciudad tienen también la jurisdicción

17.—*Propios del público, y nueva, población de Jamayca.*— No hay ciudad en el reyno que tenga tantos propios, o rentas del público, como esta; y es la razón porque a más de las que ya tenía, fue vendiendo a pequeños pedazos todo el gran ejido común, que tenía a la otra banda del río. Se ha reducido por eso a otra nueva ciudad, a la cual suelen darle el nombre de *Jamayca*, según está llena de huertos, jardines, y caserías. El año de 1754, hallándose en *Cuenca* el Obispo de *Quito*, mandó hacer la numeración de las personas que allí habitaban dé firme, y pasaron de 4 mil, sin más pasto espiritual que el de un sustituto del cura que iba tal vez a sólo decir misa; por lo que se trató de darles un párroco propio. Los crecidos réditos que pagaban todos aquellos poseedores, en vez de emplearse en las obras públicas, suelen servir de enriquecer a algunos procuradores electos.

18.—*Número de habitantes.*— El vecindario de la ciudad, sin <sup>(9)</sup>meter los ya dichos de *Jamayca*, pasaban de 40 mil personas de todas clases, y edades, por los registros del 1737, en que se trató con eficacia la división del Obispado de *Quito*. Se puede dividir aquel número en tres partes desiguales: la una menor de todas, de gente española, entre nobles, ciudadanos, y de baja esfera: la otra mayor de mestizos, entrando en ella tal cual negro, y sus razas; y la otra igual, o mayor de puros indios. Aunque hay bastantes familias nobles, mas no tantas, cuantas correspondían a una ciudad tan populosa.

19.—*Plebe libertina.*— La plebe blanca, y mucho más la de los mestizos, han tenido siempre la fama de libertinos, y propensos a discordias, y enredos, de que resultaban todos los días heridas, muertes, y desgracias. Provenía esto de que la plebe, muy dominante en número, y menos pobre, o positivamente acomodada, respecto de otras ciudades, era por eso mismo más ociosa que en parte alguna, sin aplicarse

santidad, don de profecía, desde la niñez, y asombrosa penitencia, cuya vida se halla pública entre los *varones ilustres*: los padres Diego y Sebastián Abad de Cepeda, célebres teólogos, oradores, y literatos; y los padres Ambrosio Acosta, Gregorio de Bobadilla, Sebastián Cedeño, y Francisco Feijoó, insignes misioneros del *Marañón*. Entre los modernos, basta nombrar a un padre Luis de Andrade, hombre doctísimo y de muy limada elocuencia, que murió con opinión de santidad: a un Xavier Crespo, misionero angelical, de sólida virtud, y de particulares ilustraciones del cielo; y a un hermano Miguel de Santa Cruz, célebre también por sus raros talentos y virtudes.

## TUMULTO DE LA PLEBE DE CUENCA CONTRA LOS ACADÉMICOS FRANCESES

1.—Prueba patética del carácter de la plebe de esta ciudad, fue el tumulto que suscitó contra los académicos de París, (<sup>h</sup>)mandados a la observación de los grados terrestres. Referí ya el disgusto que éstos causaron a la nación, con la historia de sus pirámides en *Yaruquí*. (<sup>i</sup>) Veremos ahora si fue mejor su causa en el presente enredo.

2.—*Carácter del cirujano de la compañía francesa.*— Siendo la inmediata llanura de *Tarqui* el término de la dirección de triángulos que formaron desde *Quito*, para la observación de los grados terrestres, se hallaban todos ellos en la ciudad de *Cuenca*, el año de 1739. El cirujano de aquella compañía, llamado (<sup>i</sup>)*Seniearges*, se había enredado en mala amistad, con una mujer, por nombre *Quezada*, la cual siendo de gente ordinaria, y de vil oficio, tenía diversos dolientes de la misma esfera. Por otra parte, la desatención del cirujano, su grosería, y su altivo genio, le habían conciliado la aversión común, y la enemistad de algunos particulares.

3.—El mes de agosto de aquel año, hizo la ciudad solemnes fiestas de toros, en la parroquia, y plaza de *San*

6.—*Historia del señor Condamine sobre este tumulto, y gracioso lance sucedido con él mismo.*— El señor de la Condamine dio a luz en su regreso a París, una gruesa relación histórica de este suceso, justificando más de lo debido aquella causa, y respirando no poco por la herida contra el pueblo de *Cuenca*. Mas no hace memoria del célebre chiste que le sucedió a él mismo y es digno de que lo sepa el mundo.

7.—Fue el caso que habiendo trabajado el plan geográfico de *Cuenca*, le faltaba el tomar las medidas a algunos cuadros de ella. No atreviéndose a hacerlas de día, por temor de la irritada plebe, salió una noche de luna, en compañía de varias personas de satisfacción del país, para su mayor seguridad. Al estar haciendo sus diligencias, lo conoció una vieja, y diciendo, que el francés maquinaba con aquellas medidas alguna traición contra la ciudad, alborotó el barrio de manera, que saliendo otras mujeres con palos, y piedras, los hicieron huir a todos.

## DISTRITO DE CUENCA Y SU COMERCIO

1.—Pueblos, y *parroquias del* distrito.— Son muchos los pueblos mayores y menores de este distrito, habitados casi enteramente de solo indianos que aún se conservan numerosos. Es de creer, que con la erección del obispado, se hayan reducido sus pueblos a buen número de parroquias. Se sabe que se habían puesto edictos para 80; mas esto es natural que sea incluyendo los partidos de *Guayaquil*, y *Loxa*, que se pensaban agregar al nuevo obispo. No obstante, en solo el gobierno de *Cuenca*, podían haberse aumentado cómodamente dos, o tres tantos más de las que había con sólo dividir las; porque varias de ellas eran muy pingües, y constaba cada una de varios pueblos. Yo no alcancé sino 12 parroquias en los siguientes pueblos principales:

llueve en todo el año. No obstante, es la más abundante del mejor trigo, de que hace gran comercio con *Guayaquil*. A corta distancia de esta población, en el sitio llamado el *Gran Cañar*, se conserva casi entero aquel magnífico palacio del Inca Huayna-Cápac, que con razón celebran tanto los escritores.

5.—*Reliquias de la antigua Tomebamba*.— El de *Cañaribamba*, que es otro de los mejores conserva en su cercanía el pequeño, y despreciable pueblo de *Tomebamba*, sólo para decir *aquí fue Troya*. Quiero decir, aquella ciudad antigua de *Tomebamba* que destruyó Atahualpa en sus guerras civiles, cuya gran riqueza y belleza no saben cómo ponderar los escritores, especialmente Chieca de León, <sup>(m)</sup>

6.—*Baños termales*.— El de el Espíritu *Santo*, tiene la pila bautismal de una sola pieza, y muy grande de fino alabastro, apreciado en algunos miles de pesos. Llámase este mismo pueblo de los *Baños*, por los que tiene de aguas termales. Salen éstas hirviendo en una grande extensión de terreno, casi llana, por más de 300 ojos, o fuentes, y forman después un pequeño río. No son estas fuentes perpetuas en individuo, porque llegan a cerrarse del todo con cierta especie de piedra durísima que van criando en circunferencia del labio, hasta cerrarlo, y entonces revientan en otra parte distinta. Al que ve de lejos humear aquellas fuentes, e ignora la causa, le parece que es incendio de alguna ciudad o pueblo.

7.—*Minerales del distrito de Girón. Valle del Yunguilla*.— El de *Girón* tiene el célebre santuario del Santo Cristo, frecuentado de peregrinos, por su prodigiosa imagen. Sus montañas dan el alabastro, y el *jaspe*, de que se labran muchas obras curiosas, y de que se construyen bellísimas fuentes. La baja cordillera de su inmediata llanura de *Tarqui* tiene el *mármol verde*, y *negro* que trabajaron mucho los antiguos para el templo de *Tomebamba*. El valle del *Yunguilla*,

11.—*Ramos del reducido actual comercio.*— De aquí es, que el comercio de Cuenca se puede decir ninguno, respecto del que podía ser, atendida; la <sup>a</sup>exhuberancia y riqueza natural de sus países. El único ramo de consecuencia, es el de el trigo, que tiene salida en *Guayaquil*. Los demás se reducen a menudencias, como son algunas *bayetas*, y *telas* de algodón: medias, *gorros*, y *guantes* finos, que suelen recoger los mercaderes para llevar al *Nuevo Reyno de Granada*, alguna *grana* silvestre, y utensilios de *alabastro*: *dulces secos* en cajas, y otros empastados, que llaman *alfajores*; y *quesos de* <sup>o</sup>óptima calidad, todo lo cual se distribuye por lo común de regalos a varias partes del Reyno. Por lo dicho, no hay uno que pueda llamarse caudal grueso, y aún los pequeños no son muchos. Se contentan generalmente con <sup>r</sup>una mínima pasada, sin fatiga, ni trabajo, y con tener aun la baja plebe los víveres sobrados a ninguna, o a poca costa. Esta provincia puesta en manos de personas laboriosas, e industriosas, capaces de dar curso a sus efectos, podría ser la más rica, y poderosa de todo el Reyno.

## NOTAS:

\* Tomado de Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Historia Moderna. Tomo III. Juan de Velasco. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana – Quito - 1979

<sup>a</sup> Historia Antigua. Lib. 3. §. 1 y 2.

<sup>b</sup> Ac. «bellos».

<sup>d</sup> Ac. «enviase».

<sup>e</sup> Ac. «Carmelitas descalzas».

<sup>f</sup> Ac. «de ellas».

<sup>g</sup> Ac. «incluir».





# **TODOS CONTRA UNO, UNO CONTRA TODOS\***

**Gabriel Cevallos García  
1913 - 2004**

## Cómo es el Espíritu azuayo.

La ubicación geográfica de la que llamamos **Hoya de Cuenca**, situada un poco al sur de la línea equinoccial -casi a tres grados- albergó un remanso de silencio y lejanía, al ser confinada la región dentro de un cerco de montañas magníficas —ni demasiado altas, ni muy encrespadas—, que miran el despliegue de una planicie de verdor espléndido y brillante con el espejeo de verdes ríos y generosos vergeles. Clima suave, aire sano, luz maravillosa y vegetación gallarda completan el ambiente, convirtiéndole en una especie de gran huerto atractivo y predisponiéndole a la tranquilidad material y espiritual. Cuenca y su región se vistieron, desde muy antaño, con un sosiego geográfico muy grato, aunque hoy poblado de rumores mecánicos y humanos que demuestran el camino recorrido y los beneficios acumulados por el trabajo. Mas, esta rumorosa algarada del progreso cuenta muy pocas décadas. Lo anterior, es decir la ancha latitud del tiempo pasado, se dilató sobre la calma.

Una sociedad intimista debía sobreponerse a la exterior, como en efecto acaeció. Más que en otras regiones del país, los hombres del Azuay se instalaron en el silencio y comulgaron íntimamente con la naturaleza. Aprendieron a dialogar con ella porque la forma de trato con la tierra y las maneras de poseerla, permitieron más confianza y más directa comunicación del hombre azuayo con su paisaje dinámico, variado, discontinuo, sorpresivo tras cada accidente del suelo. Una curva en cualquier camino, y todo ha variado. Un pequeño otero vencido, y la vista encuentra distinta maravilla. Una planicie franqueada, y he allí un nuevo río bullidor. Y los árboles que demandan la contemplación,

de verdad. El realismo en la vida común, tanto como en el arte, en la historia o en la política, no nace de la contemplación de las ideas, del juego preciso de ellas, de las abstractas posiciones y relaciones teóricas, ni de la caprichosa imposición del ordenamiento subjetivo sobre la objetividad sumisa y, menos, de la introvertida actitud del pensamiento individual. No. Nace de un coloquio en donde las realidades de la naturaleza hablan y son oídas, suscitan las respuestas del entendimiento, exigen ser explicadas en conformidad con ellas y ser obedecidas por un intérprete fiel. El diálogo con la naturaleza —y en el caso de la cultura y del espíritu azuayos, sin duda— fue el comienzo de una de las más correctas posturas del hombre dentro de su mundo.

Este diálogo, formulado o tácito, al ser mantenido con clara inteligencia, crea determinado tipo de delimitación mental. Configura el pensamiento enseñándole a distinguir lo mío frente a lo tuyo, lo nuestro frente a lo de los demás, ya sea en el dominio de la existencia cotidiana y pragmática, ya sea en el orden superior de lo conceptual y lógico. El severo ejercicio de comprender el mundo en torno, induce a distinguir con naturalidad lo propio de lo impropio, lo sustantivo de lo accidental, lo peculiar de lo prestado, lo constante de lo efímero, y a saber contar con estos hechos deducidos —pues para el mero contemplador del mundo, antes que postulados son hechos— cada vez que la vida lo requiere. Quien dialoga con la naturaleza dentro del paisaje azuayo, en el mayor número de los casos no es filósofo ni científico: apenas logra rebasar la condición del introvertido provinciano o la medida del experto campesino; pero comprende con certeza inmediata, tanto o mejor que el intelectual urbano, las cosas de la vida y de la historia.

La bella condición de interlocutor de su paisaje le mediatizó el azuayo —y esto hay que decirlo con honestidad, aunque sea doloroso— con un producto casi negativo de su soledad:

Hubo, pues, una apertura hacia lo universal. Desde fines del siglo XVIII esta actitud que anhela fundir en una sola pieza congruente lo universal con lo vernáculo, caracteriza al intelectual azuayo, que nunca se contenta sólo con lo nacional, ni deja que lo extranjero asimilado por él, permanezca inactivo sin vincularse a lo del terruño. El azuayo ni es extranjerizante ni es nacionalista hermético. Y es así, acaso llevado de la mano por el P. Feijóo —guía de los más preclaros entre cuantos despertaron al hombre hispano-americano dieciochesco—, o impulsado acaso por el ardimiento republicano ansioso de emparejar con lo moderno salvando distancias a grandes trancos, o acaso por mera afición de provinciano muy pagado de sí mismo; quizás por estas y otras razones más, el azuayo pretendió sentirse pieza importante en el juego de las ideas de su época y en el panel de los conocimientos más recientes.

En segundo lugar, cuando consiguió lo pretendido, llegó a sentir deleite por la ciencia en sí misma. Sin ser político de profesión, gusta de opinar, a veces dogmáticamente, en materias políticas nacionales e internacionales. Sin ser naturalista, piensa en la botánica y acumula conocimientos teóricos sobre las plantas, por ejemplo conocimientos que, luego, los empareja con la realidad terruñal. Sin ser teólogo, estudia teología o habla acerca de ella, sin haber cursado, como entonces era frecuente, una Facultad universitaria donde se profesaba Teología junto a Derecho y Medicina. Fuera del clero no era raro encontrar laicos muy ilustrados en cuestiones teológicas, por mera afición o por matar el gusano de la curiosidad.

Una tercera condición azuaya se deduce de la anterior. Los ilustrados, por serlo, y los no ilustrados, por oírlo de labios de gente ilustrada, compiten o rivalizan en materias opinables, tendiendo, eso sí, a mantenerse firmes en las respectivas

el primer albor de sus vacaciones, el intelectual azuayo salió a sus andanzas jubiloso con su bagaje de sapiencia y engreído de su fuerza constructiva. Enseñar le pareció el mejor destino. Combatir al error y a la ignorancia, sobre todo combatir al adversario, le convino como la mejor tarea, como la función específica de su alma llena de tendencias comarcanas y de aspiraciones nacionales. Un panorama histórico bastante bueno, le pareció, y en el mismo creía y confiaba, suponiendo —y aquí finca su limitación provinciana— que su faena reformaría al mundo, ya que no al continental, por lo menos al ecuatoriano.

El azuayo ilustrado se abrió camino y dejó huellas de su paso. Muchas se borraron, algunas permanecen. Huellas de palabra escrita son las que se cuentan entre estas últimas. Porque es necesario advertir que a este tipo humano le acometió, sobre otras, la urgencia de escribir, y en satisfacerla gastó sus mejores potencias. No se ha destacado bien esta característica, a pesar de haber aparecido valiosos libros y muy buenos estudios sobre las publicaciones y los escritores de entonces. Pero el afán mismo de escribir, como hecho de sicología colectiva, no ha sido examinado con detenimiento. Y merece serlo, pues la faena del Padre Solano y la del cortejo de escritores azuayos que se entregaron con tanto fervor a la obra periodística en el siglo XIX, no es soslayable como hecho cultural que denota una manera de ser nuestra hondura colectiva, como suceso externo en el campo de las letras y como hecho político de gran fuerza impositiva. La pasión política, gracias a la cual se ha explicado el suceso, es ciertamente una fuente del mismo, pero no llega a explicarlo por completo. Hay allí más sustancia humana que necesita ser desentrañada con claridad.

El ansia de escribir determinó el afán de publicar. Y éste se cristalizó en el periodismo y en las formas afines del

ninguno se daba punto de reposo. La incitación de Flores y del antiflorealismo, tuvo respuesta periodística en Cuenca. La era de Rocafuerte mereció la réplica del periodismo azuayo. La revolución de marzo y su séquito de consecuencias, movió las plumas afiladas de los cuencanos. Del propio modo las despertaron el roquismo, el roblismo, el urbinismo. . . Y Don Gabriel García Moreno, torrencial y opulento personaje histórico, halló contestación torrencial y opulenta en un grupo ilustre de escritores y políticos, acaso uno de los más nutridos y brillantes de esta región ecuatoriana. Y sucedió lo mismo con los progresistas, con Alfaro y con Plaza. . . Y no se diga con la serie de gobiernos y gobernuculos sobrevenidos después de la revolución juliana y las tremendas respuestas de cierto periodismo popularísimo en Cuenca, entre los años 1930 y 1960, como fue el periodismo de Carlos Terán Zenteno y de Saúl Tiberio Mora.

## II

### **Uno contra todos: Fray Vicente Solano.**

¿Por qué el Padre Solano se metió en los asuntos políticos? Pues, sencillamente, porque los políticos se metieron en asuntos de Iglesia y de Religión. La perogrullada puede asombrar al lector, pero dejará de parecerle perogrullada y asombrosa, si considera algunos hechos que no suelen aclararse debidamente al escribir la historia de nuestros primeros años republicanos.

Una palabra sirvió de disparo, estallido, lanza, metralla, parapeto: la palabra **patronato**. Esta institución se denominaba exactamente: Real Patronato de Indias. Y fue instaurado por la Santa Sede en favor de los Reyes Católicos por su obra de evangelizadores de ultramar, de campeones de la Fe Católica en Europa y de heroicos luchadores contra el Islam. O sea, fue un reconocimiento.

legislador letrado o ignaro, en cada abogado, en cada rábula, en cada ideólogo. . . Y lo peor de todo: en muchos clérigos trepadores y palaciegos.

Si a esta apetencia de medrar en las cosas eclesiásticas se suma el trato dado por los padres de la patria a los sacerdotes llamados realistas —la mayor parte de ellos españoles o americanos que no habían tomado actitud alguna en la contienda—, cuyos haberes y prebendas constituían motivo de codicia republicana y patriótica; y si se recuerda la ambición de algunos republicanos por cuya caliginosa mente pasó la tentación de inventar iglesias nacionales sobre la ruina de la Iglesia Católica, se tendrá el esquema más o menos claro de cómo iban configurándose las realidades de la política religiosa en los primeros años republicanos.

La confusión o la separación de Iglesia y Estado, de Religión y política, constituye un problema posterior a la salida de España y coetáneo con el modo de organizarse los Estados republicanos. El planteamiento del problema habría resultado ilógico durante la dominación hispana, porque administrativamente pública y política eclesiástica incumbían, exclusivamente, al Monarca español.

En los días iniciales de la República habría parecido natural, por lo menos a primera vista, que los gobernantes y legisladores se desorientaran ante un asunto tan complejo, no previsto por ellos y de solución multilateral. Pero no, ellos dieron al caso la misma solución que dio Alejandro al nudo gordiano. Ante tamaña desorientación de gobernantes y legisladores, también parece natural la airada reacción de los prelados, teólogos y canonistas, que no concebían a la Iglesia Universal como una dependencia del gobierno republicano, menos aún de sus facciones en pugna y, mucho menos todavía, de las veleidades de la mayoría legislativa que, en la mayoría de los casos, está compuesta por gente ignara.

Ya sabe, pues, el lector, por qué este religioso franciscano volcó toda su pasión sobre el tema político y en torno del mismo giró con mil variaciones interminables, intrépidas, originales, cáusticas. . . El Padre Solano fue un devoto del Libertador, pero fue un tremendo enemigo de los políticos erigidos en césares de las potestades eclesiástica y civil. Pudo incidir con su pensamiento brillante y agudo en cualquier punto de la política o del Derecho Público, pero mojaba su pluma en sarcasmos y epítetos virulentos contra los políticos regalistas. El punto de partida de la crítica de Solano era la enemistad que sentía contra los improvisados reales patronos, a quienes jamás concedió cuartel durante los primeros treinta años de la República, llámense Juan José Flores, Vicente Rocafuerte, Roca, Robles o Urbina. . . Le daba lo mismo: eran igualmente usurpadores de la potestad espiritual. Concedían libertad a todos para darse ancho margen para aherrojar a la iglesia, con ayuda de plumas fletadas para ello, o con el ejemplo de Mosquera, López, Herrán, Obando y más fieles propagandistas de la **nueva iglesia** en Colombia. Así lo vio y así lo dijo el Padre Solano.

### **La República: recomendación histórica.**

Es preciso destacar con prolijidad un hecho complicado que se originó en el tallo de las campañas emancipadoras: o sea, el cambio íntimo en el cual no se ha reparado suficientemente, pues el brillo de las victorias patrióticas subyuga gran parte de la atención de los historiadores. Atención que, por otra parte, ha motivado un clamoroso y trivial enjuiciamiento del fenómeno bélico en sí, pero muy poco perspicaz de lo que aconteció en los procesos espirituales de ese tiempo y de las determinaciones posteriores de los mismos.

Entre otras cosas, las guerras son elementos de reacomodación histórica, son catalizadores de primer orden,



¿Y no es objeto de capital preocupación la diferencia profunda del alma juvenil amanecida después de 1954?

Empleando un método analógico, bastante usual, y práctico en el terreno de la historia, y aprehendiendo en lo que hoy sucede algo de lo que pudo acontecer antaño, es preciso reconocer que las guerras de nuestra emancipación de España, debieron echar al fondo del alma individual y del ánimo colectivo de los republicanos y de las Repúblicas ilusionados con la nueva configuración política, sustancias históricas nuevas, precipitados culturales distintos de los antiguos, combinaciones espirituales de vigor aún no probado. Y en la superficie de la organización política, así mismo, es útil reconocer que se produjeron orientaciones aún no vistas y se posibilitaron rutas sociales y jurídicas antaño imposibles. Las campañas de la emancipación fueron, en este sentido guerras de reacomodación histórica.

Consiguientemente, suscitaron novedades en el alma hispanoamericana. Novedades provechosas y novedades nocivas para el futuro histórico. Entre las provechosas, no todas valieron con igual positividad; y entre las nocivas, no todas fueron negativas por igual, como ocurre en el movedizo mundo de los valores y antivalores, donde a más de la aplicación o de la realización, rige el criterio personal, se levantan las pasiones y los éxitos y fracasos sobrepasan el anhelo de los hombres.

### **Cesarismo y reacción.**

La oposición Iglesia - Estado brotó de manera intempestiva en las Repúblicas independientes, como temprana flor del clima racionalista, al momento de discutirse en los parlamentos las primeras Constituciones políticas. Tal cuestión o controversia, de tipo doctrinario, hay que repetirlo,

como regalistas o césares de nueva condición. Basta el hecho o el comportamiento del mansísimo y dulcísimo Antonio José de Sucre con el obispo de Quito, Mons. Santander, para demostrar la condición de este ánimo cesarista. Caso tanto más clamoroso cuanto que en él intervinieron contra el mismo prelado Bolívar desde Perú y el otro Santander —el ofidio de las leyes— desde Bogotá.

La cuestión batallona fincaba, siempre, en la redacción de uno de los primeros artículos constitucionales, o sea en el relativo a la Religión Católica. ¿Sería libre y única? ¿Debería someterse al Estado en cuanto a lo administrativo? ¿Debería coexistir con otras religiones? ¿La Iglesia, como poder, quedaba paralela o sometida al Estado? ¿El culto sería protegido por el Estado? ¿Sería único el culto público? ¿Cabían otros cultos privados? ¿Qué sentido tenía la palabra tolerancia? En un medio donde tolerancia se llamaba lo que hería el sentimiento religioso tradicional y superstición se llamaba la fe tradicional del pueblo, los temores no estaban por demás. La cantidad de situaciones jurídicas era variada, y la de interpretaciones más todavía. Por eso, la redacción de un artículo que no debía contar más de diez líneas, en el peor de los casos, preocupaba dramáticamente, porque una simple preposición, una sola coma, no se diga una palabra explicada o un concepto implícito, podían desatar una guerra sangrienta, porque no se habían inventado aún los radicales procedimientos del Estado totalitario, desde la expeditiva cámara de gas hasta los letales y peores del lavado cerebral, del narcoanálisis o del internamiento en los frenocomios. . . Tantas maravillas se han hecho en favor de la libertad de pensamiento y contra las supersticiones religiosas.

Pedir que la Iglesia permaneciera inalterable sobre el estatuto consolidado por el antiguo régimen, era demandar lo imposible, pues los tronos habían sido derribados y su soporte religioso con ellos. Francia y España que de algún modo habían capeado los vendavales del **cuius regio, illius**

Todo el siglo XIX repercutió con el estampido de esta querrela, cuyos ecos ora se escuchaban en el muro de las lamentaciones cesaristas, ora en el muro de las lamentaciones reaccionarias. De Flores, Rocafuerte y Urbina a García Moreno. De García Moreno a Veintimilla. De este general a los progresistas. Y de los progresistas al liberalismo radical. Y así como sucedía en el Ecuador, pasaba en los demás países. La doctrina caminaba de la una a la otra banda —a bandazos— consumiendo imponderables sumas de energía que se hurtaban al andar lógico de las Repúblicas hispanoamericanas y, especialmente, de la República del Ecuador. Y todo por haberse planteado mal un problema que hoy nos parece claro. Razón tenía el viejo Aristóteles al enseñar que problema bien planteado es problema resuelto en su mitad. Ha sido preciso que la Iglesia reciba los golpes asestados por la ciencia atea y por el marxismo, para que deje de creer que Dios es un problema político. Y ha sido necesario que el racionalismo político reciba en mitad de la cara los dos terribles porrazos de las dos guerras del siglo, para que empiece a darse cuenta de que no solamente el Estado liberal es el único poder de la tierra, y para que empiece a entender que la Iglesia es un poder real y formidable cuyos límites son incompatibles con los del Estado.

¿Se podrá culpar al Padre Solano por haber asumido su puesto en la contienda de ese tiempo de contiendas? ¿Quién, si era intelectual y hombre a la vez, las rehuía al ser llamado?

### **La épica de Fray Vicente Solano.**

¿Qué puesto ocupó el Padre Solano en esta contienda? ¿Cuántos soldados hubo en el frente en que él militaba? La respuesta a estas dos preguntas tiene visos de hipérbole o de perogrullada, pero es verídica: el Padre Solano fue la vanguardia, el flanco derecho, el flanco izquierdo, el centro y

Sobre el cielo de Cuenca mantuvo por largos años un signo, como la constelación propicia y temida a un tiempo: figura de estrellas en oro o en rojo que decían buen combate. En un apogeo sin orto, durante tres décadas, casi cuatro décadas, el Padre Solano tradujo el espíritu de Cuenca, la ciudad tradicionalista y campidoctora de la reacción contra el cesarismo, ciudad que vio en el religioso franciscano a su **campidoctoris**, como llamó a Rui Díaz el autor de la versión latina de la gesta de Mío Cid. Esto no significa un paralelo de Solano con el señor de Vivar; no, de ninguna manera, solamente evoca cómo aquel hombre pudo incardinar las tendencias y necesidades de la época: un hombre a medida de una urbe.

Las dimensiones internas de la urbe, tácitas o expresadas clarísimas para quien sabía leerlas —y Solano lo supo— se mantenían contra lo recién llegado, lo advenedizo de la ideología racionalista, aquello que había pasado de contrabando entre los pliegues de las banderas de la emancipación política. Porque la emancipación política fue, ante todo, un movimiento político, es decir un conjunto de hechos con signo ideológico, y no sólo uno, sino varios signos de esta clase. Lo que en crítica histórica hemos llamado idea o ideal de emancipación, es un conjunto, una suma de ideologías que actuaron desde fines del siglo XVIII hasta entrado el siglo XIX, y forman un lote de tendencias cuya gama va desde el radicalismo más extremo hasta el conservadurismo más extremo. Cuenca se alineó, tras varias dudas y situaciones contradictorias, junto a los pendones de un conservadurismo poco menos que mitigado y casi extremista. Sin que por eso dejara de tener clarísimas tendencias constitucionalistas, republicanas y democráticas. Pero a su manera.

desde el comienzo, en golpear las manos sacrílegas que se levantaban a destrozar lo que aún no terminaba de edificarse, porque Solano veía que los varios pretextos constituían un solo pretexto. Para él significaba lo mismo ultrajar la Ley, burlar al pueblo, imponer gobernantes, amordazar a la Iglesia, legislar contra el porvenir del Ecuador, entregarse a la zarabanda politiquera, derramar sangre hermana. . . Todo era igualmente delictuoso e igualmente punible. La actividad del escritor consistió en golpear a todos por igual con la maza de un ingenio fresco, de una erudición incontrastable, de una argumentación imbatible y con una carcajada fulminante. No tenía otra técnica de combate, pero con ella se bastaba.

### **Solano, hombre trágico.**

Tal fue la épica de Solano. Véase, ahora, en qué consistió su tragedia. Como queda dicho, fue un ejército que no tuvo más de un soldado. Sobrellevó, por tanto, la inmensa amargura de combatir en soledad, pues la suerte le convirtió en el único defensor de la fortaleza rodeada por innumerables fuerzas dispares temerarias y desordenadas. Combatió en sus años de periodismo a sinnúmero de adversarios: unos desmedidos y descomedidos, de la clase de Irisarri; otros tenaces, como el coronel Tamariz; perversos los más, como los leguleyos, los políticos, los ideólogos, los pseudo sabios, los hombres de partido; otros, acaso los peores, los enemigos ocultos, que en la sombra maniobraron por arruinar moralmente al defensor de la clerecía, como ciertos teólogos, canónigos y prelados; en fin, las autoridades altas o subalternas, engreídas con un poder que lo estrenaban y, por ende, celosos del mismo más que un monarca absoluto. Con excepción del apoyo que recibió de un gobernador del Azuay, el general Ignacio Torres, Solano jamás tuvo apoyo en el mundo oficial. Pocas veces se concitaron tantas gentes contra un solo contendor. Y pocas veces un solo contendor arrojó con brío tan indeclinable a tanta gente.

concéntricos, en una superficie tal, que cubrió toda la vida del Padre Solano. En este campo, así ampliado, libró las mayores campañas y obtuvo los éxitos más notorios; pero fue también aquí donde recolectó el mayor número de decepciones e ingratitudes. Los beneficiados con sus combates, apenas le agradecieron. Los más grandes, como Bolívar, no mostraron por el fraile escritor el afecto leal que merecía. De los pequeños beneficiarios no se debe hablar sino es con la amargura que pinta la ingratitud sobre la biografía de Solano.

La mayor decepción que desgarró el alma de este religioso, partió como saeta enarbolada desde el seno de la clerecía, a la que el escritor había consagrado lo más vivo de su espíritu de apologista. Sucedió que, cuando estudiante de seminario, escribió un opúsculo sobre el tema tan complejo de la predestinación —éste, con otros semejantes, hacen de tornillo sin fin en las aulas y sirven para el necesario ejercicio dialéctico y casuístico previo a la formación de los teólogos—; opúsculo en el que se empeñó el novel escritor más con ánimo dialéctico y menos con ánimo doctrinal o dogmático. Lo publicó, sin embargo, cuando frisaba en la treintena, también sin ánimo de dogmatizar, acaso llevado del empeño de dar brillo a la primera imprenta del Azuay, dando a luz en ella el primer libro cuencano. Tan poca importancia concedió a su escrito que al referirse al mismo le llamaba folleto o cuaderno, no obstante saber que era un libro en toda regla.

A poco tiempo de publicado, notó en sus lectores eclesiásticos un gran empeño por dar importancia a *La Predestinación* —como abreviadamente se denominaba y aún se denomina a esta pieza bibliográfica—; pero una importancia interesada y malévola: tales lectores veían en esta obra al heterodoxo y su consiguiente orgullo. Comenzaron a acosar a Solano por esos dos lados, y el escritor mordió el anzuelo, y, de pronto, se puso a conceder

desdeña lo demás. Este lo demás constituye lo importante, lo capital del hombre vulgar: de los hombres vulgares que maniobraron para causar daño moral a su mismo defensor.

El primer libro editado en la primera imprenta del Azuay, mereció la condenación canónica. Pero fue un libro cuya peripecia le tornó capital en las letras azuayas y en la historia del pensamiento del Padre Solano. Libro primerizo, bastante escolar, pero de polémica teológica. Para comenzar la historia de las letras en Cuenca, estuvo bien: no fue libro de versos, ni de imaginación, ni de endiosamiento de los libertadores, como fueron numerosos libros primerizos en las primeras imprentas republicanas. Fue de pensamiento teológico, y allí radica el punto de dignidad de nuestra literatura: comenzó muy alto. Solano, que fue un distinguido orador sagrado, pudo publicar sermones, y muy valiosos como obras oratorias, según era usanza en el siglo XIX. Pero publicó un libro de teología, es decir, dio un paso adelante, muy grande y bien calculado. No se inició en la vida publicitaria con un artículo ocasional o con una colaboración buscada en las páginas de un periódico provinciano. Se inició con un libro propio, editado por cuenta propia. Lo demás, no estuvo ya en sus manos.

Con motivo de la polémica en torno de La Predestinación, sus adversarios le tildaron de soberbio, y él demostró que no lo era. Le tildaron de herético, y él demostró que no lo era. Le tildaron de violento y de amargado, y él sintió que, en verdad, sus adversarios le habían amargado y violentado. Pero con estas polémicas y con otras, descubrió Solano que sus lectores aumentaban en número y en calidad, es decir que había conseguido lo que sus contradictores en vano pretendieron lograr.

¿Cómo consiguió hacerse leer? Sus escritos poco tuvieron de atractivos a primera vista, pues nunca menguó en ellos una crecida dosis de filosofía, doctrina política, ciencia

### III

## Un paréntesis a toda orquesta.

Tras largo paréntesis, que ocupa la parte central del siglo XIX, donde a toda orquesta el espíritu azuayo se desarrolló en un **crescendo** espectacular que empleó todos sus recursos, torna el observador a encontrar una situación parecida a la de las primeras décadas republicanas, la polémica de un solo hombre, el Dr. José Peralta, contra muchos combatientes, en flancos simultáneos o sucesivos. Mas, ahora, la lucha tiene diverso signo. Al comenzar la República una multitud revolucionaria, dispar y horrisona, acometía a un incansable defensor de la tradición. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, el panorama se tornó inverso: la multitud de escritores tradicionalistas, férreamente compactada, acosaba a un solo hombre, defensor de la revolución. Malandrines y follones abundaron entre los adversarios del Padre Solano. Entre los del Dr. Peralta predominaron los humanistas, hombres doctos y gente de subidos quilates intelectuales.

Pero antes de contemplar este espectáculo, compete ver cómo fue el paréntesis aludido y alguno de sus movimientos, cabe aclarar ciertos aspectos del mismo, pues dentro de él se encierra uno de los capítulos más interesantes de la ideología azuaya, tradicionalista y todo, pero capaz de asumir posiciones imprevisibles. En su parte medular dicho paréntesis aloja la vida política de Cuenca durante la era garciana. Aparentemente contradictoria, el alma azuaya es muy fiel a su hondura, y si nos desorienta con aparecimientos contrapuestos, es porque la escuchamos muy de prisa. Una buena crítica pide oírla bien y lentamente.

Don Gabriel García Moreno, como personaje grande, desmedido y fulmineo, rompía las normas usuales, a cada paso. El no inventó la teoría de la insuficiencia de las leyes, y



viceversa. Es pasmosa la proliferación de publicaciones políticas, doctrinales e ideológicas en aquel período de quince años —desde un poco antes de 1860 hasta 1875. Hojas sueltas, folletos, periódicos: suman considerable parte de lo escrito en Cuenca durante el siglo XIX. Los periódicos, más que otro género de publicación, nos asombran por el número, por la agresividad de ellos y por su clase. Ante todo, alta clase: escritos en lenguaje galano, originales, eruditos, razonados, nutridos de doctrinas jurídicas, filosóficas y teológicas, de egregia procedencia; desgraciadamente echados a perder por el rencor partidista y por la falta de esa gracia popular que hacían apetecible la prosa del Padre Solano. Por lo que toca, a su número, cabe decir que unos periódicos sustituían a otros, que varios de ellos aparecían simultáneamente y que algunos duraron algún tiempo. El destino de estos **papeles** —como se decía entonces— fue variado, mas tuvieron de común su corta vida. Pero no fue García Moreno quien los mató o los silenció, castigándolos en persona de sus redactores, sino la larga dictadura de Veintimilla que derrocó al presidente azuayo, popularmente electo, tras el pavoroso crimen del seis de agosto de 1875, crimen vulgar, vulgarísimo, que no sirvió a sus maquinadores ideológicos, sino a un general oportunista.

Por lo que toca a este pequeño drama del alma azuaya, fueron Veintimilla y los veintemillistas los vengadores de. . . García Moreno. Una tremenda paradoja, tremenda pero real: el antigarcianismo de Cuenca mereció el odio del dictador militar, cuando en verdad era digno del más sincero agradecimiento por parte del espadón. Pero a éste nadie le había enseñado a ser grato. La dura paradoja se despliega así: Borrero, enemigo de García Moreno, le sucedió en el poder; Montalvo, enemigo de García Moreno y de Veintimilla, insultó vilmente a Borrero; Veintimilla, enemigo de Montalvo y de García Moreno, trató vilmente a Borrero; y el antigarcianismo, partidario de Borrero, no defendió a Borrero.

Peralta, apenas en estos días, en 1970, casi a un siglo de sus **labores y días**, tiene una estatua en su tierra natal. Y no tiene en Cuenca, fuera de Luis Monsalve Pozo, quien, modernamente, le haya dedicado la debida atención. El Dr. Monsalve, en un prólogo sustancioso y extenso a **Ensayos Filosóficos de Peralta** y en el discurso - ensayo leído cuando la dedicación del antedicho monumento, hizo de este personaje los dos mejores estudios que se le hayan consagrado en los últimos años.

En torno de Peralta, claro está, se han desatado polémicas negativas o defensivas que algo han dejado de positivo para la crítica posterior, al aclarar muchos aspectos del escritor, del político o del periodista, que requerían de luz, por haberse enturbiado sus perfiles en las luchas partidistas. Pero a más de los dos penetrantes análisis de Monsalve Pozo, ningún otro escrito de alto rango se ha publicado sobre este azuayo. Los libros y textos de historia literaria del país apenas mencionan a Peralta. Si, apenas lo mencionan: cosa absurda, pero cierta. El Peralta escritor —gran escritor— casi no existe para Barrera o Arias u otros autores de Historia de la Literatura. Y quienes escriben la historia del liberalismo o las biografías del General Eloy Alfaro, mientan sólo de pasada al Dr. Peralta, un hombre más del elenco revolucionario liberal, como si en justicia se pudiera minimizar al primer doctrinario de la causa.

El liberalismo no se estableció en el Ecuador como una bandada de aves que se posa en un trigal, ni amaneció un día cinco de junio, como si se dijera, al primer albor. Mucho trabajo le costó al partido llegar al solio presidencial, y de allí su empeño de consolidarse para siempre en el mismo. Llegó empujado por causas históricas, es cierto; pero no todo fue este tipo de causalidad. Los caudillos liberales y sus huestes pusieron mucho de ideología, mucho de enseñanza y mucho de aguerrido combate en los campos de la prensa y de

Tras la muerte de García Moreno, algunos políticos se entregaron arduosamente a la faena de construir o reconstruir, sobre bases bien determinadas, al partido conservador. La doctrina tenía de común con el alma azuaya, ser tradicionalista, y tradicionalista de raigambre católica y popular. Y aquí permítase una observación intempestiva: si en vez de ser estructurado este partido por los epígonos de Don Gabriel, hubiera sido él mismo el instaurador del grupo, de seguro que el tradicionalismo habría quedado un tanto fuera de foco o, acaso, totalmente desenfocado. Pero la verdad es que el alma azuaya y la doctrina conservadora tenía de común la base y la altura: o sea, lo suficiente para levantar un polígono doctrinario muy atractivo y duradero.

Pero hubo más. ¿Por qué se extendió la doctrina tradicionalista conservadora en tiempos del general Veintemilla, perfilándose nuevamente y al amparo de un gran nombre? Primero, porque García Moreno estaba lejos de ser, aun después de muerto, la **sombra de un gran nombre**. Segundo: porque el odio inmenso y feroz de Veintemilla y del veintemillismo a lo tradicional, a lo católico y a lo garciano, como reacción, consiguió que el pueblo hiciera de estas tres realidades una sola indestructible realidad, destinada a durar casi un siglo en nuestra historia. En verdad, el odio no solamente destruye. Veintemilla, hombre sobre cuya cabeza se entrecruzan tantos meridianos paradójicos, sin quererlo, posibilitó la estructuración sólida de la ideología y del partido conservadores.

Cuántas realidades nacen sobre el suelo contradictorio y deleznable del odio. Y realidades duraderas, como el caso del popular y perdurable partido conservador. Muchos dislates y algunas teorías se han esgrimido para explicar esta durabilidad, comenzando por hacer de una majadería el argumento aquiles del raciocinio: los obispos, los curas y el

los dos asesinos, miembros de la clase senatorial como eran, pensaron y muy bien pensado que con César jamás habría entendimiento alguno; mas, con los que vinieran después, ellos o el Senado se entenderían. . . Esta actitud de Casio y Bruto es la normal de todo reaccionario contra el progresista: cualquier otro, menos él.

### **En el horizonte, un león más.**

Ensayada en esta contienda, cuando apareció en la liza Don Eloy y tras él sus doctrinarios, la tesis conservadora supo mantenerse férreamente erguida, cerradas sus filas y afiladas las péñolas. Hubo núcleos de resistencia ideológica en todo el país, y uno de aquellos, acaso el más encarnizado, fue el grupo de escritores azuayos. En Cuenca, el liberalismo doctrinal fue recibido sobre las uñas y al punto habría sido descuartizado, a no ser por la terrible intervención de José Peralta quien, precisamente por cuencano, supo atacar a sus adversarios por el flanco vulnerable.

La batalla entre Peralta y sus contendores estalló con furia, como si un siglo de represión hubiera cerrado las válvulas de escape. Se trataba de una gigantomaquia espectacular en la que versados humanistas, teólogos y escritores de elevada calidad, se acometieron con ansiada y desesperada iracundia. Las contiendas del Padre Solano fueron de mayor extensión, tanto por la geografía como por el tiempo. Las de Peralta y el tradicionalismo azuayo denotaron más intensidad y pasión humana, mayor hondura doctrinal, más clara precisión de temas y más amplio número de problemas afrontados.

Es preciso señalar las etapas del suceso. Ante todo se debe destacar la fuerza ínsita en los dos frentes. El defensor del liberalismo revolucionario no luchó con doctrinarios atemorizados o con soldados derrotistas, menos con

contraproducente, a la postre, pues fue cargado, **in continenti**, con el sambenito de hereje. Y no sólo eso pues, a renglón seguido, se le convirtió en heresiarca o padre y principio de los herejes. . . El medio popular conservador se regodearía, como es lógico suponer, aplicando a diestra y siniestra mano este hípido remoquete.

Pero lo importante vino después de tal contienda. Esta tuvo un final no previsto y que no se ha recogido con precisión, un final que ha sido pasado por alto y que en este lugar apenas se diseña: si bien el liberalismo de fundamento racionalista es de origen extraño a nuestro espíritu, no se puede negar que en el Azuay y tras esta gran batalla, gracias al pensamiento y a la pluma de Peralta, adquirió entonación, delimitaciones y contenido ecuatorianos. Se dirá cuanto se quiera, mas, en verdad, los problemas del liberalismo nacional, su hondura, su extensión, su enfoque y matices, son creación dialéctica de José Peralta. Obra teórica, sin duda, pero obra personal. La palabrería propagandística de un liberalismo diluido y diluyente venía rodando desde la época de Veintimilla, tal vez desde la era de Urbina, pero no sobrepasaba la dimensión de vocerío o de griterío anticlerical primero, después anticlerical y antigarciano y, por último, anticlerical, antigarciano y antiprogresista. Pero el liberalismo, como concepto, y como concepto ajustado a la mente ecuatoriana, es obra del escritor azuayo José Peralta. Vistas las cosas desde la ribera de la crítica histórica, son así. Ignoro cómo sean vistas desde la intimidad del partido en que militó este hombre eminente.

## V

### **Un paréntesis con muchas páas.**

Los años que van desde la muerte del sufragio libre hasta la resurrección del mismo —cuarenta menos uno, si la

en los albores del siglo XX y con una revolución desplegada en nombre de los derechos humanos y de la igualdad, tales procedimientos resultaban horrendamente pretéritos, y Don Eloy no podía hacer otra cosa que soportar las continuadas acciones bélicas del partido y de las clases derrotadas.

Las buenas intenciones, en verdad, no pasaron de anhelos imposibles. En tanto el país se llenaba de banderías que gestaban esos pequeños monstruos que pulularon nocivamente en los cuarenta primeros años del siglo XX e impidieron el desarrollo del país y el correcto asentamiento social de las instituciones acarreadas por la transformación liberal alfarista. Porque las hubo, y necesarias, pues a fines del mil ochocientos se hallaban ya inoperantes los fundamentos históricos sobre los que se había cimentado la República luego de la emancipación. Emancipación que no introdujo reforma social alguna, pues el criollismo de la era hispánica se convirtió en la clase dominante de la era republicana. La historia y la política de los setenta primeros años de la vida ecuatoriana fueron protagonizadas por las altas clases sociales.

El pueblo ingresó a plenitud histórica sólo en 1895. Esa es la teoría y una parte de la verdad, pues si es cierto que en el ordenamiento jurídico y en el económico hubo cambios reales y efectivos, el pueblo no llegó a las urnas electorales quedando, por tanto, el deseo alfarista en buen deseo cumplido en parte y en parte trunco. Trunco en la parte sustancial, o sea en el fundamento de la vida democrática. No **se puede decir** de Alfaro que haya sido un déspota ilustrado, pero **si se puede** afirmar que permitió fuera una realidad ecuatoriana el lema del despotismo ilustrado: **por el pueblo, para el pueblo y sin el pueblo**. Pero, en fin, era algo y algo que abría paso a las mayorías dentro de un Estado firmemente erigido hasta entonces sobre el predominio de las altas clases. Sin que esto quiera decir que Alfaro haya

ocasionados por la inconformidad militar: solamente el Dr. Velasco Ibarra ha sido depuesto tres veces por el militarismo.

Los pronunciamientos al modo del siglo anterior —tipo urvinesco o veintemillesco— resucitaron, aprovechándose de la vieja lección. Primero, en grande, como en los de Alfaro. Después, en pequeño, hasta caer miserablemente ridiculizados por el más ilógico y descastado, insignificante y vergonzoso: el de Carlos Mancheno Cajas, contra el Dr. José María Velasco Ibarra, el 23 de agosto de 1947. No se debe olvidar que el inconformismo del ejército fue explotado y espoleado con habilidad o con estulticia por los frentes políticos, las banderías o las ambiciones personales, hasta que el militarismo aprendió a trabajar para sí, como muestran dos ejemplos: el de la Junta Militar que destronó a Carlos Julio Arosemena Monroy, y el del General que derrocó al quinto Velasquismo.

## **NOTA:**

\* Tomado de Biografías, críticas, ensayos: Temas cuencanos. Gabriel Cevallos García. Obras completas. T IX. Banco Central del Ecuador. 1988



## ¿POR QUÉ NOS LLAMAN MORLACOS?\*

Antonio Lloret Bastidas  
1920 - 2000



## MEZQUINO RENCOR

El mal genio de un sabio y patriota granadino, el señor Francisco José de Caldas<sup>1</sup>, quien visitara Cuenca, allá por 1804, en medio de la justa admiración que le provocara el paisaje de la llanura —“la llanura florida como el cielo”— hizo que, entre los elogios dichos a la naturaleza del ambiente, nos endilgara una retahíla de adjetivos injustos que aparecieron después en el “Semanario de la Nueva Granada”:... “el bello Ejido de Cuenca”,... “pintura risueña de la Bética”..., etc.; y, luego, aquello de: “el morlaco nacido en el seno de las tinieblas de su patria”, y, más lindezas.

G. h. Mata, recio escritor, autor de novelas de fibra indigenista, afirma con mucha autoridad que no fue Caldas el primero en apodarnos de **morlacos**, sino el par de españoles, Antonio de Ulloa y Jorge Juan de Santacilia, Agregados a la Primera Misión Geodésica de Francia, más como espías que como geodestas, tanto como Dionisio Alcedo y Herrera<sup>2</sup>. Esto le dice apoyado en Remigio Crespo Toral, que en su estudio “MORLACO”, anota: “En las “**Memorias**” de D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, ya se regala a los conquenses americanos con el extraño calificativo de **morlacos** —no por bien, sino en descrédito suyo”.

En la RELACIÓN HISTÓRICA, POLÍTICA Y MORAL DE LA CIUDAD DE CUENCA-Población y hermosura de su provincia— escrita en 1756 por el Corregidor y Justicia Mayor de la Ciudad, don Joaquín de Merisalde y Santisteban<sup>3</sup> en el Capítulo Primero, se encuentra este retrato:

¿Qué habrá visto entre las mediasombras de la Colonia este célebre don Joaquín de Merisalde, andando por las calles de Cuenca, para habernos amontonado, ni que por castigo, maravillas tantas?

Si hemos de creer al P. Julio María Matovelle, defensor como el que más, del verdadero significado de **Morlaco**, como sinónimo de hábil y valiente, según la mejor tradición histórica, no deja de contarnos que entre los primeros habitantes de Cuenca, se registraron varios europeos oriundos de Inglaterra, Italia, los Países Bajos y otros, y entre ellos, el doctor Jorge Rosas —médico inglés famoso— muerto en Cuenca en la noche del 28 de Abril de 1681, “de dos estocadas que le dieron en la frente y otras dos en el cuerpo”. Y, además, un austriaco, Pedro de Bella o Bela, maestro de esgrima, “quien en fuerza de su misma profesión era dado a desafíos y pependencias, lo que forma parte del carácter distintivo de los morlacos”; y, en fin, que hubo un súbdito veneciano, Salvador Gradenigo, negociante —**el gringo Grading**— apellido de un célebre dux de Venecia, que habría sido el **morlaco** por antonomasia, como Pedro de Bella, que sirvió para dar denominación a todo un pueblo, pues que en ambos casos se trataba de hombres activos, emprendedores y de fibra. ¿No serían estos la semilla de los espadachines que tanto trabajo y penalidades dieron después al bravo Gobernador, D. Joseph Antonio Vallejo y Tacón?

Todo esto de Merisalde y de Antonio de Ulloa, y mucho más, ha de repetir el sabio no caballero y poco afortunado patriota José de Caldas, cuando escribe este largo memorial de agravios:

“El morlaco nacido en el seno de las tinieblas de su patria, se cree el más importante del universo y mira con desprecio a cuantos le rodean. Orgullosos, creen que todo existe para que sirva a sus caprichos tan

escandalosos de estas personas. Aquí se observa la máxima inhospitalidad de tirar al forastero, como en Riobamba. Los indios, más esclavos que los de Quito, llevan sobre sí cargas terribles que les impone la dureza de los jefes y de los curas...”

Y allá te va el libelo, buen cuencano del alma, con lo demás que es una lindura: que somos orgullosos, caprichosos, insensatos, insubordinados, ignorantes, vanos, litigantes, incumplidos, amigos de la discordia, enemigos del orden, obreros nulos y maridos ociosos, viviendo a expensas de sus mujeres; hombres sin honor, jugadores, metebullas, camorrones, infieles, bárbaros, cero en letras, cero en ciencias, cero en urbanidad, cero en todo!... De aquí, de estas injurias gratuitas, de estos rencores mezquinos, nació —por obra de Caldas— aquello que siempre se dijo después y en todo instante, pero que nadie ha visto escrito en parte alguna, de que Cuenca era un bellissimo edén... poblado por vívoras!

Esto ocurría cuando Francisco José de Caldas en viaje de exploración científica llegó a Cuenca en la tarde del 19 de Agosto de 1804, acompañado del doctor Salvador de la Pedrosa, que lo había estado esperando en Machángara. Y aquí se dejó estar, quiéralo o no, unos largos días, espiando a la gente con el rabo del ojo. Mucho antes, digamos unos 65 años atrás, Jorge Juan de Santacilia y Antonio de Ulloa también estuvieron en Cuenca, espiándonos igualmente, con Carlos María de La Condamine<sup>4</sup>, director de la Primera Misión Geodésica, otro sabio que exaltado por la muerte de su compañero, el médico Juan de Seniergues, a manos del populacho que había perdido la paciencia y la serenidad y malamente conducido por algunas de sus autoridades y gritado ¡por primera vez! denuestos contra el mal gobierno, dio razón y cuenta del hecho en su “Carta a la Señora XXX ...”, denostando contra la mala administración de justicia.

Mientras complacidos apodamos a nuestros vecinos del Sur de **gallinas**, a cambio de lo que los peruanos nos endilgan a nosotros apodándonos de **monos**. ¿Y qué? Y he aquí que a los cuencanos de Cuenca del Ecuador, desde **illo tempore**, con más los denuestos de Ulloa, Caldas y Merisalde, vino a llamársenos **Morlacos**, y no por bien, sino en nuestro desmedro, apodo con el cual se complacía también de mirarnos, al parecer de hombros abajo, el liberalista don Juan Montalvo, que nunca nos quiso mucho que digamos. Apodo bonito o feo, mal entendido, mal comprendido y peor interpretado, pero apodo al fin con el cual se nos conoce hasta ahora en el Ecuador entero, para estársenos repitiendo a cada rato, con cierto retintín callejero, eso de ¡morlaco! ¡morlaco! ¡morlaco!, como si se nos quisiese echar a un lado en los altos negocios de la República. De ahí que no sabemos por qué existen todavía ciertas gentes que se regodean con aquello de:

**“¿Morlaco?  
¡ni de leva ni de saco!**

Y de paso hay también que recordar la presencia de Antonio José de Irisari<sup>5</sup>, guatemalteco de varia fortuna, andariego locuaz, que vivió moviéndose de aquí para allá, con su valija **de** diplomático en la mano, dando vueltas y revueltas por todo el Continente, **y** que **se moría de gusto** en sus candentes polémicas con Solano, en tundirle al fraile con eso de **Molondro**, de **Fray Molondro de la Morlaquía**, sabiendo que la tunda iba dirigida a todos los cuencanos, es decir, a todos los **Morlacos**, mientras residenciado en Guayaquil, editaba sus periódicos de combate y entre ellos “La Balanza”, en 1843.

¿Y qué quiere decir **Morlaco**? Solano responde que es, de comienzo a fin, un disparate, porque Cuenca no es país de **Morlaquía** para que **morlaco** sea un gentilicio. Sin duda se usará de este nombre en el sentido que trae el Diccionario

En el “Vocabulario Taurino Autorizado”, con el cual se abre el monumental “**Tratado Técnico e Histórico de LOS TOROS**” de José María Cossío, se cita en su parte correspondiente el término MORLACO: “Designación del toro grande. Ej. “... al **morlaco** lo picaron los del castoreño con más puya que la reglamentaria” (**Antonio Fernández Heredia, Hache. “El Nacional”** (1901). Y en la poesía española de los toros, los vates cantan al morlaco, es decir, al toro de lidia, y desde el siglo primitivo de la poesía anónima y en la poesía de la Edad Media, y en la del Siglo de Oro —Quevedo y Góngora— hasta la poesía española de los toros del siglo XX, los poetas siguen cantando, Gerardo Diego entre otros, poeta excelso, en su **Oda a Belmonte**:

“Negro se torna todo ya y siniestro,  
negras las almas y hasta el cielo opaco  
se hurta con cobardía de cabestro  
a coronar la plaza. Abajo el diestro  
se encadena a la roca de un **morlaco...**”

De las definiciones citadas en líneas anteriores, se desprende que **morlaco** es aquel que afecta tontería o ignorancia fingida o tontería simulada. Luego, **morlaco** quiera decir: hombre que finge o simula ignorancia, pero que en realidad no la tiene. Podría ser hombre vano, presuntuoso, orgulloso, y no sabemos cuántas cosas más, según opinión de nuestros gratuitos detractores. En otros casos las definiciones no cuadran con la tradición geográfica de Cuenca, pero Matovelle, como lo veremos luego, se aforra en sostener que el apodo **morlaco** estaría mejor puesto que el nombre toponímico de **azuayo**.

Para refutar a Caldas, Solano —y con mucha razón— recuerda que a los granadinos (y Caldas lo es) les apodaba de **lanudos**, y en seguida, sin pararse, echa su pulla al sabio y desafortunado patriota payanes: “¿Me toleraría si yo en

“Es su situación tan mala,  
que por una y otra cuesta  
la una mitad se recuesta,  
la otra mitad se resbala;  
ella se sube y se cala  
por cerros, por quebradones,  
por **guaicos** y por rincones,  
y en andar así escondida  
bien nos muestra que es guarida  
de un enjambre de ladrones.

“Mienten con grande desvelo,  
miente el niño, miente el hombre,  
y, para que más te asombre,  
aun sabe mentir el cielo;  
pues vestido de azul velo  
nos promete mil bonanzas,  
y muy luego, sin tardanzas,  
junta unas nubes rateras,  
y nos moja muy de veras  
el buen cielo con sus chanzas”.

Pero ¿por qué diablos Caldas y Aguirre **nos vieron la cara** a cuencanos y quiteños?... ¡De todos modos, que les sea liviana la eternidad!

## **LA MORLAQUÍA CANTARINA**

Cuando el historiador-novelistas, P. Juan de Velasco, en su acabada y célebre “**Historia del Reino de Quito en la América Meridional**” (tomo III y parte tercera), habla con alguna detención “sobre lo que ha florecido la ciudad de Quito en ciencias, artes y virtudes” tiene este interesante párrafo:

Independencia Patria —dice Alberto Muñoz Vernaza—, aprópiense la parte de gloria que legítimamente les corresponde”. ¡Morlaco sedicioso! Sedicioso por la libertad, eso sí!

Después de Solano, el doctor Julio María Matovelle, y don Remigio Crespo Toral, se han ocupado muy bien en hacer un análisis crítico de lo **morlaco**, adentrándose en sus vericuetos morfológicos y en sus significados psicológicos y filosófico, Y tanto los dos nombrados, como Remigio Romero León, Remigio Romero y Cordero y G. Humberto Mata Ordóñez (morlaco de adopción, ya que es quiteño de nacimiento), y Fray Alberto María Torres, Manuel María Muñoz Cueva, Manuel María Ortiz, y César Andrade y Cordero y Rigoberto Cordero y León, y también Mary Corylé y José María Astudillo Ortega; y, antes y después y siempre, don Honorato Vázquez, convierten el feo apodo en hermoso gentilicio, lo transforman a través de sus bellas páginas, lo moldean, lo esculturizan, olvidando todo resentimiento y le dan una perennidad de palabra decidora, cordial y sustantiva, creando esto que ahora es para nosotros los cuencanos uno de los más bellos vocablos, de los más sensibles de nuestra bella y casera lengua del Azuay: **Morlaquía**, esa expresión impar, definidora, idiosincrática: la **Morlaquía** que nos es tan cara, que nos es tan amada, que nos es tan honrosa, que nos es tan respetable, que nos es tan olorosa al aire de nuestras campiñas, que nos es tan poética; la **Morlaquía** que nos es tan de alcornica y tan del alma, que nos acompaña desde el primer día hasta el último día, en todas partes, y que nos es tan pregonera de nuestras virtudes, de nuestro límpido orgullo y de nuestras cantarinas sonoridades.

¡La Morlaquía Cantarina!

Es decir la Ciudad cargada de alma, como la definió Gonzalo Zaldumbide:

**Morlaco**, asienta Matovelle, no es palabra griega ni latina<sup>6</sup>; es palabra eslavónica, y no significa ni bribón ni estúpido, sino diestro, hábil, osado marino. **Morlaco** sería también **el que come de balde**: “que es gran cosa comer de mogollón y raspar a lo morlaco (“**Estebanillo González**”). Quevedo le hace sinónimo de listo y astuto.

Pero Matovelle le da un significado altamente histórico si —como es cierto— se refiere al imperio de Carlos V, cuando España y Austria eran más que naciones o pueblos hermanos, unidos por el engrandecimiento de la Casa de Austria, y entonces los modismos austriacos pasaron al español y estos enriquecieron los de Austria. Y entre los primeros se usó **morlaco** para designar a un hombre valiente, atrevido y astuto, que toma las apariencias de bonachón para engañar a sus adversarios. Entonces se recuerda que los dictados de **portugués**, sinónimo de **candido**; **andaluz**, sinónimo de fanfarrón, **gallego**, de **estúpido**; catalán, sinónimo de **mentecato**, se emplearon casi siempre como groseras injurias, tanto como **morlaco** se usó como equivalente a **hipócrita y bribón**.

Matovelle hace una breve historia del imperio de Austria bajo el cetro secular de los Hapsburgos, de las razas que formaron dicho imperio: germánica, magyar, italiana, eslovánica, a esta última, la Eslovenia del Sur, pertenecen los **Morlacos: tutti quanti sonó morlachi**, “todos somos morlacos”, de costumbres originales, célebres en todo el imperio austriaco, en Italia y España, especialmente los dálmatas, altos, gruesos, robustos, de fisonomía noble y aspecto generoso y con otras características asimismo loables; identifican la pasión de la venganza con el sentimiento de la justicia. Son poetas, músicos, cantores, tocan instrumentos propios como la **tombura**, la **dipha**, así como la flauta, la guzla y la gaita; el **kolo** es su danza propia y el **marrasquino**, néctar hecho con el zumo de cerezas amargas tiene fama en todo el mundo europeo. En los habitantes



Finalmente, el fundador oblato hace memoria que bajo el imperio de los Borbones vinieron a la América muchos franceses, la Misión Geodésica, y europeos de todas las nacionalidades; desde el año de la Fundación de Cuenca, hasta 1602, llegaron austriacos, ingleses, flamencos, italianos y otros emigrantes que acabaron por radicarse en nuestra ciudad, comerciantes casi todos y algunos presbíteros: Rodrigo Gobel, Miguel de Castiblanco, Juan de la Noe, Jorge Rosas, el médico Pedro de Bella, Salvador Gradenigo y cuántos más; sostiene, inclusive, Matovelle, que hubo en Cuenca una familia de apellido **Gutember**.

No extrañe nadie que los Geodestas franceses que vivieron unos largos años en Tarqui, dejaran allí larga descendencia:

—”Sí, señor, la semilla. Aquí hay semilla de ellos y... por supuesto que es la gente más noble de estos lugares. Todos los demás, por más que vivan en la ciudad y se cuiden como geranio en maceta, no tienen la sangre de esta semilla. Usted sabe bien y conoce la semilla y por lo tanto, ¿para qué voy a tratar de ilustrarle? ¿No los ha visto: rubios, blancos, de gran estatura, bien parecidos? Y las mujeres las ha visto usted; diferentes, de pelo claro, de manos finas”.<sup>7</sup>

## **Y SI TAL — SIEMPRE MORLACO**

Para contestar nuevamente la pregunta: ¿qué quiere decir MORLACO, don Remigio Crespo Toral, ha escrito lo que sigue:

“La etimología de MORLACO es **Moros** y **Cacos**, **Necio**, **perverso**. **Morlaco**, **ca.** adj.- El que afecta tontería o Ignorancia. Dícese también MORLÓN...

“Sin explicación suficiente, se llamó MORLACO al peso, moneda, sobre todo de plata. Leopoldo Lugones, gran literato argentino y hablista consumado, escribió en su romance “**El Cacique Zarco**”:

Pero no hubo entre los tales  
quien pescara los MORLACOS,  
aunque algunos se arriesgaran  
muy adentro, en los dos Chacos.

“Otra curiosidad: **Morlaco**, equivale a listo y avisado. Calderón, en “**La Exaltación de la Cruz**” donde actúa como gracioso el simpático Morlaco, dice:

Esto no alcanza ni entiendes  
pues yo con ser un MORLACO,  
no lo he entendido tampoco”.

En otros pormenores históricos y curiosos se extiende Remigio Crespo, como ese de llamar **morlacos** a los soldados nativos de Cuenca que por la fuerza llevó Aymerich a Pasto para la campaña contra los patriotas de la Nueva Granada, y dice que tratando de suavizar lo burdo del sobrenombre, el señor Matovelle, de cuyas opiniones no participa, tuvo que acudir a motivos raciales, “suponiendo que en Cuenca se radicaron muchos dálmatas, lo que dio origen a que se calificase de **morlacos** a los de Cuenca de Indias, por el predominio de familias de procedencia dalmata”. Y así, el doctor Remigio Crespo Toral, concluye su artículo con estos párrafos:

“Si esta versión resulta valedera, podía también apoyarse en la extensión y poderío de la familia Polo en las comarcas del antiguo Tomebamba. Los Polos de origen dalmata, con Marco Polo a la cabeza, se extendieron por las Españas y también en América. En

Vega, que lanzó un treno... y se irguió en frente del famoso García, sin que el incidente tuviera más consecuencias.

“El hecho es que se nos llama **Morlacos** no por bien, sino por suposición o verdad de malas partes de nuestro carácter, talvez de cierta petulancia y de otros defectos menudos, no precisamente englobados en el MOROKAKOS griego, sino en la fatuidad que menciona San Agustín.

“Don Juan Montalvo, escritor de alta potencia y terrible pistolero de la pluma, echó también sobre Cuenca el malhadado epíteto, a propósito de vituperar al honrado varón, nativo del Azuay -don Antonio Borrero Cortázar. Recogió de los bajos fondos populares la copla:

**Morlaco conquistador**  
presumido y sin defectos...<sup>8</sup>

“Hasta por estos antecedentes folklóricos se complicó la situación de los magistrados de Cuenca de algunos que llegaron al sillón presidencial.

“Y quien divulgó más el denigrante epíteto fue el célebre Dn. Antonio J. de Irrisari, en su larga y candente polémica con Fray Vicente Solano. El redactor de “La Balanza” no encontró palabra más percuente que la de **morlaco**, para denostar con ella a “Fray Molondro de la Morlaquia”, que tal popularidad dio al maligno apodo del que el escritor cuencano sintióse agraviado.

“Al correr de los tiempos, y ante lo inevitable, los hijos de Cuenca, o mejor, algunos literatos, se han convenido con la injuria, y se resignan, aceptándola aún en el campo de la literatura, en la poesía y en el trato familiar. El magnífico poeta Remigio Romero y Cordero, su padre, Dr. Romero

nativa; es decir, la tierra de los marineros hábiles y vigorosos.

“Por el año de 1602 habitaba en la ciudad de Cuenca un eslavo de Dalmacia, Salvador Gradenigo (castellanización del apellido dálmata Grading) a quien seguramente le conocían los escasos habitantes de la ciudad con el gentilicio de **morlaco**, que poco a poco sirvió para llamar e insultar a los buenos moradores de la comarca.

“Cuando el sabio Caldas visitó el Azuay dicho vocablo era sinónimo de tonto, fatuo y malo. Los gramáticos de España en su empeño de buscar el idioma materno de **morlaco**, tergiversaron el latín primero y el griego después. Mas, el **Morio, Morionis, y el Moros y Kakos** de las lenguas de la clásica antigüedad, estructuralmente diversas del eslavo, resultaron estrechas para contener el significado y servir de cuna al término de Yugoeslavia.

“El Padre Vicente Solano, en su refutación a Caldas, pretende hacer de **morlaco** insulto nacional intrascendente. Era necesario llegar al año de 1908 para que el ilustre sacerdote y patriota escritor Julio Matovelle, en su artículo titulado “La Provincia de Morlaccia”, saliera por los fueros de la Morlaquía del Azuay, y fijara de manera definitiva la procedencia etimológica del nombre. En 1913, el mismo doctor Matovelle consultó al ilustrado dálmata Vicente Tomsic acerca del origen lingüístico de la palabra **morlaco**. Este distinguido viajero confirmó las aseveraciones del autor de las “Meditaciones del Apocalipsis” ...

Por fin, para enaltecer más el término antaño infamante y de baja prosapia el gran patriota denominó La Morlaca por antonomasia a la Virgen del Vergel.

“Desde muy niño, al igual que Oropeza, preguntaba porqué nos llaman MORLACOS a los cuencanos y el viejo maestro nos relató lo siguiente:

“Por allá en lejanos tiempos y en uno de los claustros de Cuenca, dos frailes españoles discutían sobre profundos temas de filosofía y dogmas eclesiásticos, mientras cerca permanecía al parecer, indiferente, un humilde lego cuencano, cuya humildad le impedía terciar entre los sabios españoles. La discusión subió de punto y, acaso por ver en apuros al pobre lego y reírse luego de su respuesta, preguntáronle sobre el punto en duda en discusión, dando respuesta tan magistral, tan acertada y de tanto sentido filosófico, que al punto quedaron sorprendidos los europeos del alcance y saber del pobre lego de Cuenca, exclamando uno de ellos: -”Usted, hermano, es un **Morlaco!** Nos ha dejado perplejos!

“Y de allí vino, primero, el apodo de morlaco a los frailes cuencanos y luego a todo nacido en tierra azuaya.

“Se supone pues que este fue el origen de llamar morlacos a los cuencanos, algo así como lo explicado por el Diccionario de Carlos D. Ochoa: “Que finge o afecta ignorancia o simpleza”. Y con respecto a que en Cuenca se lo aplica a los que viven en los suburbios o a la denominada “gente baja”, debo decir a Oropeza, que mal le han informado; pues en Cuenca a mucha honra tiene el mejor pintado llamarse morlaco, por más que la inquina ignorante y burda trate de decirlo así.

“Morlaco se entiende en Cuenca al hombre de talento con apariencia de humildad. Por ejemplo el sabio Jesús Arriaga, uno de los más grandes arqueólogos y filólogos del Ecuador; el P. Solano, el eminente orador que fue el Dr.

habiéndoles preguntado cómo se llamaban y de qué nación eran, les contestaron en eslavo que eran y se llamaban MORELAKI, es decir, poderosos y hábiles en el mar, o lo que es lo mismo, diestros marinos. De esto les vino a los eslavos que habitaban la parte Sur, ser llamados por todos los extranjeros, MORLAKOS, y la tierra que ellos ocupaban, MORLACCIA. La palabra **Morlaco** no es una palabra insultante ni injuriativa, y no ya solo en razón de su significado etimológico u original; es más bien una palabra que alaba y ensalza, por lo cual, razón tiene el culto pueblo cuencano de enorgullecerse y preciarse de ello, pues participa de raza tan esclarecida y levantada.

“Con respecto a los latinajos del curita ofensivo y a los chistes del canturreo juglaresco que se aplican a tal o cual región, se popularizan, corren y el vulgo los repite como loro, sin averiguar si fundamento hay para ello, y lo que es más triste aún, hasta en las clases que se titulan ilustradas tienen acogida.

“Creo, además, que en el libro del erudito Alfonso Cordero Palacios, “**Léxico de Vulgarismos Azuayos**”, existe la palabra MORLACO, más o menos con la siguiente explicación: “**Morlaco**, sobrenombre que se da a los habitantes de la región azuaya, como signo de talento o intelectualidad”.<sup>9</sup>

## **PACHO VILLAMAR**

Algo muy interesante de anotar en estas páginas es la referencia que debe hacerse a la primera novela política del Ecuador, “PACHO VILLAMAR”, de Roberto Andrade<sup>10</sup>, perteneciente a la generación del liberalismo heroico que luchó junto a Eloy Alfaro, romántico por lo mismo; novela que

autor. Roberto Andrade, que tal vez tuvo en poca estima las cualidades del espíritu cuencano, rindió sin quererlo un homenaje a Cuenca, haciendo de Pacho Villamar, protagonista morlaco de su novela, el mayor enemigo político de la dictadura garciana, porque en Cuenca estuvo siempre la mayor y más inteligente oposición de todo el país al gobierno autocrático de García Moreno, sin los aspavientos ni vaniloquios de Juan Montalvo, “pistolero de la pluma”.

## MORLACADAS

En sus muy leídas coplas de los años 30, aludía don Alfonso Andrade Chiriboga a nuestro carácter, a nuestras singularidades, a nuestra manera de ser. Y lo decía con su aire socarronero, como el de su estilo, cuando cantaba así estas cosas de tejas adentro. Pero, ¿qué más daba que don Alfonso, que tantas páginas dicharacheras y picantes escribiera sobre nuestras costumbres de antaño y hogaño, se burlase buenamente de gentes y cosas cuencanas, si bien visto el asunto podría aplicarse en todas partes aquello de hacer “señores a los lacayos” y “mirlos de papagayos”, cuando se ve y se constata que es la misma, hasta ahora, la condición del pueblo, “el obrero pueblo triste”, que paga los platos rotos, quiéralo o no lo quiera.

Las décimas que con el título de MORLACADAS se reproducen aquí, aparecieron primeramente en la revista “**Morlaquía**” con el seudónimo de MORLACO (Época segunda, N° 25, domingo, Noviembre 26 de 1933), en número de seis; luego, su autor las insertó en su libro “**Chacota Literaria**”, publicado en 1947, en Cuenca (Edit. “El Mercurio”, página 13 a 15) en número de ocho, “y sin otro objeto que el de entretener y hacer sonreír”. Su contenido satírico no ha variado, pero sí su redacción, que aparece distinta por completo en casi todas ellas. En cuanto al verso “la casa de

El asno de Sancho Panza,  
expulsado de Castilla,  
tiene en Cuenca pienso y silla  
que Rocinante no alcanza...  
Sin yelmo, escudo ni lanza,  
el pie enjuto, el cuello en gancho,  
mendigo, de rancho en rancho,  
y tratado al estricote,  
detrás Rucio va el Quijote,  
con las alforjas de Sancho...  
La fiebre del desatino  
invierte todas las cosas:  
ya no son las rosas, rosas...  
pan, el pan, el vino, vino...  
Torcido todo camino,  
el mérito suplantado;  
y por el charco enlodado  
que hemos convertido en vía,  
adelante va de guía  
el sátiro desbocado...

En auge la ineptia escala  
la ardua cumbre, sin fatiga...  
Se alza elefante la hormiga...  
se trueca el guijarro en ala...  
La panoja es solo **chala**...  
ni hay más metas que los **goles**,  
y mientras oliente a coles  
surge chusma de belitres  
han hecho suya los buitres  
la casa de los faroles...

La sindéresis no existe,  
hemos perdido el sentido;  
ni nos despierta el bramido  
del toro que nos embiste...



una interpretación del apodo. Nosotros no nos resentimos. Tomamos el apodo y lo convertimos en gentilicio. **Morlaquía** equivale, ahora, a Azuay, a Cuenca, designado el país; **morlaco** es idéntico a azuayo, a cuencano. **Morlaquismo** será, por tanto, lo que hace que el **morlaco** sea de su **Morlaquía** y no de otra provincia del Ecuador. ¡Bendito Dios, que nos hizo nacer normandos, decía un poeta local de ese jirón de Francia<sup>13</sup>. ¡Bendito Dios, que nos hizo nacer **morlacos!**, repetimos siempre nosotros los meridionales, los australes, los ecuatorianos del Sur.

“¿A qué hablar de nuestras virtudes? Es preferible hablar de lo que se señala como nuestros defectos. De este modo permanecerá en su plano la modestia y el escritor azuayo habrá cumplido con la noble, con la hidalga, con la procera, con la maravillosa ciudad en que tuvo la buena suerte de nacer.

“Dicen que somos demasiados sensibles para los encantos de la belleza. ¿Pero no lo fueron en el mismo grado eminente los helenos?... Cuando a Cuenca le llamaron Atenas, estuvo bien que así le llamaran, por esa razón: por nuestro amor a lo bello. Si los demás pueblos con quienes convivimos no gustan de pintores, músicos, poetas, literatos, ningún mal reciben de nosotros porque los produzcamos... Que nos dejen en nuestro paraíso y con nuestro sueño, tan inofensivo a la Patria grande y sus destinos.

“Dicen también que somos advenedizos en todos los demás centros del país; que inundamos con nuestra gente las ciudades y comarcas. ¿Pero qué? ¿No es el Ecuador de todos? Trabajamos y trabajamos bien. Somos buenos. Tenemos derecho a la vida. Y, lo que vale más, pagamos con gratitud el pan del lar ajeno que comemos;

**Morlaca**”, nuevos cuentos morlacos bien acogidos. En el intermedio escribió y publicó: **“Una Vida Morlaca”** (Biografía de Nicanor Aguilar, sacerdote sapiente y, al mismo tiempo mentor de muchos, si no de todos los poetas cuencanos que se acogieron a su manto), que tiene todas las apariencias de ser una Biografía de Cuenca. El doctor Manuel María Ortiz, poeta y científico, escribió un libro de versos: **“Bajo el Sol de Morlaquíá”**, que no se sabe cuándo se podrá leer de nuevo. José María Astudillo Ortega, que tanto hizo por nuestras letras y artes terruñales, nos regaló sus **“Morlacadas”**, y después más páginas, otras páginas —**puras morlacadas**—, que cuentan la vida y la muerte de nuestros tipos populares, artistas y bohemios y gente de escoplos y pinceles. Alfonso Andrade Chiriboga, humorista, cronista y poeta de abundosa tinta de imprenta, hizo **“Espiguelo”** y con otros jóvenes periodistas de los años treinta, la revista **“Morlaquíá”**, algo así como unas 1.280 páginas de literatura cuencana, escrita con cariño y verdad. En 1957, año del Cuarto Centenario de la Fundación de Cuenca en América, G. h. Mata comenzó a publicar su: **“Historia de la Literatura Morlaca”**<sup>14</sup> —editados dos tomos, el primero, **“Marginales para un estudio de la Literatura Morlaca”**: Solano, Luis Cordero, Romero y León, Vivar, Proaño, Manuel J. Calle entre otros; el segundo dedicado por entero a la revisión de Remigio Crespo Toral, ¡descoronado por G. h. Mata!, libro que es sin duda la mejor y más erudita crítica de nuestro proceso literario, y aún más, un tercer tomo que estudia al Morlaco íntegro, Honorato Vázquez —**Agnus Dei y Flama**— y que corre publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito; y, un cuarto —sin duda— dedicado a escritores contemporáneos, y acaso, un quinto que esperan patrocinio e imprenta.

Y así están todos, de uno en uno, todos los demás: los Romero, los Cordero, los Moreno, los Andrade. Unos más y otros menos; otros menos como nosotros, pues, que todos hemos hecho de MORLAQUÍA una palabra familiar y terruñal y

Botánica de Mutis y reunió un herbario asombroso con seis mil especies. Fue director del Observatorio de Bogotá. Como ciudadano se decidió a defender la causa de la Independencia Americana y a luchar por ella, y así alcanzó el grado de General de Brigada; mas, al caer prisionero de los realistas se le siguió causa criminal y fue fusilado el 20 de Octubre de 1816.

- <sup>2</sup> Antonio de Ulloa, sevillano, n. en 1716, marino y geógrafo, vino a América con Jorge Juan, adjunto al director La Condamine, y con su compañero recorrió las costas del Continente durante diez años, hasta 1745. En España publicó la historia de sus viajes y bajo el reinado de Fernando VI, gracias a sus observaciones, su país obtuvo innovaciones técnicas e industriales. Fue jefe de la Armada Española hasta su muerte, que ocurrió en 1795. Publicó numerosas obras científicas y, sobre todo, las “Noticias Secretas de América”. En su RELACIÓN HISTÓRICA DEL VIAJE A LA AMÉRICA MERIDIONAL, habla así del vecindario de Cuenca: “No hay diferencia en sus especies al de Quito; si bien se nota alguna en el genio y costumbres, distinguiéndose este sensiblemente de los demás en la pereza, a la que están tan connaturalizados que aborrecen toda suerte de trabajo: la gente ordinaria es ruidosa, vengativa y mal inclinada. Las mujeres son al contrario trabajadoras, muy dadas a la labor: hilan lanas y texen bayetas, las cuales tienen fama así en aquella Provincia como en las demás del Perú... ínterin que los maridos, Hermanos o Padres están entregados a la ociosidad y vicios que le son correlativos”... Los epítetos de Ulloa, escritos —sin duda— con rencor por la muerte de Seniergues, los repitieron después muchas gentes y entre ellas el americanista y Presidente de la Real Audiencia de Quito, D. Dionisio de Alcedo y Herrera, cuando al hablar de Cuenca, a la que sitúa en el valle de Yunguilla, y de sus habitantes, dice que son muchos los viejos, de finos colores las mujeres, robustos y sanos los mozos, “pero unos y otros de genios cavilosos y belicosos, por cuyas condiciones los distinguen en las demás provincias con el nombre de **Morlacos**“. Y en seguida trata de justificar el apodo, recordando para sí algunos ejemplos, que desde luego no los escribe, pero menciona de pasada “el de la lastimosa muerte que en un día de toros y en tiempos de nuestro sucesor (el Presidente de la Real Audiencia de Quito, D. José

medios a su alcance para hacer desaparecer las piezas del proceso: “A doce o quince leguas de Cuenca, al salir de su demarcación —dice en su “**Carta...**”— recibí parabienes por la suerte que había tenido al seguir una ruta desviada habiendo por ello escapado de los testaferreros de los asesinos de Seniergues, que me acechaban en el camino de Cuenca a Loxa para jugarme una mala partida”.

- <sup>5</sup> Irrisari nació en la ciudad de Guatemala el 7 de Febrero de 1786, polígloto y viajero impenitente, “el cristiano errante” de Centro América, periodista y escritor de vida aventurera, como una novela que él mismo escribirá después en Bogotá y que lucha desde la prensa por la Independencia Americana, llega a ocupar en Chile altas dignidades. Hombre de suerte cambiante, vive algunos años en Europa y de regreso a su patria nativa alcanza grados militares, combate contra El Salvador, condénale a muerte, pero escapa y viene a Guayaquil, se establece otra vez en Chile y alcanza a ser plenipotenciario ante el Gobierno del Perú. En 1838 está por segunda vez en Guayaquil, en tierra de uno de sus antepasados, don Santiago Larraín, que fue Presidente de la Real Audiencia en Quito. Flores y Rocafuerte quieren que les ayude en su obra de gobierno y entonces da comienzo a su labor de periodista, primero como mercenario floreano y, en seguida, como polemista, metiéndose de lleno a pelear con Solano por tres largos años, y de paso, malqueriendo en sus íntimos fueros a los Morlacos y a Solano (a) **Benvenuto Acre**, que los representa y que ha hecho fisga del obispo de Pasto y de su estilo Candongo y difuso. Irrisari, convertido en abogado del obispo, compra el pleito y allá le manda mil y un dicerios, hasta el cansancio. Fallece en Washington en Junio de 1861.
- <sup>6</sup> **Morlaco**: Natural de Morlaquía. Que finge tontería o ignorancia. Del griego: **moros-cacos**: tonto y malo a la vez; loco y bueno a la vez (F. de Sebastián). Los PP. Escolapios traen **morainomai**, hacerse el tonto. **Morlaco** es también **toro** de lidia:- LUIS A. MOSCOSO VEGA.- “**Vocabulario de Sugerencias Lexicogenésicas**”.- Cuenca-Ecuador, Imprenta de la Universidad, Pág. 260.

y defensor de Juan Montalvo, entró en la conspiración para asesinar a García Moreno. Veinte años de proscripción no recompensaron nunca semejante riesgo, que para Andrade significó una larga persecución, casi por toda su vida, que acabó en Guayaquil, a los 87 años, el 27 de Octubre de 1938, maldiciendo —eso sí— del jesuitismo. Recio, fecundo escritor, actor y autor de la historia ecuatoriana y, particularmente, de la Revolución Liberal-Radical Alfarista de 1895, que ayudó a construir y sostener con su obra de escritor y periodista, siempre leal a Alfaro y a sus ideales de renovación, justicia y libertad. Correspondióle el privilegio de ser el primer novelista político del Ecuador, con su novela como “Pacho Villamar”, autobiográfica y de denuncia, en donde se mezclan intrigas y amores, tantos, que uno de ellos motiva su muerte por fusilamiento. A ratos Roberto Andrade es allí Pacho Villamar.

- 11 “**Pacho Villamar**” -Colección Popular- Quito, 1960.
- 12 “Morlaquía”, Revista semanal, Literatura, Deportes, Industrias e información (Comenzó a publicarse el 1 de Enero de 1933 (N° 1) y el último correspondió al 1 de Enero de 1934 (N° 31). Colaboraban en ella los escritores y literatos de Cuenca de mayor nombradla en la República de las Letras; especialmente Carlos Aguilar Vázquez y Alberto Andrade y Arízaga.
- 13 Yo tengo la evidencia de que este mismo pensamiento lo leí expresado en parecida forma en un artículo literario de hace algunos años, con la particularidad de que su autor era el poeta normando Vavasseur, según la afirmación que solía repetir don Honorato Vázquez, que también bendecía a Dios por haberlo hecho nacer Morlaco.
- 14 Cuando don Remigio Crespo Toral, “el polígrafo ecuatoriano de mayores méritos en toda nuestra República Intelectual” (palabras de G. h. Mata), dijo —tal como queda anotado en páginas anteriores que algunos bardos y prosadores han dado carta de naturaleza a la palabra **Morlaco**, y hacía a vuelo de pluma, reminiscencia de que ya tenemos **cuentos morlacos** y que pronto tendríamos **antología morlaca**, no se imaginó que una gran parte de esa “antología” iba a estar dedicada a su propia

- 11) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA:- **“Diccionario de la Lengua Española”**, Madrid, 1970.- Espasa-Calpe, Madrid.- Pág. 896.
- 12) JULIO CASARES:- **“Diccionario Ideológico de la Lengua Española”**.-Segunda Edición.- Edit. Gustavo Gili.- Barcelona, 1959.
- 13) GERARDO DIEGO:- **“Segunda Antología de sus Versos”**.- Colección Austral, Espasa Calpe.- Madrid, 1967.- **“Oda a Belmonte”**, p. 69.
- 14) **“Cuenca a Través de Cuatro Siglos”**.- Compilación, Prólogo y Notas de VÍCTOR MANUEL ALBORNOZ.- Dirección de Publicaciones Municipales.- Tomos I y II.- Cuenca, Ecuador, 1959. Pág. 186 y Pág. 131.
- 15) CARLOS MARÍA DE LA CONDAMINE:- **“Viaje a la América Meridional”**.- 4ta. Edic. Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1962:- **“Carta a la Señora XX...”**, Pág. 99 y s.
- 16) G. h. MATA:- **“Irrisari y Solano”**.- .Edic. Biblioteca Cénit, 1961.
- 17) GONZALO ZALDUMBIDE EN CUENCA DE LOS ANDES/- Cuenca,-Enero, 1934.- Tip. Universidad; Pág. 13.
- 18) **“Morlaquíá”**.- Revista Semanal, Enero-1933-1934.-
- 19) JOSÉ M. ASTUDILLO ORTEGA:- (J. Astor) **“Morlacadas”**.- Cuenca-Ecuador, 1941 (234 págs.).